

**Prácticas comunicativas en el Paro Nacional Agrario del 2013:
aproximaciones al movimiento lechero en Cundinamarca y Boyacá**

Paola Andrea Rodríguez Vargas

Trabajo de grado para optar por el título de
Magíster en Comunicación

Director:

Daniel Guillermo Valencia Nieto

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Maestría en Comunicación
Bogotá
2016

Dedicado a:

*A mis padres **José Joaquín** y **Marlene**:
por darme las bases formativas para ser quien soy
y ser mi fuente de inspiración permanente.*

*A mi esposo **Yeilor Rafael**:
mi, maestro, mentor, referente y motivador:
por el amor, honor, valor y humor
con el que alimentas a diario este caminar
¡Gracias!*

*A mi hijo **David Santiago**
Que mi vida y ejemplo te inspiren.*

Agradecimientos

A todas las personas que hicieron posible que este trabajo se materializara. En especial a: Óscar Gutiérrez; Rosa Helena Rodríguez; Giovanni Vela; Claudia Polindara y Fernando Quintero, por sus aportes, reflexiones y testimonios

Tabla de contenido

1.	Introducción.....	7
2.	Estado del arte.....	9
3.	Marco teórico.....	30
3.1.	Perspectiva teórica y metodológica.....	30
3.1.1.	Comunicación y política.....	31
3.1.2.	Economía política de la comunicación.....	33
3.2.	Crisis de la democracia.....	38
3.3.	Acción colectiva.....	42
3.4.	Perspectivas conceptuales y teóricas de los movimientos sociales.....	47
3.4.1.	Evolución histórica de los movimientos sociales.....	51
3.5.	Comunicación y prácticas comunicativas.....	57
3.5.1.	Perspectivas teóricas de la comunicación.....	62
3.5.2.	La comunicación en el proyecto de la modernidad.....	64
3.5.3.	Una nueva comunicación.....	67
3.5.4.	Prácticas comunicativas.....	70
4.	Historia de los movimientos agrarios en Colombia.....	73
4.1.	Movilizaciones por la tierra y la supervivencia.....	74
4.2.	La Alianza para el progreso y los movimientos campesinos.....	78
4.3.	El Movimiento cafetero como referente organizativo.....	81
4.4.	Movilización Nacional agropecuaria de 2013.....	85
5.	Paro agrario, movimiento lechero y prácticas comunicativas.....	86
5.1.	Crisis agropecuaria: Contexto económico y social.....	86
5.2.	La comunicación mediática en el paro.....	91
5.3.	Gobierno, dignidades y agenda de negociación.....	95
5.4.	Nace Dignidad Agropecuaria.....	101
5.5.	El Movimiento Lechero, sus rostros y territorios.....	103
5.5.1.	Caracterización del sector lechero.....	104
5.5.2.	Las consecuencias de una mala política económica.....	106
5.5.3.	El sector lechero en el Paro Nacional Agropecuario.....	110
5.5.4.	Territorios, rostros y prácticas comunicativas.....	112
5.5.4.1.	Turmequé-Boyacá.....	112

5.5.4.1.1.	Giovanni Vela Bernal.....	114
5.5.4.1.1.1.	El sector lechero visto desde un experto.....	115
5.5.4.1.1.2.	Organización y solidaridad como prácticas comunicativas.....	116
5.5.4.1.1.3.	El sector lechero después del paro.....	122
5.5.4.1.2.	Claudia Polindara Romero.....	123
5.5.4.1.2.1.	Preparando la movilización.....	124
5.5.4.1.2.2.	Organización y solidaridad en las carreteras.....	125
5.5.4.2.	Ubaté: capital lechera de Colombia.....	129
5.5.4.2.1.	Rosa Helena Rodríguez.....	130
5.5.4.2.1.1.	Paradoja: un país lechero que importa leche.....	131
5.5.4.2.1.2.	La unión hizo la fuerza.....	132
5.5.4.2.1.3.	Veinte días de ‘tire y afloje sumercé’.....	135
5.5.4.2.1.4.	La lucha continúa.....	139
5.5.4.3.	Zipaquirá.....	140
5.5.4.3.1.	Luis Alfonso Calderón Beltrán.....	141
5.5.4.3.2.	Fernando Quintero.....	141
5.5.4.3.2.1.	Antecedentes de la protesta Zipaquereña.....	142
5.5.4.3.2.2.	“Con la leche no se juega”.....	143
5.5.4.3.2.3.	Después del paro, la asociación.....	145
5.5.5.	Los rostros del gobierno.....	147
5.5.5.1.	Francisco Estupiñán Heredia.....	148
5.5.5.2.	Aurelio Iragorri Valencia.....	151
5.5.6.	Un movimiento social latente.....	152
5.5.7.	Pliego de peticiones, mesa de negociación y acuerdos incumplidos.....	152
5.5.8.	El movimiento lechero como acción colectiva.....	158
6.	Análisis conclusiones y aportes.....	159
6.1.	Sobre el estado del tema investigado.....	160
6.2.	Sobre los enfoques teóricos.....	160
6.3.	Sobre las categorías conceptuales.....	162
6.4.	La comunicación como proceso, una inquietud epistemológica.....	167
6.5.	Nuevos posibles horizontes investigativos.....	169
7.	Bibliografía.....	171
8.	Anexos.....	176

1. Introducción

En el mes de agosto de 2013, campesinos de 25 municipios del país salieron a las carreteras de sus ciudades, como una expresión de las inconformidades de diferentes sectores agropecuarios de Colombia. Durante más de dos semanas el foco noticioso se centró en este acontecimiento que estuvo marcado por la represión policial, la insistencia del gobierno nacional en la “no existencia de tal paro agrario” y la movilización masiva de miles de personas a lo largo del territorio nacional en respaldo del movimiento. Diversas prácticas comunicativas para expresar la sumatoria al paro se vieron desde el mismo día de su inicio, bloqueos, cacerolazos, marchas, protestas, plantones entre otros, hicieron parte del conjunto de acciones simbólicas que harían parte de la protesta. Después de varios días de negociación con entes gubernamentales, el Paro Nacional Agrario fue levantado ante la firma de acuerdos entre las partes. Posterior a ello surgen desde la comunicación una serie de interrogantes respecto a las entrañas del movimiento protagonista de este fenómeno de gran impacto social económico y político, que llevaron al campesinado a bloquear el país. Por ejemplo, los modos de organización, de trabajo, interrelación y la forma como socializan sus problemáticas.

Es ese sentido se hace pertinente, dar respuesta a los siguientes interrogantes ¿Cuál es el papel que juega la comunicación en este movimiento social en particular? Se toma el caso particular del sector lechero (dignidad lechera), ubicado en los departamentos de Boyacá y Cundinamarca. Para desarrollar el proceso investigativo, se estableció contacto con los principales líderes regionales en Cundinamarca desde el sector lechero y las organizaciones políticas y sociales que conforman y apoyan el movimiento. De allí surgió la pregunta ¿Cuál es el papel de las prácticas comunicativas en el proceso de organización y aparición en la esfera pública, del movimiento lechero en Cundinamarca y Boyacá?

En primer lugar de aparición se encuentra el análisis realizado a una revisión de 14 investigaciones relacionadas con Movimientos Sociales y Comunicación. En este apartado se hace evidente la tendencia en algunos sectores de la academia hacia el determinismo tecnológico y el ‘Ciberoptimismo’ para analizar los movimientos sociales.

Enseguida, entrando en el marco teórico y conceptual, se propone el estudio de la acción colectiva, los movimientos sociales y las prácticas comunicativas como categorías conceptuales. Este apartado, realiza un recorrido sobre lo que han sido los movimientos sociales a lo largo de la historia y cómo su aparición busca fortalecer una democracia quebrantada, producto del abandono Estatal que propicia el descrédito en las instituciones y una crisis de representatividad por parte de la ciudadanía.

Para contextualizar al lector se recorre brevemente la historia de los movimientos agrarios en Colombia. Allí la lucha por la tierra y las condiciones de vida dignas para los campesinos son la constante de las movilizaciones. Por otra parte, el recorrido por algunas las más importantes movilizaciones agrarias, permitirá ver los nefastos efectos de políticas económicas y agrarias lesivas para los productores y la permanente incidencia extranjera en el planteamiento de las mismas. El balance de estas décadas de lucha, es el fortalecimiento organizativo del movimiento agrario y la conciencia fortalecida al interior del campesinado sobre la importancia de actuar en colectivo. Allí la comunicación se convierte en proceso de producción social.

Posteriormente, a través del testimonio de cuatro líderes de los municipios de Turmequé-Boyacá, Ubaté y Zipaquirá-Cundinamarca, se reconstruyen los principales momentos vividos por el sector lechero cundiboyacense, en el marco de la movilización agraria del 2013. De la mano de sus relatos se registra el suceso y se reflexiona sobre los variados modos de organización, antes, durante y después del paro, los liderazgos y las prácticas comunicativas que emergieron en la movilización y la importancia de estos en la articulación del movimiento social.

Para finalizar, se propone un acercamiento a la definición de la categoría de prácticas comunicativas, toda vez se referenció una clasificación, pero no una elaboración conceptual. Así mismo se clasificaron, de acuerdo al contexto analizado y en el marco de los movimientos sociales como *Prácticas comunicativas organizativas* y *prácticas comunicativas de influencia*.

Esta investigación aporta a una inquietud epistemológica particular alrededor de la comunicación y la importancia de estudiarla no solo a partir de los instrumentos, sino de aquellos procesos que nos permiten a indagar cómo, para qué y por qué nos organizamos como sociedad.

2. Estado del arte

Son varias las investigaciones con origen latinoamericano que se orientan hacia las categorías de movimientos sociales y el papel que estos han cumplido y desempeñan en la sociedad, como apuestas de resistencia con una justificación basada en fundamentos históricos y que nacen como respuesta a siglos de relaciones de dominación.

En los hallazgos se evidencia interés por interpretar y analizar los usos dados a la comunicación desde estas iniciativas colectivas. La apropiación tecnológica como espacio de visibilización y aparente empoderamiento, la implementación de medios alternativos para la puesta en común e incluso el despliegue y difusión dado desde las grandes plataformas comunicativas de radio, televisión, prensa e internet.

Se llevó a cabo una revisión exhaustiva en las bases de datos de las Bibliotecas de las Universidades Javeriana de Bogotá; Santo Tomás; Complutense de Madrid; y otras bases de datos como: dialnet, alainet, y reda2.lyc con los criterios de búsqueda, prácticas comunicativas y movimientos sociales. Durante la exploración se encontraron trabajos de diferentes lugares del mundo con un número importante de investigaciones en Latinoamérica. En Colombia se identificaron particularmente tres estudios enfocados en esta relación, los restantes exploran análisis de casos a nivel general en el continente y otros dos, puntualmente se relacionan con experiencias mexicanas.

En términos generales en los estudios revisados, se evidencia una marcada tendencia hacia el análisis de las prácticas comunicativas orientadas hacia el enfoque mediático (medios alternativos, radio, prensa y televisión) y a la incursión de estas iniciativas en el uso y apropiación de las nuevas tecnologías de la comunicación TICS, como herramientas para la visibilización de cada movimiento.

Desde el escenario colombiano se hace notorio el interés por abordar desde la academia el papel de la comunicación en las iniciativas populares, así como los abordajes epistemológicos desde los que se comprende y asume el concepto de comunicación y finalmente, el papel que cumplen los

medios alternativos (apoyados en nuevas tecnologías) como herramienta de visibilización y desde la cual los movimientos sociales buscan obtener y afianzar su legitimidad.

En primer lugar se encuentra el trabajo de Herrera y Vega (2014), desde el cual dan cuenta de un proceso de estudio de quince casos de comunicación y medioambiente en Colombia, basados en una clasificación conceptual de prácticas comunicativas introducido por ellos mismos, Pérez y Vega (2010b) entendidas como : *Prácticas comunicativas legitimadoras*, las cuales reproducen, validan y legitiman la institucionalidad y la perspectiva dominante de la comunicación; *Prácticas comunicativas de resistencia*, en las cuales se construyen contradiscursos a los hegemónicos, y finalmente; *Prácticas comunicativas proyecto*, que ofrecen alternativas con discursos y acciones donde la comunicación se concibe como propuesta de acción alternativa, generalmente en asocio con la cultura y la estética.

Para complementar la apuesta teórica de esta investigación, desde Bourdieu, comprenden a las prácticas comunicativas como representaciones de la disputa del poder al interior de los campos donde los autores se desenvuelven. Donde es importante mirar los *hábitus* o condicionamientos asociados a una clase particular que constituyen sistema de disposiciones, duraderas que generan y organizan las prácticas y representaciones.

Se analiza así, de cada uno de los movimientos sociales, las categorías: usos *estéticos*, para hablar de los rituales y procesos culturales que se presentan en cada una de las experiencias estudiadas; *valores*: entendidos como el conjunto de normas que orientan las acciones de los sujetos, a partir del establecimiento de una escala de importancia.

Metodológicamente, se evidencia la recolección de datos mediante trabajo de campo exploratorio, la revisión de informaciones publicadas por las experiencias en sus páginas oficiales, observación etnográfica, observación participante y el análisis de documentos e informes de cada una de las investigaciones. Para abordar el análisis cualitativo realizan la construcción de categorías emergentes, fruto de los datos mismos y su cruce con reflexiones retóricas previas que permitieran establecer una organización de la información.

El alcance de este trabajo, es el de caracterizar los movimientos o iniciativas de acuerdo con la propuesta conceptual de prácticas comunicativas: de resistencia, legitimadoras y proyecto, con el objetivo de reconocer una memoria biocultural (relación de los seres humanos con la naturaleza) rescatando los saberes ancestrales, populares y científicos.

Aunque aporta un acervo conceptual importante, por ser un trabajo que se dedica a caracterizar y ubicar entre las categorías conceptuales a una serie de prácticas comunicativas, por su carácter descriptivo, deja de un lado el análisis sobre el impacto que tienen las prácticas al interior de las comunidades o movimientos que las realizan y hacia la sociedad en general.

En segundo lugar se referencia la tesis de maestría de Hernández (2011) Quien asume la comunicación social como una dinámica que desata pugnas de sentido, por el control de los capitales simbólicos y en las cuales está en juego la legitimación social y la hegemonía simbólica, ideológica y política de los sectores sociales en disputa.

Epistemológicamente rescata la comunicación en conflicto, desde la violencia simbólica. Desde esa perspectiva, profundiza en la violencia simbólica, las lógicas que la posibilitan y determinan, sus propias dinámicas, sus actores sociales, sus motivaciones y alcances, permite examinar los resortes que disparan las dinámicas sociales de la comunicación en conflicto. Interpretando a Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1979), por violencia simbólica se comprenderá la fuerza coaccionadora, que por medio de signos impone, da vigencia y legitima un discurso, disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su dominación.

Dialoga a su vez, con perspectivas como la comunicación para la paz que centra su atención en la información sobre los conflictos sociales y el conflicto armado, desconociendo la comunicación como un escenario donde se libran luchas por la hegemonía en el sentido.

Este trabajo se inscribe como una investigación cualitativa, de carácter teórico documental, mediante la comprensión, análisis e interpretación de la violencia simbólica, fundamentada a través de diversos marcos conceptuales producidos por diversos autores.

En un primer momento, se revisan aquellos autores y documentos que han asumido los temas de comunicación para la paz y la comunicación en conflicto. En segunda instancia, se abordarán algunas categorías como producción simbólica, violencia simbólica, capital cultural, capital simbólico, hegemonía, pugnas de sentido, poder y representación, enunciación, discurso hegemónico, movimientos sociales, procesos de legitimación y visibilización social. Posteriormente se vislumbran algunas posibles entradas para la comprensión epistemológica de la comunicación en conflicto, la violencia simbólica y su entronque con los movimientos sociales.

Este trabajo tiene un alcance teórico con el aporte de categorías conceptuales como comunicación en conflicto y violencia simbólica, que merecen ser estudiadas al comprender a la comunicación como un escenario de debate pero también de poder. Al plantear a la comunicación desde el escenario del conflicto se observa más allá de una mirada instrumental. En ese sentido, desde los movimientos sociales se materializa como prácticas, donde la enunciación y la significación adquieren las connotaciones de una confrontación por el sentido. Entendidas como mecanismos de auto-representación y autoafirmación identitaria, así como de defensa, afirmación y consolidación de sus procesos organizativos.

Finalmente, Rodríguez (2011) acentúa en una categoría importante y es la de esfera pública desde la cual sobresale la importancia de que los movimientos sociales cuenten con canales de difusión propia para divulgar sus luchas, reclamos, actividades y gestiones. En este sentido se le da un papel muy importante a las prácticas comunicativas empleadas para que sus reclamos sigan vigentes y no hagan parte de un momento coyuntural.

El proceso es resultado de una investigación realizada en 2006 como parte de un proceso de investigación formativo realizado con estudiantes de tercer semestre de la facultad de comunicación social para la paz de la universidad Santo Tomás (sede Bogotá) en el marco del eje temático "comunicación y actores sociales" correspondiente al módulo II plan de estudios de ese programa. Hace un estudio de los nuevos movimientos sociales y la transformación que han sufrido los tradicionales. Indígenas, campesinos, homosexuales, feministas, entre otros. Posteriormente se realiza un contraste que aborda en primera instancia las reflexiones que las disciplinas han elaborado acerca de lo que son viejos y nuevos Movimientos, destacando

categorías como interacciones sociales, esfera pública, la democracia y lo público. Después se exploran las prácticas comunicativas que emergen en sus interacciones, en el ámbito de la esfera pública como formas de visibilizar y hacer público el derecho a la palabra y evidencian los poderes que pretenden acallarlos por sus dinámicas.

Epistemológicamente se detiene en la categoría de visibilidad en la esfera pública, entendida como las múltiples maneras como los ciudadanos, los movimientos sociales la sociedad civil y otros sectores de la sociedad luchan “por obtener el derecho a la palabra pública y hacerse oír”. (Bonilla, 2002, p. 49) citado en (Rodríguez, 2011, p. 142). Por otra parte se enfatiza en cómo la aparición y desarrollo de las tecnologías de la comunicación ha significado una ampliación del régimen de visibilidad. Allí determinadas prácticas son públicas en la medida en que adquieren un estatuto de visibilidad, estatuto que convoca a la mirada del público. Se destaca así este aspecto, como una condición de existencia de los movimientos sociales, “la visibilidad que genera la interacción con el adversario poderoso ante quien reivindica sus derechos” (p.153).

Metodológicamente se identifican diferentes movimientos sociales que tienen sede en Bogotá, como la Organización Nacional Indígena ONIC, La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, Casa de la mujer, la Comunidad LGBT y el movimiento pedagógico, representado a través de la Federación Colombiana de Educadores FECODE. En primer lugar aborda las reflexiones que desde distintas disciplinas se han abordado los viejos y los nuevos movimientos sociales, para posteriormente detenerse en la teoría que proponen diversos actores sobre interacciones en el ámbito de la esfera pública.

Como aporte para la presente investigación, se destaca el concepto de lo público, entendido desde la democracia moderna como aquello que se materializa en la esfera pública representada en los medios de comunicación. A partir de la identificación de ejemplos de Movimientos Sociales y Nuevos Movimientos Sociales, que coinciden en la necesidad de dejarse ver ahora en el espacio público (carreteras, calles y plazas).

Desde el escenario mexicano, Trerré (2014) explora las prácticas comunicativas desarrolladas por el colectivo Barrio Nómada para rebelarse contra la cultura de la muerte y de la violencia de la

ciudad Juárez y denunciar la barbarie de la guerra en la ciudad fronteriza. La idea que guía las prácticas del colectivo es la de la ‘comunicación total’: difundir mensajes en todos los medios posibles. Eso incluye nuevos y viejos medios y un amplio abanico de plataformas digitales.

La comunicación total es además una estrategia de resistencia, en la cual, más cuentas de redes sociales y tecnologías significan, por un lado, menos posibilidades de que todo el contenido crítico pueda ser borrado o perdido. Por otro lado, los activistas predisponen copias de seguridad del blog, de los contactos en las redes sociales y almacenan los archivos más importantes en discos duros. La comunicación total está conformada por un complejo entramado de múltiples prácticas y tecnologías que resulta difícilmente reducible a las categorías de medio o medios. Se subrayan también la importancia de las relaciones cara a cara y del contacto físico con las personas. Finalmente, los activistas reaccionan a los diferentes peligros que las plataformas corporativas suponen, (explotación de los contenidos, privacidad, vigilancia, control). Conscientes de estos riesgos, los actores son usados y a la vez usan estas plataformas, la ausencia de liderazgo, la horizontalidad de las relaciones, la variedad de redes en las que participan y el continuo nomadismo hace que las personas del colectivo sean difícilmente localizables. (activismo líquido) El texto busca contribuir a las discusiones sobre medios alternativos y nuevas tecnologías, intentando subrayar sobre todo en la necesidad de centrarse no solamente en la última tecnología de punta, sino también explorar el tejido de prácticas relacionadas con viejos y nuevos medios y las relaciones entre tecnologías digitales y medios impresos.

Metodológicamente, el trabajo hace una indagación de las prácticas comunicativas del colectivo Barrio Nómada, con particular atención a la resistencia en entornos digitales. Los investigadores construyeron una plataforma Wiki (editable y modificable) para plantear preguntas y sugerir reflexiones sobre las dinámicas comunicativas del colectivo. Allí se acumularon una gran cantidad de consideraciones por parte de los activistas que les permitieron rastrear sus prácticas y sus desplazamientos durante el período de la investigación. Se realizaron entrevistas individuales y una grupal con activistas del colectivo, para profundizar sobre los aspectos más importantes surgidos desde las reflexiones proporcionadas en el Wiki. Se apropia también el uso de la técnica denominada entrevista activa, desarrollada por Holstein y Gubrium (1995) Esta técnica permite abordar a los entrevistados como sujetos activos y constructores de conocimiento. Se realiza un

análisis cualitativo, de contenidos procedentes de cuentas de Facebook, Twitter y el blog. Complementan el contenido de la investigación horas de contenido de videos sobre ciudad de Juárez y los colectivos de resistencia.

Este trabajo aporta a la presente investigación herramientas metodológicas que permiten ahondar en la forma como se suscitan las dinámicas y prácticas comunicativas propias del movimiento. Los instrumentos utilizados permiten identificar además, las percepciones individuales de los activistas sobre los usos de sus plataformas propias. Aporta también, una nueva postura epistemológica y es la de prácticas de comunicación total, que constituye en una estrategia de resistencia ante los ataques cibernéticos. Si bien el abordaje de este trabajo se enfoca hacia la apropiación y uso de los medios alternativos como herramientas de resistencia, evidencia la importancia de los mismos como generadores de redes sociales que permiten poner en común situaciones, hechos o acciones que son del interés general.

Del país del norte, se encuentra también Gravante (2014) quien realiza aportes teóricos desde la mirada Freire: (acción- reflexión) y Zibechi (movimientos sociales). Desde ellos se ve a las herramientas tecnológicas como un objeto relacional que resignifica las prácticas de los sujetos y genera procesos de apropiación.

A partir de esa perspectiva, analiza el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías, de la información y la comunicación, y el cambio cultural vivido por las personas, cómo y cuando surgen nuevas prácticas y propuestas alternativas tanto comunicativas como sociales. El punto de partida son las experiencias individuales en medios alternativos que han sido determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular en la insurrección de Oaxaca en 2006. Partiendo del enfoque subjetivo de la experiencia, se busca comprender las dinámicas de apropiación y apreciar el cambio cultural vivido por los entrevistados.

Epistemológicamente estudia el movimiento social desde el enfoque denominado “desde abajo y horizontal”. Considera de acuerdo con Regalado (2012) que es necesario superar las definiciones eurocéntricas, anglosajonas de movimientos sociales que por varias décadas impidieron analizar, observar y acercarse mejor a la complejidad de los sujetos sociales. Se

busca entonces, desde la perspectiva de sujeto de Freire, identificar la capacidad de acción-reflexión y de producción de conocimiento. Así como empezar a ver aquellas prácticas que rompen los códigos culturales preestablecidos y las relaciones de poder tradicionales. Zibechi (2006).

Desde otros análisis en el continente, Corrales y Hernández (2009) muestran los medios alternativos como canales establecidos por los movimientos sociales para la divulgación de sus luchas y necesidades más sentidas. Se aborda el ejemplo del movimiento zapatista como promotor de la comunicación alterativa, desde el cual se propone la construcción, y difusión de una red social de procesos y medios alternativos (nacional y mundial) que luchen por un mundo en el que quepan muchos mundos, en nombre de la humanidad y contra el neoliberalismo.

La comunicación alternativa es una respuesta no autoritaria a la voluntad del cambio social, gracias a ella conocemos la voz de los actores sociales: hombres y mujeres que viven, piensan y sienten, y que buscan ser escuchados.

El artículo propone un acercamiento a este tipo de comunicación, y para ello, en sus líneas pretende dibujar una línea del tiempo para esclarecer el concepto desde la perspectiva de diversos autores en el tema, los medios que la producen y su función de voceros de los movimientos sociales. Así mismo, se aborda el surgimiento teórico del término medios alternativos, sus limitantes y contradicciones. Para finalizar se exponen dos movimientos sociales en América Latina: el del EZLN en México y el ocurrido tras el golpe de estado en Honduras, los cuales, han sido productores y promotores en su contexto de la comunicación alternativa, dentro de un proceso social mayor y complejo: la lucha contra el neoliberalismo.

Las autoras abordan el tema partiendo de la comunicación alternativa definida como aquella no autoritaria que surge de la necesidad de comunicar la realidad de la vida social. Es hasta el siglo XX, en la década de los sesentas que se da el auge de los medios alternativos en el mundo. Los sesentas son tiempos de cambios ideológicos y estructurales en todo el globo y este contexto social y político es el que orilla los individuos a generar nuevas formas de comunicación: las de la alternancia y la participación. La comunicación alternativa surge de la necesidad de los

individuos de comentar acerca de su entorno, y exponer su visión del mundo, muchas veces contradictoria a la visión del sistema hegemónico. Esta comunicación se da en particular en sistemas dominantes, en los que los individuos no cuentan con una expresión abierta dentro de los medios y canales establecidos, ya que estos son invadidos, saturados y controlados por el discurso del poder. Sin embargo, la comunicación alternativa también se puede generar en sistemas igualitarios, es decir, en aquellos sistemas del pasado en los que el control de los canales de comunicación no se daba en extremo, pero que sin embargo, tampoco planteaba todos los puntos de vista surgidos en la sociedad.

Continuando con los medios digitales, desde el estudio realizado por Barranquero (2014) se propone un análisis de las potencialidades reales de Internet y en particular, de las redes sociales para la transformación; o en otras palabras, problematizar, a grandes rasgos, algunos de los roles que juegan las redes virtuales en el seno de los movimientos sociales, en el sentido de generar nuevas tácticas de información, participación, movilización u organización de repertorios y estrategias de lucha. En el marco de los sucesos ocurridos en España en 2011, el autor asegura que este puede ser interpretado más que como movimiento social, como movimiento comunicacional. En primer lugar por su uso de lo tecnológico y la apropiación de la comunicación mediada y digital, en combinación con otras fórmulas: interpersonal, grupal y en particular por hacer un uso intensivo de internet. En segundo lugar porque más allá de sus demandas, su identidad, objetivos y reivindicaciones se cimentan en buena medida en torno al derecho a la comunicación entendida en un sentido amplio; transparencia informativa, acceso a medios más plurales, mayor participación y diálogo de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas, económicas o culturales y en definitiva, una tarea fiscalizadora de la democracia desde el reclamo del derecho a la palabra.

Desde lo epistemológico, el autor analiza el caso desde la apuesta de la moderación, y haciéndole contrapeso el excesivo determinismo o ciberoptimismo que se da desde la teoría a los entornos virtuales. Destaca los postulados de Cornelius Castoriadis y Daniel Cabrera, donde se recuerda cómo desde el siglo XVII, la sociedad occidental ha tendido a situar en el centro de las representaciones, afectos, deseos e imágenes dos elementos muy ligados: técnica y progreso.

Subraya así, como en el siglo XX el primer imaginario se convierte en el fetiche de las nuevas tecnologías mientras que el progreso se funde con la noción de desarrollo.

Metodológicamente, la investigación aborda un análisis del discurso teórico comparativo en el cual el autor muestra los abordajes realizados por diferentes autores, relacionados con el activismo social y los usos y apropiaciones de las redes sociales o plataformas informáticas. Por otra parte, recoge un estado del arte de los análisis realizados al fenómeno 15M para evidenciar el alcance que han tenido los estudios sobre movimientos sociales, los cuales en muchos casos se reducen al tecnologicismo atribuyendo a las redes sociales un papel emancipador que desconoce el proceso previo del movimiento para centrarse en un hecho coyuntural.

Desde esta perspectiva, el estudio sitúa “el dedo en la llaga” al cuestionar la mirada determinista que se le da a lo tecnológico como el aspecto central de las luchas que emprenden los movimientos sociales actuales y atribuyéndole un papel casi protagónico al medio o a las redes, tal vez descentrando la mirada de la organización, estrategias, liderazgos, actores y agentes que se convierten en el hilo tejedor de las acciones de los movimientos.

Por otra parte, continuando con las revisiones desde la internet y los medios digitales, León y Tamayo (2005), exponen un estudio realizado en el marco del proceso de la Comunidad Web de Movimientos Sociales (CWMS) que, en el plano de la información y comunicación, están animando las principales coordinaciones y redes sociales de las américas. En el marco de las aproximaciones y convergencias, se registra el surgimiento de mecanismos de coordinación que buscan sintonizar con los nuevos tiempos, uno de cuyos ingredientes principales es la apropiación de las nuevas tecnologías de comunicación, particularmente de la Internet. Más aún, a partir de esta relación se asiste a un posicionamiento cada vez mayor respecto al complejo mundo de la comunicación.

Como eje de la indagación inicial -centrada en las TIC-, adopta la propuesta metodológica de "capital informacional" planteada por Cees J. Hamelink (1999:15), en la línea de Pierre Bourdieu, estableciendo los siguientes ejes: -Equipamiento y acceso a las redes electrónicas: infraestructura computacional instalada, conectividad a la Internet y conexión de red interna. -Utilización de la

tecnología: instrumentos disponibles (software) y servicios utilizados, criterios y modalidades prevaletentes. -Apropiación tecnológica e informativa: disposición organizativa para integrar recursos y usos, recursos humanos, formación y desarrollo de destrezas; para procesar información, motivaciones para buscar información y utilizarla en situaciones concretas. - Funcionamiento en red: los flujos informativos y las dinámicas organizativas tanto internas como externas (coordinaciones). Políticas y estrategias de comunicación: capacidad para generar y difundir información propia, presencia pública, políticas de medios, prioridades, metas y líneas de acción. Por otra parte busca revisar también los enfoques y el sentido estratégico de la comunicación que aflora en las organizaciones consultadas.

La metodología aplicada permite indagar sobre los usos y apropiación de las nuevas tecnologías como canales de difusión de sus luchas. Por otra parte, aporta un importante componente y es el de la formación en comunicación para que los miembros de los movimientos sean autogestores de sus medios y canales de información.

Esta investigación tiene un alcance importante en términos del papel que cumple la comunicación en la conformación del movimiento social, más allá de verla desde la perspectiva mediática y de la visibilización, la plantea como un eje articulador al interior de los grupos humanos que manifiestan su inconformismo frente al orden establecido, al sistema o al régimen. Desde esta perspectiva le da un rol estratégico desde el cual se plantea la necesidad de la formación en comunicación y de este aspecto como céntrico para la organización del movimiento.

Para el caso de Rovira (2012) muestra como las redes de movimientos sociales encuentran en las TIC el instrumento propicio para articularse, pero no son sólo redes tecnológicas, son entramados de relaciones entre personas, que en momentos precisos salen a las calles y se encuentran con otros para actuar en común. La emergencia de las redes de movimientos sociales como formas novedosas de la acción colectiva no solo tiene que ver con la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación por parte de activistas, artistas y programadores, sino con la búsqueda de formas de organización no jerárquicas y con un ideal democrático y horizontal: la utopía de la red, esa utopía actuada aquí y ahora. Desde la década de los noventa, los activistas dedicados a tareas de comunicación usaron internet como una herramienta favorable a la difusión

transnacional de las causas de los movimientos sociales. El uso lúdico y libertario de las tecnologías digitales iniciado por los primeros programadores y hacktivistas se ha profundizado a partir de experiencias concretas que sorprenden en su irrupción y que contrastan con el desarrollo de estrategias tecnológicas para el control social y para el provecho económico. En este artículo se caracteriza a las redes activistas como formas emergentes de la política y se ofrecen algunos ejemplos de sus prácticas comunicativas, como por ejemplo las empleadas por los indignados en España, donde a través de un entramado de relaciones entre personas, demostraron que la movilización requiere de organización pero también de la “autocomunicación de masas” que posibilita oportunidades de circulación de mensajes y valores alternativos que posibilitan la gestación de protestas espontáneas.

Desde la apuesta teórica de Hardt y Negri, rescata la posibilidad abonada por la digitalización y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) de que la gente sea productora/receptora y combinadora de sus propios mensajes, remezclando códigos y formatos, diversificando y multiplicando los puntos de entrada en el proceso de comunicación, atravesando fronteras y mostrando «la capacidad de actores internacionales no tradicionales para movilizar estratégicamente la información, a fin de ayudar a crear nuevos asuntos y categorías, y para convencer, presionar e influir a organizaciones y gobiernos mucho más poderosos que ellos.

Sin embargo, destaca la importancia de no caer en la tentación tecno determinista desde la propuesta de Juris (2008) propone hacer una distinción analítica de tres dimensiones que aparecen simultáneamente en las redes de movimientos sociales hoy: 1. Formal: la red activista es una estructura organizativa sin centro (un rizoma o red multicanal); 2) Tecnológica: la red cuenta con una infraestructura basada en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); y 3) Normativa: la red es una utopía: hacer posible aquí y ahora otro mundo posible.

Respecto al movimiento social chileno gestado desde el año 2006, Valderrama (2013), analiza la apropiación masiva de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) para acciones de protesta en ese país. Destaca la autora el uso que el movimiento estudiantil hizo en 2006 de las TIC, y lo denomina como un complemento vital de su protesta.

Como metodología empleada, hace uso de un cuestionario nacional realizado a jóvenes chilenos y chilenas que participaron y un análisis de la comunidad virtual más usada durante la movilización, en la que fijó la mirada hacia la “mensajería instantánea», el correo electrónico y las comunidades virtuales para informar, coordinar y manifestar su identificación con el movimiento.

Como caudal conceptual emplea el término interactividad, definida como una de las características básicas de las TIC (Kerckhove, 1999), la cual configura la experiencia cultural (Lull, 2008) y permite la transmisión de sentimientos, afectos e ideales (Turkle, 1995).

El análisis destaca cómo el correo electrónico, la “mensajería instantánea” y las comunidades virtuales ofrecen un espacio virtual para compartir contenidos multimedia con personas de intereses similares y que contribuyen a fortalecer aquellas redes sociales débiles (Cobo & Pardo, 2007). Por otra parte subraya como estos espacios posibilitan la intercreatividad, la cual se aproxima desde una perspectiva tecno-social al potencial colaborativo, ya que la información y los contenidos se comparten, se potencian, se acumulan, se contrastan y/o se conversan.

Como segundo concepto se encuentra la apropiación tecnológica que desde la investigadora, ocurre cuando las personas, instituciones y empresas, o sea la sociedad en general, transforma la tecnología, modificándola y experimentándola. Uno de los principales cambios que suscitan esta apropiación es una nueva forma de comunicarse (Gómez & Galindo, 2005). De este modo es en este “espacio de flujos”, como lo denomina Castells (1997), donde se interactúa, se comparte y se posibilitan nuevos escenarios y modos de participación democrática entre diversos actores.

En el estudio se hace una radiografía de la participación que se generó de parte de los estudiantes y las estudiantes menores de edad en el movimiento del 2006 y su contribución, instalaron en el inconsciente colectivo conceptos poco conocidos como “huelga virtual”, “protesta online” o “blogósfera de los pingüinos”, mediante los cuales transmitieron sus sentimientos, descontentos, afectos e ideales. Según la autora, esta movilización no sólo logró desestabilizar brevemente al gobierno y tensar el dominio de la información por parte de los grandes medios, sino que principalmente demostró que Chile, pese a la brecha digital y económica que lo divide

socialmente, en el año 2006 había ya entrado a este nuevo entorno digital, marcando un antes y un después en las formas y estrategias de protesta ciudadana.

En este caso de estudio y el enfoque metodológico dado, se destaca primordialmente el uso de herramientas tecnológicas para la difusión de contenidos y opiniones por parte de los jóvenes y hace evidente cómo la juventud apropió estas plataformas como escenarios de participación en un hecho coyuntural. Sin embargo, como en otros estudios, no se revisa la comunicación como proceso sino como medio. De alguna manera el determinismo tecnológico que otorga a las herramientas, impide o desplaza la revisión de la organización y a la acción del movimiento social, sus líderes, sus agendas, apuestas y propuestas.

Desde el continente Europeo, en su artículo Movimientos sociales y estrategias de comunicación. El caso del 15M y de Occupy Wall Street Castillo, García y Smolak (2013), revisan el papel de los medios de comunicación durante las movilizaciones de España (15-M) y de Estado Unidos (OccupyWall Street) a través del análisis de los ocho diarios españoles de mayor difusión y de su presencia en las redes sociales.

Las estrategias de comunicación son comprendidas por los autores desde Finer (1966) quien las cataloga de dos maneras diferentes: 1) Como campaña para lograr una imagen favorable. En el caso de estudio presencia en los medios de comunicación para posicionar unas demandas. 2) Campañas apagafuegos dirigidas a influir en las decisiones finales sobre las acciones que se ejecutan desde el poder públicos

De los resultados se desprende que el movimiento español se centró más en la acción, la movilización, una escasa profundidad analítica y las demandas políticas mientras que el movimiento estadounidense contó con mayor información cualitativa de expertos y un aspecto centrado en las demandas de reformas económicas.

Los autores evidencian el trato mediático dado a los acontecimientos vividos en España, inicialmente como una noticia internacional y posteriormente ampliando la difusión pero dando protagonismo casi absoluto a los eventos violentos, las cargas policiales y las repercusiones de

las manifestaciones. En el caso de los medios digitales, se muestran cómo una herramienta poderosa de creación, gestión y difusión de la protesta social, con una marcada presencia de manifestantes y simpatizantes en las redes Facebook y Twitter, mostrando como conclusión que en la sociedad moderna el poder pertenece al ciudadano digital y este gana más poder en expresión de su indignación pero es capaz transferir su indignación y mantener la repercusión de ella en ambos mundos offline y online.

En lo metodológico combinan el estudio cualitativo y cuantitativo, para analizar a través del análisis de contenido la repercusión mediática sobre el movimiento 15-M y Occupy Wall Street. En ambos casos abordan la presencia de los medios de comunicación españoles y la actividad de esos movimientos en las redes sociales. Para el Movimiento 15-M, se estudiaron las conversaciones circulantes en redes y streams, mediante una ficha de análisis y con la ayuda de la herramienta web (Addictomatic) y otra especializada en búsqueda y recopilación de menciones sobre el asunto en cuestión mediante varias variables como fuentes, actualizaciones, actitudes (Socialmention).

Desde una perspectiva un tanto idealizadora de lo tecnológico los investigadores definen a los medios online como una herramienta independiente y eficaz en gestionar las protestas sociales. No obstante, rescatan la importancia de la organización en los movimientos analizados y cómo pueden combinar las estrategias de comunicación para expresarse, unirse, movilizarse en el ámbito comunicativo offline y online.

El investigador de origen catalán, Alcalde, J. (2004) en su indagación del movimiento pacifista catalán ante los conflictos de Kosovo y Chechenia, plantea la pregunta problema ¿Puede incrementarse notablemente el nivel de protesta de un movimiento social a causa de la cobertura mediática de un conflicto?

A partir de un marco teórico relativo a la interacción entre los movimientos sociales, el proceso político y los medios de comunicación el estudio analiza comparativamente la respuesta del movimiento pacifista catalán a dos conflictos internacionales: la guerra de Chechenia y la guerra de Kosovo. Rescata como la principal variable independiente, la cobertura informativa realizada

por la prensa escrita, la cual conforma uno de los factores que afectan a la estructura de oportunidad política.

Los resultados sugieren que la existencia de movilización social solamente ocurrirá cuando participe la sociedad no organizada. Por último, esboza algunas hipótesis a propósito de la distinta fuerza de los movimientos sociales en Madrid y en Barcelona, relacionadas con la cuestión nacional de Cataluña como factor de politización.

A partir de la categoría conceptual de estructura de oportunidad política propuesta por Sidney Tarrow, que hace relación a aquella situación en la que los sistemas políticos son más vulnerables a la acción colectiva, y por lo tanto la movilización tiene más posibilidad de incidir en ellos. El autor, busca analizar la relación entre el movimiento social, los medios de comunicación y el proceso político.

Partiendo del método de acuerdo de Mill, realiza un estudio comparativo de dos crisis internacionales, esencialmente similares utilizando las siguientes variables: la continuación de antiguos conflictos no resueltos, la desigualdad política-militar de los contendientes, y los devastadores resultados.

El estudio concluye que cuando un hecho noticioso es publicado en las primeras planas de los periódicos durante varios días, despierta una cierta conciencia ciudadana y asegura que si esto no sucede, la posibilidad de la existencia de movilizaciones es menos favorable. Se encuentra como resultado que en el primer momento del caso de Kosovo y en todo el de Chechenia, los medios realizaron una cobertura muy prudente. Sin embargo, al presentarse bombardeos los medios ampliaron cobertura.

Desde la mirada del autor, esto sucede como una estrategia mediática para justificar la intervención de la OTAN. En España se cubre el conflicto, con marcado énfasis en el desastre humanitario. Lo anterior generó respuesta de varios sectores de la sociedad quienes empezaron a tomar postura, producto de la intensa actividad mediática que concienció a gran parte de la ciudadanía.

Por su parte, las españolas Jiménez y Calle (2012), analizan en su trabajo investigativo, las estrategias de comunicación virtual empleadas por el movimiento de justicia global en España, desde las enfocadas hacia la sensibilización política o aumentar la visibilidad y/o la transparencia de la organización hasta las que están orientadas a favorecer la comunicación interactiva entre miembros y/o en el público en general, pasando por las que persiguen la participación en movilizaciones. La descripción se fundamenta en un análisis de las características indicativas de estos diversos usos comunicativos en las páginas webs de 37 organizaciones.

La interpretación de los resultados de este análisis permiten valorar en qué medida las prácticas comunicativas asociadas al uso de las páginas webs, más allá de su potencial reducción en los costos de comunicación, aparecen asociadas a transformaciones en la naturaleza de su actividad organizativa y de presión política de este movimiento.

La categoría conceptual de Internet, es entendida para el caso de los movimientos sociales, como un espacio que ofrece nuevas oportunidades de comunicación e interacción, aumentando sus capacidades organizativas y políticas. Se argumenta su importancia, por ejemplo, en el desarrollo e impacto de la contestación global ha sido constatada tanto fuera como dentro de España.

Desde esta premisa de acuerdo con (Bennet, 2003) analizan la relación entre los movimientos sociales e Internet y en qué medida su utilización tiende a reproducir los patrones de acción previos o propicia también prácticas organizativas y políticas nuevas.

En ese sentido, con la metodología de revisión de los sitios web, se plantean las siguientes preguntas: ¿en qué medida se concibe la web como medio de sensibilización política?; (2) la transparencia organizativa y la construcción de su identidad, o ¿en qué medida se utiliza Internet para publicar información relacionada con la propia organización y su historia?; (3) la disponibilidad de herramientas interactivas, ya sean bilaterales (correo-e) o multilaterales (foros o chats, lista de distribución), o ¿en qué medida se propone un espacio de comunicación e interacción vinculado a las decisiones del grupo?; y (4) la utilización de la página web en procesos de movilización presenciales (off-line) y el recurso a formas virtuales (online) de

movilización, o ¿en qué medida y forma se utiliza Internet para el desarrollo de la protesta política?

Como resultado se afirma que Internet puede estar en el mismo inicio de nuevas pautas de relación inter-organizativas y en la propia naturaleza reticular del movimiento. Para las investigadoras, en el terreno de la coordinación de las organizaciones, Internet aparece no sólo como un elemento facilitador adicional sino en la propia génesis de estas dinámicas y en la conformación de algunos de sus elementos, favoreciendo la creación de espacios de confluencia puramente virtuales, la socialización de recursos y propiciando la búsqueda de acuerdos mediante la deliberación.

Por su parte, los catalanes Echazarreta, Vinyals y Martín, (2011) en el artículo, *Eficacia e ineficacia de la comunicación horizontal en los movimientos sociales* revisan el caso del grupo denominado ‘Oposiciones Justas en Cataluña’. En este estudio se resalta cómo las redes sociales están generando un amplio entramado de comunicaciones, a distintos niveles y con distintos objetivos.

El estudio observa y hace seguimiento a un grupo creado para la defensa de unas oposiciones justas para el acceso a la función pública de docentes para educación secundaria. La iniciativa surge como reacción a una serie de posibles irregularidades. Propone revisar tanto la creación del grupo, como las distintas fases que sigue la evolución, muy ligada a la efectividad de los procesos de comunicación, y la vinculación de estos últimos a las posibilidades de acción y resolución del conflicto que existe en la base del grupo.

Gnoseológicamente se plantea el concepto de comunicación en red, entendida como aquella que ha servido para organizar a personas que se habían encontrado de manera puntual con determinado tipo de problemas. Desde esta perspectiva se analizan sus dotes a favor de planteamientos democráticos, igualitarios y con una supuesta capacidad para conseguir y producir cambios en la sociedad.

Desde Buckingham (2005:43) se propone que “ciertos cambios sociales y culturales contemporáneos están teniendo un impacto significativo en la naturaleza de las experiencias de las personas con los medios; y los educadores mediáticos no pueden ignorar estos cambios” Estas nuevas formas de comunicación apuntan a que se considere el siglo XXI como el siglo de la revolución mediática, tecnológica, y con ello comunicativa, es una realidad que define los comienzos del sistema comunicativo y social de este comienzo de siglo

El método empleado para indagar en el tema de investigación propuesto es el análisis de contenido, aplicado al cuerpo de los mensajes intercambiados en la cuenta de correo electrónico, así como los creados a través de un grupo de difusión que aúna el intercambio de información entre los miembros del grupo que tienen un problema común y objetivos similares.

Desde lo examinado se plantea que la gestión de una comunicación que se proponga ser eficaz precisa de un esfuerzo no tan sólo económico, sino también de dedicación o tiempo. En la observación del contenido, forma y estructuración de los mensajes que, un grupo como el analizado intercambia, se aprecia que se pierden por el camino parte del contenido de los mensajes, con lo que se pierde el enlace entre comunicación y acción.

A partir de esta segunda fase, la gestión de la comunicación puede acarrear más inconvenientes que aspectos positivos. Se observa que en un grupo no estructurado la lectura de los mensajes es, en general, un tanto aleatoria, con excepciones relacionadas con mensajes que llamen la atención o contengan una apelación directa relacionada con los temas que vinculan a cada persona con el grupo. Sin embargo, persiste la desconexión entre comunicación y acción. Esto explicaría que los grupos funcionen bien durante la fase de creación, pero entren rápidamente en una segunda con problemas en la gestión de la comunicación.

A modo de conclusión, durante la revisión de la literatura se hace evidente el creciente interés de los investigadores en comunicación por indagar sobre el papel que cumplen las tecnologías como herramientas de comunicación en los movimientos sociales contemporáneos. En consecuencia se observa una línea muy marcada hacia el determinismo tecnológico y la mirada de estas plataformas como el eje central de en la comunicación al exterior de los movimientos sociales.

El análisis en la mayoría de estudios da un enfoque instrumental de la comunicación ligado al uso frecuente de antiguas y nuevas plataformas que aparecen gracias a la internet y se deja de un lado el papel de la comunicación como elemento fundamental en la concreción de las apuestas del movimiento y en la definición de las acciones que este emprende.

En otros estudios se observa a estos medios desde el enfoque del marketing, incluso como estrategia de posicionamiento de los movimientos desde el manejo efectivo del lenguaje con el objetivo de posicionar o de alguna manera desde el enfoque económico capitalista y de la economía informacional para “vender” una causa. En este caso, se descarta por completo la comunicación como proceso y se le relega al simple acto de emitir mensajes de manera acertada para cautivar, a ciertos públicos. En este caso el énfasis se da a la circulación de información y al uso apropiado de la herramienta para conseguir los propósitos de divulgación.

Por otra parte, se evidencia un interés marcado a evidenciar cómo son presentados los movimientos sociales en los medios de comunicación masivos, con prevalencia de los impresos, y un importante interés hacia la formación de opinión pública desde las empresas dedicadas a la comunicación, en donde se priorizan ciertos énfasis como respuesta intereses económicos y políticos, pero que desde algunas reflexiones aquí revisadas, posibilitan la visibilización del movimiento y por ende la solidaridad de los ciudadanos que no pertenecen a él.

Llama la atención, cómo en algunos trabajos, de manera un tanto idealista y apresurada se cataloga a las redes sociales independientes y como espacios de autonomía, participación y democracia, dejando de un lado el análisis que desde la economía política de la comunicación revisa a estas plataformas como empresas con intereses económicos y por ello poco imparciales a la hora de determinar la información a priorizar o invisibilizar e incluso censurar.

Se pasa por alto en la mayoría de los estudios planteados que los movimientos sociales son a su vez apuestas políticas que no surgen de la nada y por el contrario para que permanezcan en el tiempo como movimientos y promuevan cambios e impacten positivamente a la sociedad, deben contar con procesos de encuentro físico que trascienda la participación virtual, con discusiones,

debates, consensos y disensos entre sus integrantes, de lo contrario terminan siendo flor de un día, loables iniciativas que no trascienden lo que se ha denominado la esfera virtual para ir a la esfera pública, a las calles, los cacerolazos, los plantones, las marchas, etc.

Se reafirma entonces el interrogante ¿es internet una nueva pauta de relaciones inter organizativas? Faltaría de parte de algunos de los investigadores en los casos estudiados revisar si los protagonistas de sus investigaciones son realmente movimientos sociales o grupos que expresan un inconformismo a través de ciertos canales, pero que no cuentan con una organización política de fondo y no llevan sus inquietudes a la esfera pública en cumplimiento de sus deberes y derechos como ciudadanos.

Metodológicamente se encuentra persistencia en el análisis de contenido, de los mensajes publicados a través de los canales virtuales, sin embargo, no se indaga sobre su alcance, sobre sus consecuencias y sobre estos como un elemento perteneciente a una serie de prácticas comunicativas que deberían estudiarse como para de procesos organizativos si es que los hay en los movimientos descritos.

Como fruto de este recorrido realizado, se reafirma la apuesta conceptual, epistemológica y metodológica que abordará el trabajo de grado que he propuesto para la maestría en comunicación y en el que desde una mirada menos romántica de lo tecnológico y menos instrumentalizadora de la comunicación se recoja un caso de estudio que permita entender las interacciones internas del movimiento desde los encuentros, los liderazgos, los agentes, la participación interna y las acciones que hacen parte de una apuesta social y política, la cual no se puede nutrir sin un trabajo de base (comités, líderes, encuentros, reuniones) que fije el horizonte, que determine los momentos que en última instancia, determine el rumbo, la estabilidad y perdurabilidad del movimiento.

3. Marco teórico

3.1. Perspectiva teórica y metodológica

El abordaje de este caso, busca aportar elementos para la comprensión de la comunicación a la luz de los procesos sociales y la elaboración colectiva de iniciativas políticas que han marcado sin duda, hitos históricos, por su manera de presentarse y por las prácticas comunicativas organizativas que son el telón de fondo de las acciones evidenciadas en la esfera pública.

En primera instancia analiza lo sucedido en el marco del paro agrario de 2013 en Colombia desde la perspectiva de la relación comunicación y política. Se parte de la premisa de que no existe movimiento sin organización. Esta afirmación se explica a través de la existencia de dos tipos de prácticas: primero se encuentran aquellas que posibilitan la organización interna del mismo y posteriormente las que evidencian la existencia del movimiento en las calles, carreteras, plazas y rincones del país, e incluso en los medios de comunicación.

Por otra parte, desde el enfoque de la economía política de la comunicación, se revisa, el tratamiento mediático dado al movimiento social y a los sucesos que se desencadenaron durante su existencia. Esta perspectiva abordará la construcción de la realidad desde los medios masivos de comunicación en el marco del paro agrario, su intención de incidir desde transmisiones, notas, entrevistas en la opinión pública, a favor o en contra del movimiento. Mirada que nace a partir de comprender cómo el modelo económico vigente incide en las políticas de Estado, y cómo los intereses económicos de los propietarios de los principales medios masivos determinan la construcción de los hechos noticiosos y por ende la elaboración de la opinión pública.

Desde una postura crítica, se adopta el paradigma hermenéutico-crítico para analizar y registrar cómo se entendió la comunicación desde el movimiento en tanto modo de organización al interior y de visibilización en calles, plazas, carreteras y plataformas digitales. En términos metodológicos desarrolla como eje esencial un trabajo de campo en el que prevalecen las entrevistas semiestructuradas a cuatro líderes lecheros ubicados en los municipios de Turmequé-Boyacá, Ubaté y Zipaquirá Cundinamarca. A través de sus relatos se describe el proceso organizativo antes, durante y después del paro agrario en cada uno de estos lugares. Finalmente

en un capítulo aparte, se mostrará el análisis de todo el proceso investigativo y los aportes que este trabajo le podría realizar a la comunicación como campo de investigación.

3.1.1. Comunicación y política

Para el presente trabajo se busca abordar la relación entre comunicación y política, en tanto que los movimientos sociales como acción colectiva surgen a partir de unos modos de organización social que buscan hacer visibles problemáticas que los afectan negativamente y determinan de este modo sus condiciones de vida. Por ejemplo, la falta de acceso a servicios de salud, educación, alimentación, entre otros.

En este sentido, de acuerdo con Espinel (2011) “la noción de comunicación y política abonará el campo de interacción simbólica donde el poder y el discurso se despliegan en acción política. Es así como, se puede afirmar que todo acto social es comunicativo y todo acto comunicativo es, en esencia, un acto político. La concomitancia entre la comunicación y la política se hace por lo demás obvia, sobre todo cuando ésta última caracteriza la vida social de la mano de la comunicación. En esa perspectiva, la comunicación es (...) un tipo diferenciado de actividad social que implica la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas, y que comprometen la materialización de recursos de varios tipos (Thompson, 1998, p.36). Este a la vez es uno de los múltiples “campos de interacción” donde el discurso y la acción política se desarrollan” (p. 52).

Esta actividad social se ve traducida en el encuentro de grupos sociales a través de acciones colectivas que buscan visibilizar y evidenciar, por ejemplo, situaciones de desigualdad que viven algunos grupos poblacionales, la falta de acceso a servicios básicos o primarios conducen a la manifestación por el descontento ante políticas estatales que van en detrimento de los derechos fundamentales. Los movimientos sociales hacen parte de estas acciones colectivas que consisten en la confluencia organizada de muchos actores, que a partir de distintas prácticas comunicativas de carácter organizativo definen y determinan los modos de actuar en la esfera pública.

Esta última, entendida como el espacio de discusión y encuentro, donde se ejerce la ciudadanía. Es el lugar de lo común. En la modernidad la esfera pública (donde se vive lo político) se

fusionó con la privada¹ (relacionado con la propiedad) para convertirse en la esfera social², entendida como aquella que, desde el resurgimiento del capitalismo convierte los intereses particulares en colectivos. Donde se constituye la sociedad y su expresión política es la nación (Espinel, 2011).

En concordancia, en este escenario de acción surge la política, la cual es sustentada por Arendt (1997) citada en Valencia (2010) como el acto de la pluralidad, del estar juntos los unos con los otros. Donde los hombres se organizan a partir de puntos comunes o de las diferencias mismas. Y en consecuencia, siguiendo a Arendt, la política es un ámbito donde los hombres dan a los asuntos humanos la duración que no sería posible sin este escenario. La organización como base de la acción política colectiva es aquel procedimiento que demuestra la importancia de la comunicación en el éxito o fracaso de las movilizaciones sociales, que, en última instancia, busca llamar la atención y congrega la solidaridad de la sociedad, la opinión pública y el Estado frente a sus demandas o reivindicaciones.

La comunicación a través de sus prácticas de carácter organizativo como reuniones, comités, asambleas, foros, debates, conversatorios, permite la construcción estratégica de un mensaje común que será transmitido, a través de unas prácticas (acciones) como plantones, marchas, carnavales, besatones, mensajes en plataformas digitales, etc. Así la política en la comunicación comprende que la interacción social se da a partir de relaciones de poder que según (Thompson, 1998) es la capacidad para actuar de acuerdo a la consecución de los propósitos e intereses de cada uno, la capacidad de intervenir en el curso de los acontecimientos y de afectar los resultados.

De ahí la importancia, en el marco del caso de estudio de entender a la comunicación más allá de los medios, para ubicarla en su contexto social y de proceso. Donde se trascienda el enfoque instrumental-determinista para comprenderla como parte esencial de la acción política colectiva

¹ “... lo privado hace (...) relación a los intereses materiales y económicos particulares propios de la filosofía liberal burguesa capitalista” (Espinel, p., 60, 2011).

² Desde la tradición republicana griega, la acción posibilita el estar juntos y es la manera de justificar plenamente la traducción del *zoon politikon* (*animal político*) propuesto por Aristóteles. El hombre tenía que resolver su vida privada para acceder a la polis donde se convierte en ciudadano y recibe una especie de segunda vida el *bios politikos*. Hoy la esfera pública y la privada se fusionan para pasar a la esfera social, donde los intereses privados se vuelven asuntos públicos. Arendt (2005)

representada por los movimientos sociales, cada vez más frecuentes en nuestros días, producto de las desigualdades sociales que motivan la organización, el encuentro, las reivindicaciones y las luchas por el cambio social.

3.1.2. Economía política de la comunicación

Para entender el por qué de los enfoques comunicacionales que exhiben los medios masivos de comunicación, es importante revisar el contexto económico y político en el que se encuentra inmersa la sociedad en general. Para el caso colombiano el modelo económico neoliberal ha impuesto políticas que están acordes con el modelo capitalista, cuyo interés se centra en favorecer a las grandes empresas que son incluso de origen multinacional y a tratados comerciales internacionales que favorecen a grandes potencias como Estados Unidos.

Desde este enfoque, Mosco (2011) plantea cómo en los últimos años desde la investigación se ha develado un cambio en el Estado, donde la transnacionalización de la autoridad política, la creación de mercados de trabajo globales están siendo permeados por un amplio uso de las tecnologías, el comercio transnacional a mano de obra más barata, flexible, menos costosa. Reflejan el interés de una economía capitalista neoliberal por generar mayores ganancias a bajos costos, para que se vean beneficiados grandes grupos económicos compuestos por un número reducido de personas que se apropian de la industria nacional a manera de monopolios.

Debido a ello, se puede comprender el horizonte que ha tomado la investigación en economía política, que enfatiza su objeto de estudio en la movilización social como una representación de resistencia ante relaciones de poder que se imponen para favorecer a unos pocos y perjudicar a la mayoría. Los canales y medios masivos de televisión ven comprometida su credibilidad y objetividad al mostrar informaciones enmascaradas que pretenden dar realce a unas posiciones más que a otras, beneficiando en ese sentido a los grupos económicos e industrias culturales a los cuales pertenecen estos mismos medios, que son agentes de la opinión pública.

En ese sentido, la realidad que afronta la sociedad contemporánea en muchos aspectos no puede ser interpretada sin observar el modelo económico en el que está inmersa. Si se analiza desde el modo de producción, el capitalismo consiste en el proceso de conversión en mercancía de la

totalidad o la mayoría de los bienes y servicios. Desde esta perspectiva, cuando la economía monetaria se impone sobre la natural, el sentido del intercambio se transforma (Narváez, 2008)

En la actualidad las nuevas lógicas de producción se enmarcan dentro de lo que se ha denominado como capitalismo cognitivo, que en perspectiva de Sierra, (2005) “es una nueva forma de gobernanza cuya lógica del valor basada en la difusión del saber y la producción del conocimiento hoy disciplina y coloniza también sectores como la enseñanza, la producción cultural, la Investigación y Desarrollo, la innovación tecnológica o, en general, la industria del entretenimiento de acuerdo con las necesidades expansivas del capitalismo posfordista. Definimos este Capitalismo Cognitivo como un modelo de integración mundial regido por interacciones y flujos de información constantes y acelerados entre países y el control y subsunción total de toda actividad social por el capital. Resultado de este cercamiento es la fragilidad del conocimiento como mercancía y el empobrecimiento de la función pública intelectual y de la comunicación y la cultura en general”. (p. 56)

El debate se contrasta con la mirada determinista de Castells, (1999) quien sugiere el concepto de economía informacional: “donde los dos elementos importantes de cualquier economía, la productividad y la competitividad, dependen fundamentalmente de la capacidad de adquirir conocimiento y de procesar información. (...) Aquí la infraestructura tecnológica se convierte en un elemento decisivo para la capacidad de creación de riqueza; la capacidad de procesamiento de información y de generación de conocimientos son vitales en la capacidad competitiva de las empresas. Lo cual, en último término, quiere decir educación, pero educación adaptada a ese nuevo tipo de producción basado en la generación de conocimiento. Las materias primas y la producción en serie pierden cada vez más valor en relación con aquello que es producción de información. El contenido informacional de un producto o de un proceso es infinitamente más valioso que su soporte”. (p. 4)

En oposición a la propuesta de Castells y para efectos de este trabajo, los nuevos procesos de producción se deben analizar a la luz de una lógica fordista pero adaptada a la información. Esta última se convierte en la mercancía, trabajada y amoldada a los intereses de quien la fábrica y puesta en común con una finalidad preestablecida para generar valor simbólico frente a

determinado hechos. En ese sentido se construyen relaciones de poder basadas en las lógicas dominantes, donde quien decide que se publica y cómo se publica es el propietario del medio o quien tenga mayor inversión de capital en el mismo.

Este no es un fenómeno reciente, los primeros poseedores de ese poderío fueron justamente los burgueses, quienes desde la dinámica de la generación de riqueza establecieron estas relaciones sociales de dominación. Hablando específicamente de la época actual y del contexto mundial este poder se ha trasladado al capital bancario. Si se analiza el caso colombiano se observa que algunos de los dueños de los medios masivos del país, son a la vez o accionistas o propietarios de los principales grupos financieros como el caso de Luis Carlos Sarmiento Angulo, presidente del grupo Aval y propietario de la Casa Editorial el Tiempo, conformado por cuatro bancos colombianos y siete bancos de Centroamérica. Esta actual clase burguesa, compuesta hoy por un pequeño grupo de personas son propietarios de los principales centros del capital financiero.

Con el predominio del capital financiero se conforma lo que (Bolaño, 2013) llama la esfera pública burguesa, que es un espacio de materialización de las contradicciones de la información en el capitalismo clásico. Donde se transforman las bases de un Estado no intervencionista garante del orden público para mantener las condiciones de una economía vista como natural, lo que facilita una red de relaciones de clientela y burocratización de los ámbitos nucleares que quedan acomodados a medios como el poder y el dinero.

La televisión se establece entonces como una herramienta de expansión del capitalismo monopolista, donde la cultura de masas permite que la ideología acomode y supla en el ámbito de la cultura del consumo, la refeudalización de la esfera pública burguesa. En esta cultura de masas los medios de comunicación actúan desde una postura enmascarada (Bolaño, 2013), donde al mostrar ciertas situaciones de desigualdad posan de facilitar el derecho o el acceso aparente a la información. Es así como el sistema capitalista es capaz de definir diferentes tipos de información y donde la libertad de información puede convivir con la manipulación y la censura en la comunicación de masas. Citando a Marx, Bolaño (2013) concluye que: “el capitalismo, esteriliza las relaciones, no da pie a una conciencia social y lo único que le interesa es recuperar el costo de producción”.

Por su parte Mancini y Hallim (2008), plantean que ningún analista serio de los medios de comunicación defendería la existencia de un periodismo literalmente neutral en algún lugar del mundo. Y acuñan el concepto de paralelismo político para mostrar las relaciones de afinidad e incluso organizativas de los medios masivos con diferentes ideologías políticas y cómo esta cercanía con diversas tendencias, determinan su manera de presentar las noticias.

En una breve caracterización de los medios masivos Mancini y Hallim (2008) los describen como instituciones políticas, empresas que están determinadas por factores económicos y a su vez se componen como instituciones culturales generadoras de valor simbólico. Otro factor relevante que no se puede menospreciar a la hora de analizar es el nivel de concentración de capital, tanto en la industria de los medios de comunicación particular como en la industria cultural. Desde esta descripción se plantea la tesis de que allí donde exista una alta concentración de capital habrá un nivel relativamente elevado de interrelación entre el estado y los propietarios, de los medios de comunicación bien sea a través de subvenciones y regulaciones o bien en forma de vínculos clientelistas y alianzas partidistas y además en un contexto similar los medios de comunicación tenderán a acusar una mayor influencia de intereses empresariales externos.

Desde este enfoque analítico es importante revisar en este contexto económico y político cómo se construye la opinión pública. En esta función los medios se juegan un papel trascendental debido a las relaciones de poder que se presentan en el manejo de la información y por la amplia audiencia que los sigue. Así, de acuerdo con Sampedro, (2000) en Colombia (democracia representativa) prevalece la opinión pública agregada en la cual se presenta una suma de juicios individuales a través del voto y los sondeos de opinión. Perspectiva que es distinta a la discursiva (democracia directa), donde el pueblo conversa en ambientes informales y formales procesando experiencias propias conocimientos e informaciones mediada por los medios de comunicación.

Así las cosas, la opinión pública agregada³ se basa hoy en la información manipuladora, en la cual las cifras enmascaran la realidad y por lo tanto se incita al ciudadano a olvidar otros medios

³ “La opinión pública hace referencia al modelo impugnado por Bourdieu, entendiéndola como resultado de la suma de juicios individuales, porque lo que importa es fijar una mayoría de encuestados o votantes. Mientras que la opinión pública discursiva se refiere al proceso colectivo donde las voluntades individuales (nunca fijadas de forma

y formas de participación, dándole a la ciudadanía un papel limitado al hecho de votar o distrayéndola con espectáculos de la vida mediática en los cuales prima la intimidad de los famosos o de los personajes públicos.

Este panorama un tanto escéptico y desesperanzador encuentra su raíz en la carencia de unas Políticas de comunicación que desde la perspectiva de Sierra (2006) “consistan en la definición de objetivos, disposiciones y actividades de las instituciones y actores políticos conducentes a organizar y lograr desarrollos específicos con relación a las condiciones de materialización de la comunicación pública moderna” (p. 25).

En un contexto como el actual, donde las relaciones de poder y el espacio público están definidos por el acceso a la información, los derechos sociales y la actividad ciudadana dependen cada vez más de los flujos de información diversificada y plural. Situación que hace necesaria la presencia de políticas que regulen los modos de transmisión de la información y garanticen el acceso a una pluralidad de opciones que permitan contar con diferentes puntos de vista sobre el mismo hecho.

Sin embargo las políticas de comunicación en escenarios como el colombiano, están determinadas por los intereses del capital privado, se legisla para beneficiar a empresas de orden incluso transnacional y no existe ni siquiera, una ley de medios que regule y controle a los medios nacionales, que vele por recuperar el derecho a una información certera y objetiva.

Valdría la pena retomar los postulados de MC Bride, allí las políticas de comunicación son propuestas para tratar de definir flujos equilibrados de información, control sobre recursos y sistemas de difusión cultura. En conclusión, en una sociedad de la información, esta última prima como mercancía, donde el mayor beneficiado es quien tiene el poder económico para acomodarla a su antojo. Esto quiere decir que el capitalismo industrial que al parecer ahora se convierte en informacional, sigue primando por encima de los intereses de la mayoría para beneficiar a quienes lo administran.

definitiva y homogénea) deliberan y se condicionan entre sí mediante actos comunicativos. La opinión pública agregada tiene más probabilidades de ser construida artificialmente que la opinión pública discursiva”.(Sampedro,2010,p 144)

Por otra parte, a pesar de que en la era digital se crean nuevos medios con un acceso en apariencia, más fácil y que puede posibilitar la divulgación y visibilización de las problemáticas sociales y las luchas de los movimientos, los medios masivos siguen ganando la batalla por el escenario comunicativo. Su presencia ahora también en las redes sociales y medios digitales les permite facilitar su labor expansionista. Los autores de la idealización de la era digital han olvidado las brechas económicas en las que está inmersa la sociedad y por ende el trabajo organizacional que hay detrás de estos movimientos sociales.

Mientras en Colombia perdure un modelo económico neoliberal que en aras de sus fines acumulativos promueve la entrega de su soberanía, cualquier intento por democratizar la comunicación será en vano. Si el régimen sigue vigente ninguna ley podrá garantizar en la práctica el respeto por los derechos fundamentales de los ciudadanos. No se trata de valorarlo como bueno o malo, pero sí comprender que nos encontramos ante un escenario crítico en términos de democracia, de opinión pública, de participación y sobretodo en términos de pérdida de legitimidad de un Estado que en el papel dice defender la Constitución, pero en la práctica pasa por encima de ella para beneficiar a unos pocos.

3.2. Crisis de la democracia

El concepto de democracia surgió aproximadamente en Atenas en el año 508 AC. Después de una revolución los atenienses nombraron a Clístenes para crear una nueva forma de gobierno. Esta debería permitir la participación de los ciudadanos⁴ en las decisiones políticas. Su raíz demos (pueblo) kratos (gobierno) significa “el gobierno del pueblo”. Bajo este modelo ideal de funcionamiento político se han erigido las naciones con excepciones y por periodos de tiempo. En todos los sectores de la sociedad (Estado, sociedad civil, medios de comunicación) se apela al término para calificar los sistemas políticos que emplean mecanismos de participación como el voto para elegir a sus dirigentes o aquellos que dicen respetar las libertades individuales y colectivas.

⁴ Desde la tradición griega explicada por Hanna Arendt, los ciudadanos eran aquellos hombres que una vez resolvían los asuntos de la esfera privada, podían acceder a la polis para debatir los asuntos públicos.

No obstante, la realidad que se vive a diario en el mundo da cuenta de cómo estos sistemas se han alejado de la intención original desde la que fue concebida, y en la cual, el pueblo decidía sobre los temas comunes pero también delegaba en las instituciones del Estado a representantes que implementarían políticas y programas enfocados hacia el bienestar general de los ciudadanos.

Si se habla de una democracia representativa, por ejemplo, se podría decir que en los tiempos actuales, de acuerdo con Touraine (2001) los electores ya no se sienten representados. Lo expresan denunciando a una clase política que ya no tendría otro objetivo que su propio poder, y a veces, incluso el enriquecimiento personal, de sus miembros. La conciencia de ciudadanía se debilita, ya sea porque muchos individuos se sienten más consumidores que ciudadanos y más cosmopolitas que nacionales.

Por su parte de De Sousa (1998) califica esta situación como una crisis del Estado, con cinco desafíos: el primero de orden económico (inflación, desempleo, déficit fiscal, deuda externa, entre otros.) El segundo, relacionado con la internacionalización de la economía, la marginalización del Estado nacional, la pérdida de su autonomía y de su capacidad de regulación social. En tercer lugar, el regreso al individualismo, donde prevalecen el narcisismo y el consumismo del espectador activo. Como cuarta preocupación, destaca la crisis de la democracia representada en el abstencionismo, la baja participación y la creciente apatía política. Finalmente, las relaciones sociales desterritorializadas, lo que trae un desajuste de las nuevas identidades regionales y locales cimentadas en una revalorización del derecho a las raíces.

Este escenario de retos que plantea el sociólogo portugués, se suman a lo que denomina la crisis de todos los conceptos satélites de la democracia:

“la patología de la participación, bajo la forma del conformismo, del abstencionismo y de la apatía política; la patología de la representación, bajo la forma del distanciamiento entre electores y elegidos, del desentendimiento de los parlamentarios, de la marginalización y la gubernamentalización de los parlamentos' de la corrupción política, etc. (De Sousa, 1998, p.19)

Esta percepción del académico portugués, se torna vigente a la luz de las situaciones que se viven en particular en los países denominados como periféricos⁵ que han tejido su historia a la sombra de las potencias mundiales y lo que se disponga en términos económicos, políticos, sociales y culturales.

En Colombia, por ejemplo, el comportamiento de la mayoría de los mandatarios locales, regionales y nacionales va precisamente en detrimento de los electores, quienes en un acto propio de la democracia depositan su confianza sobre aquellos líderes que olvidan las propuestas y el programa por el que fueron elegidos. Este escenario configura un comportamiento de apatía y falta de credibilidad por “lo político” que se ve reflejado en los altos índices de abstencionismo en elecciones. Para el caso colombiano esta cifra llegó al 60%⁶ en las pasadas elecciones presidenciales de 2014. Esto quiere decir que de cada 10 personas que se encontraba habilitada para ir a las urnas, al menos seis, no se acercaron a ejercer su derecho a elegir.

Esta situación se puede contrastar con la escasa identificación frente a los líderes políticos que son elegidos para representar a la ciudadanía ante las instituciones del Estado. Por ejemplo, los crecientes escándalos de corrupción en Colombia afianzan el desinterés sobre la política y por ende ocasionan el descrédito frente a todo lo que esté relacionado con el Estado (instituciones, gobernantes, representantes políticos, etc.) Por lo anterior, “aunque la idea de la democracia no puede separarse de la de derechos, por consiguiente no puede ser reducida únicamente al tema del gobierno de la mayoría, ésta solo existe cuando se crea un espacio político que protege los derechos de los ciudadanos contra la supremacía del Estado” (Touraine, 2001, p. 42)

Más allá de la concepción original de la democracia es importante entenderla como un proceso más complejo que parte desde el reconocimiento de los derechos de los individuos y las colectividades como actores y gestores de su propia historia. Por otra parte y como consecuencia

⁵ El término centro-periferia ha sido utilizado para referirse a las desigualdades sociales y económicas y su desigual distribución espacial, especialmente en el ámbito mundial, hablándose en este sentido de países centrales y países periféricos, con significado similar a otras dualidades de uso habitual, como Norte-Sur, mundo desarrollado-subdesarrollado y primer mundo-tercer mundo.

⁶ Tomado de <http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/elecciones-2014-en-colombia-abstencion-llego-a-60-por-ciento/14035636>

de la posibilidad del ejercicio de los derechos fundamentales de los ciudadanos, la democracia requiere de la acción de un Estado soberano que pueda a través de instituciones fortalecidas permitir y garantizar el respeto de esos derechos y el ejercicio ciudadano pleno.

En Colombia, la colonización norteamericana y su incidencia determinante en las políticas de Estado (implementación de bases militares, inyección de recursos para el proceso de paz con incremento de la deuda externa, firma de tratados de libre comercio) afectan drásticamente y negativamente la soberanía nacional y por ende la existencia de una completa democracia. Para la realidad nacional, la democracia es restrictiva, en tanto se circunscribe al ejercicio electoral, pero se ve limitada para garantizar el pleno ejercicio de los derechos de los ciudadanos. No es ejercida en última instancia como un sistema que permite que la sociedad sea a la vez una y diversa.

Estas limitaciones restrictivas son puestas a prueba por los movimientos sociales, iniciativas que históricamente nacieron para buscar la defensa de los derechos. Movimientos obreros, de mujeres, campesinos, ambientalistas, ciudadanos, entre otros, se constituyeron en aras de defender los derechos y la acción de democracia misma. La organización y la movilización han sido dos de los mecanismos más eficaces de los trabajadores y los sectores sociales discriminados para cuestionar las arbitrariedades de los gobernantes, promover el establecimiento y vigencia de instituciones democráticas y hacer visibles sus intereses, además de reivindicar sus derechos. (Torres, 2011). Estas luchas sociales, que no llegarían a tener la fuerza que han tenido, ni el impacto que han logrado, sin precisamente constituirse como organizaciones políticas que “se erigen como un principio de defensa contra la arbitrariedad del poder”. (Touraine, 2001, p. 63)

Sorprendentemente, hoy la promoción de la democracia a nivel internacional se hace junto con el neoliberalismo y, de hecho, dependiendo de él. Ante este escenario económico y político, se visibilizan las limitaciones y los factores que han incidido en el debilitamiento de la democracia. (De Sousa, 1998, p.19). La llegada de un sistema económico de corte neoliberal capitalista ha incidido para que los diferentes escenarios del poder (políticos y económicos) trabajen para garantizar el bienestar de unos reducidos sectores de la sociedad. Lo anterior ha significado que se consoliden iniciativas que buscan reivindicar los derechos de las mayorías, disminuidos,

reducidos y desplazados a vivir en condiciones de pobreza, hambre, segregación y abandono estatal.

3.3. Acción colectiva

Antes de abordar la categoría de movimientos sociales, es necesario realizar una revisión conceptual y teórica que ha tratado indagar por los orígenes de estas iniciativas sociales. En ese sentido se contrastan varias propuestas que contribuyen a consolidar el concepto de acción colectiva, de dónde surgen y por qué a los movimientos sociales se les califica como tal, cuáles son sus características, rasgos y diferenciadores con otras apuestas de tipo social.

En primer lugar se relaciona la perspectiva de la acción colectiva como herramienta del cambio social, propuesta del norteamericano Neil Smelser quien además ha sido fuertemente criticado debido el excesivo enfoque hacia las creencias para que se produzca un comportamiento colectivo y su calificación hacia esta expresión como disfunción social. No obstante es calificado como uno de los esfuerzos más ambiciosos y estimulantes para la comprensión de los comportamientos colectivos.

Para Smelser (1995) los episodios del comportamiento colectivo constituyen con frecuencia un primer estadio de cambio social, manifestándose cuando se presentan condiciones de tensión. Así, define al comportamiento colectivo como no institucionalizado, lo cual se verifica cuando la acción social estructural está bajo tensión y los medios institucionalizados para calmar la tensión son inadecuados. Por otra parte, para que se dé la acción colectiva, son necesarias unas condiciones estructurales, que hagan posibles ciertos comportamientos, como por ejemplo, la proximidad espacial, es decir, una infraestructura que permita la conectividad y el flujo de formación e información de ideas.

Las redes sociales se comportan como elementos estructurales de conductividad social, que permiten generar a partir de la divergencia, afinidades frente a un mismo tema. El autor denomina tensión estructural a aquellas inconformidades colectivas originadas por desigualdades, injusticias o crisis económica que elevan la temperatura del clima social. Para que se desate dicha inconformidad es necesario en primer lugar, que exista: una creencia generalizada, una teoría,

explicación o hecho social que conduzca a una determinada masa crítica a comprender, o creer haber comprendido, la naturaleza del problema. En segundo lugar, aparecerán unos factores precipitantes, una chispa que encienda la llama y que puede adoptar en ocasiones las más inesperadas formas.

Para que suceda la acción colectiva, también es necesario algún tipo de estructura organizativa que permita, coordine y oriente las movilizaciones. Esta mirada funcionalista ve a la acción colectiva como una respuesta al fallo en el control social por parte de las autoridades que normalmente se ven avocadas al uso de la violencia para mantener el orden y el respeto por las normas sociales.

Desde otra orilla conceptual, para el italiano Melucci (1999) lo que se entiende como “movimiento” contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción. En ese sentido la preocupación desde la perspectiva política y teórica debe comprender cómo y por qué se logran conjugar estos procesos. Para hallar como resultado de la investigación, qué yace detrás del “movimiento” empírico identificando la gama de componentes y significados, e indagar los cambios con sus diversas posiciones y orientaciones.

Como resultado de esta perspectiva analítica, Melucci denomina a la acción conjunta de individuos: "un sistema de acción multipolar”.

“Los eventos en los que actúan colectivamente los individuos combinan diferentes orientaciones, involucran múltiples actores e implican un sistema de oportunidades y restricciones que moldean sus relaciones. Determina que no es un fenómeno empírico unitario, y la unidad, si existe, debería ser abordada como un resultado, no como punto de partida, no como evidencia sino como hecho que debe ser explicado. Así, el sistema de acción multipolar se organiza a lo largo de tres ejes (fines, medios y ambiente), a los cuales se puede ver como un conjunto de vectores interdependientes en estado de mutua tensión. La forma organizada de la acción es la manera mediante la cual el actor colectivo busca darle una aceptable y duradera unidad a ese sistema, que está continuamente sujeto a tensiones.” (1999, p.39)

En consecuencia, propone una definición analítica que abarca tres dimensiones: a) basada en la solidaridad, b) que desarrolla un conflicto y c) que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción. La solidaridad entendida como la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales. El conflicto se describe como una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputado por ambos. Esta definición se opone abiertamente a la idea de la contradicción sugerida en la tradición marxista.

Para Melucci, el conflicto, en realidad, presupone adversarios que luchan por algo que reconocen, y que es por lo que precisamente se convierten en adversarios. El materialismo dialéctico e histórico que deriva del pensamiento de Marx y Engels ubica la contradicción en un contexto de enfrentamiento entre actores sociales (o políticos) opuestos o contrarios, sobre la base de la superación del uno al otro. (Marx, 1845). En tal sentido la definición de acción colectiva, en el marco de los movimientos sociales, desde Melucci, a pesar de que conciba la oposición de actores contrarios no contempla que el uno supere al otro. Frente a la tercera dimensión, la ruptura de los límites de compatibilidad, el autor explica que romper los límites significa la acción que sobrepasa el rango de variación que un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura.

En este sentido, existen tres tipos de movimientos: 1) el reivindicativo que se da en el ámbito de la organización social y lucha contra el poder; un movimiento de este tipo tiende a una redistribución de los recursos y a una reestructuración normativa. La acción colectiva tiende frecuentemente a remontarse hacia el sistema político del cual depende la fijación de las reglas y de los procedimientos. 2) el político actúa para transformar los canales de la participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos de decisión. Tiende a romper las reglas del juego y los límites institucionalizados del sistema, impulsando la participación más allá de los límites previstos. También en este caso, la acción tiende a desplazarse hacia el nivel superior y ataca las relaciones sociales dominantes. 3) el antagónico es una acción colectiva dirigida contra un adversario social, para la apropiación, el control y la orientación de los medios de la producción social. La acción colectiva se sitúa siempre en el espacio y en el tiempo de una

sociedad concreta, es decir, de un cierto sistema político y de una forma determinada de organización social. (Melucci, 1999, p. 54).

Por su parte, la profesora de la Universidad de Antioquia, Mary Luz Alzate Zuluaga en su esbozo teórico sobre la teoría de la acción colectiva (2008), y citando a William Gamson (1985), define la acción colectiva como: “un ejercicio político y social –con mayores o menores niveles de organización– que busca el logro de demandas comunes. En esa misma línea Tarrow (2004) califica a la acción colectiva de contenciosa, debido a que es realizada por personas que tienen difícil acceso al juego político institucional y a que actúa en nombre de reivindicaciones constitutivas de amenaza a otros grupos sociales dominantes o a las autoridades” (p. 280). Sin hacer referencia directa a la comunicación enuncia las maneras como se materializa la acción política colectiva, nuevos canales de participación y cómo estos reconfiguran las relaciones de poder:

El despliegue y poder de las acciones políticas colectivas se evidencian no solo en las calles con la realización de marchas y plantones, o con la existencia de ciclos de protesta; su mensaje movilizador se transmite a través de nuevos medios como Internet, o en las conmemoraciones de eventos significativos política y socialmente –con la realización, por ejemplo, de “carnavales por la vida” en fechas que recuerdan un evento trágico y violento, o incluso, en actividades económicas de autosostenimiento, casi en contravía del orden productivo imperante. De este modo, la acción colectiva va inaugurando nuevos canales de participación, nuevas relaciones entre medios y fines, conforme se van articulando y reconfigurando las relaciones de poder en el contexto territorial, cultural, económico y político en el que se desenvuelven”. (Zuluaga, p. 282)

Como componente de la acción colectiva se encuentran diferentes contradicciones entre las que Zuluaga (2008) rescata el planteamiento de Urán (2003) donde se destaca a la injusticia basada en la desigualdad material, como la principal motivación para la acción colectiva. Estas contradicciones o tensiones de base tienen en cuenta tanto aquellas surgidas entre apropiación privada VS producción social de riqueza; la explotación irracional de la naturaleza VS los límites

éticos que se imponen; y la autonomía individual VS las prácticas sociales y culturales que limitan los derechos, por ejemplo, de las minorías étnicas y de las mujeres.(p. 285)

Sin embargo las condiciones y relaciones de desigualdad existentes no bastan como determinantes para la producción de la movilización social, el argumento central es que las situaciones de desigualdad real no están en una relación directa con la acción colectiva. Es decir, la existencia de las condiciones sociales, económicas de inequidad y desigualdad estructural no conduce por sí misma a la generación de la acción colectiva; para que esta se produzca es necesario que un grupo de personas perciba esa situación real como injusta y lo manifieste de ese modo”. (Zuluaga, 2008, p. 285).

Otro aspecto importante de la acción política colectiva se destaca la creencia en la posibilidad de alterar aquella situación o condición social percibida como desigual o injusta, lo cual implica creer en la eficacia colectiva y negar la inmutabilidad de la situación indeseable. Este marco de pronóstico implicará la definición de criterios o mecanismos de acción para la solución de un problema o estado de relaciones injustas (lo que se necesita hacer: la identificación de estrategias, tácticas y objetivos). Así mismo el contexto político visto como determinantes del éxito o fracaso de la acción colectiva. Los procesos políticos son los referidos a aquellos cambios en las relaciones de poder; dichos cambios pueden ser los que se vivan al interior de las instituciones políticas o por fuera de ellas. Finalmente, es importante, la Identidad colectiva: que es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva”. “Compartida” quiere decir construida, negociada mediante procesos continuos de “activación” de relaciones sociales que conectan a los actores. (Melucci, 1999, p. 79).

En conclusión, y a partir de las propuestas teóricas recogidas, la acción colectiva corresponde a una iniciativa organizativa que implica la existencia de un conflicto (producto de las desigualdades sociales), el reconocimiento de dicho conflicto por parte de un sujeto o un grupo social, y la creencia de que la causa se puede cambiar a favor del grupo social que reclama. Estas reuniones o confluencias permiten y posibilita la construcción de una identidad compartida a partir de unos puntos de encuentro, que permiten la movilización de actores heterogéneos que confluyen alrededor de un punto en común. Por ejemplo, para el caso del paro agrario de 2013,

haría relación al movimiento que congregó a diferentes sectores del país: la iglesia, los empresarios, los estudiantes, los campesinos, los gremios, todos con diferentes apuestas sociales, pero ésta en particular despertó su solidaridad por el impacto en la economía nacional y en el sector agrario, proveedor y garante de la soberanía alimentaria del país.

3.4. Perspectivas conceptuales y teóricas de los movimientos sociales

Para comprender cuál ha sido la contribución de estas acciones políticas colectivas a la construcción de la democracia, es necesario detenerse a revisar su significado y algunas perspectivas teóricas. Existen diversas nociones del concepto, que de manera integradora aportan elementos de análisis para su comprensión. Por ejemplo para el norteamericano Charles Tilly, son el resultado de tres elementos: 1) Un esfuerzo público organizado y sostenido para trasladar a las autoridades las reivindicaciones colectivas. 2) Uso combinado de algunas de las siguientes formas de acción: colisiones, reuniones públicas, procesiones, vigiliyas, mítines, manifestaciones, peticiones, declaraciones, propaganda. 3) Manifestaciones públicas de valor, unidad, número y compromiso. De aquí en adelante VUNC.

De acuerdo con el sociólogo, estas demostraciones buscan exaltar la justeza del movimiento, su fortaleza interna, su capacidad, de convocatoria y movilización y la firmeza de sus convicciones. Desde esta perspectiva analítica, los movimientos sociales se diferencian de las organizaciones del movimiento sociales (SMO por sus iniciales en inglés), en tanto que los primeros no son organizaciones sino campañas interactivas. En ocasiones las SMO sobreviven a las campañas y en estas campañas casi siempre participan varias organizaciones, coaliciones, cambiantes y redes informales anónimas.

Esto quiere decir que el movimiento social, se relaciona con sucesos coyunturales defensa de la educación, de los derechos de las minorías, protección del medio ambiente. Estos movimientos son liderados por diferentes organizaciones sociales, que se unen en torno a un fin común y establecen estrategias para llamar la atención de la contraparte.

Un ejemplo reciente de ello, es el movimiento del referendo por el agro que se desarrolla actualmente en Colombia. Iniciativa que a través de una campaña de recolección firmas liderada

por una serie de organizaciones legalmente constituidas, promueve una reforma constitucional para proteger la soberanía alimentaria y los agricultores de la quiebra, como producto de la importación de insumos, alimentos y productos promovida con la firma de Tratados de libre comercio. Esta acción colectiva es consecuencia de dos sucesos importantes que han marcado la historia del sector por su trascendencia nacional: el primero es el paro agrario del año 2013 (caso de estudio del presente trabajo), una movilización nacional que congregó a una serie de organizaciones sociales en especial campesinas, para manifestarse y llamar la atención frente a la crisis del sector. El segundo es la conformación de Dignidad Agropecuaria, organización constituida legalmente, para agremiar a productores agropecuarios a nivel nacional con el objetivo de “defender y fomentar el desarrollo del sector agropecuario del país y de las personas que se dedican a esta actividad para alcanzar la soberanía alimentaria, la protección del medio ambiente y el bienestar económico y social de los habitantes del campo. (Dignidad Agropecuaria, 2016)

Touraine (2006), aporta una definición de movimientos sociales y los elementos que intervienen y caracterizan su conformación. Desde esa perspectiva, aborda su historia y desarrollo desde la sociedad industrial y los define como la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta. Para el autor, la representación de los movimientos sociales que nos ha legado la sociedad industrial es la siguiente: una dominación impuesta por leyes, unas creencias, un régimen político, al igual que un sistema económico; la gente los sigue pero se revela contra ellos cuando amenazan su existencia física y cultural.

Para Touraine, un movimiento social no es sólo una afirmación, sino una intención; es una doble relación, tiene un adversario y un *enjeu* (apuesta). Jamás alcanza una integración perfecta de estos dos componentes y lo más frecuente es que haya un nivel de proyecto bajo/ implícito, es decir, una fiable integración de su intención de puesta cultural, de su conflicto con su adversario y de aquello que integra estas dos relaciones, para saber la representación que tienen de la dominación ejercida por su adversario sobre el campo cultural de la lucha.

El movimiento social se presenta como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad. Aquello que caracteriza al movimiento social es el *enjeu* y la historicidad misma, no la decisión institucional o la norma organizacional en que los actores son los actores históricos definidos por sus relaciones conflictivas en la historicidad; es enseguida que la interdependencia del *enjeu* y de los actores es total, marcada en la forma triangular del esquema, la cual se da en otros tipos de conductas colectivas.

Un movimiento social no interviene solo y no está jamás separado completamente de reivindicaciones y de presiones, de crisis y de rupturas que dan nacimiento a unos tipos diferentes de luchas. Llama luchas a todas las formas de acción conflictivas organizadas y conducidas por un actor colectivo contra un adversario por el control de un campo social. Un movimiento social es el tipo particular de lucha más importante. Una lucha sólo puede ser reconocida como tal si responde a cuatro condiciones principales. En primera instancia, ésta debe ser conducida en nombre de una población particular. Existen unas luchas obreras o campesinas pero también unas luchas de consumidores o de habitantes de un barrio. Unos movimientos de ideas o de opiniones, un movimiento religioso o unos movimientos de tolerancia, aunque todos importantes, no pueden servir directamente de objeto para nuestra reflexión.

En segundo lugar, estas luchas deben estar organizadas y no pueden existir solamente al nivel de la opinión, puesto que es necesario que exista cierta organización para que el conflicto se precise y para que el movimiento alcance cierta integración. En tercer lugar, se debe combatir un adversario que pueda estar representado por un grupo social, aun si –como a menudo sucede–, el adversario es definido en términos más abstractos: el capitalismo o el Estado.

Con una tónica poco alentadora Touraine sentencia que la representación de los movimientos sociales que nos ha legado la sociedad industrial es la siguiente: una dominación impuesta por leyes, unas creencias, un régimen político, al igual que un sistema económico a los que la gente en apariencia acepta, pero se revela contra ellos cuando amenazan su existencia física y cultural. Este levantamiento no es solamente defensivo, sino que prepara también el porvenir, porque hace estallar las contradicciones del orden social y destruir las barreras impuestas por el interés particular, el progreso general y natural de la sociedad. (p. 256)

El historiador colombiano Mauricio Archila, por su parte, aborda el caso de los movimientos sociales nacionales y los relaciona como un resultado del conflicto armado existente, las políticas neoliberales y el debilitamiento del Estado, el cual no garantiza políticas justas y equitativas. Partiendo de la definición de los conceptos, Estado, Sociedad Civil, democracia, y movimientos sociales, el autor plantea cómo en Colombia se ha hablado de un Estado débil, ausente, fragmentado y al borde del colapso. Características que destaca son comunes en América Latina. Y desde el aspecto histórico, en Colombia, como en muchas naciones latinoamericanas, a la caída del imperio español irrumpen múltiples poderes locales y regionales que se disputan el control de la naciente república. (Archila, 2006)

El autor advierte que el desmonte de lo muy poco de Estado de Bienestar que tenía Colombia y el furor de las privatizaciones en aras de una supuesta eficiencia del mercado, lejos de disminuir han aumentado en los últimos años, como lo muestran las recientes liquidaciones o ventas de empresas estatales de comunicación y bancarias, así como la división de la empresa petrolera, dejándole al Estado la parte menos rentable. Pero más de fondo está el descuido, cuando no el franco abandono, de la función social del Estado.

Explica el contexto del conflicto armado en el que estuvo sumido el país durante más de 60 años, el cual dejó pobreza, muerte y el debilitamiento del Estado y su institucionalidad. Así las cosas, ninguna de las partes en el conflicto estuvieron por mucho tiempo convencidas de la necesidad de negociar y, aunque sectores de la sociedad civil intentaron presionarlas, poco pudieron lograr ante esta mutua intransigencia. Sin embargo rescata que la gente no se resigna a este panorama y se le suma al conflicto un componente en lo que llama como la utopía democrática colombiana.

La globalización neoliberal y la violencia restringen la democracia y aumentan la inequidad, pero no son las únicas responsables, porque obran también elementos estructurales, especialmente en cuanto a la fortaleza selectiva del Estado —que a su vez está relacionada con el conflicto armado y la pérdida de autonomía nacional en el manejo de la globalización. El panorama es oscuro pero hay luces en el horizonte: en esta dirección destaca como signos de fortalecimiento de sociedad

civil los movimientos sociales politizados y la aparición de una izquierda democrática que puede consolidarse con la polarización que vive el país.

Finalmente, el politólogo Colombiano Luis Alberto Restrepo citado por Torres (2011) define los movimientos sociales como formas colectivas de acción de amplios sectores de la población, que promueven los intereses y aspiraciones comunes de sus miembros, poseen muy distintos grados de organización, persisten a lo largo del tiempo, se hacen visibles en el espacio público y afectan el curso de la sociedad, pero no proponen proyectos globales para toda la sociedad.

Con los aportes de unos y otros autores, se puede concluir, que un movimiento social es una acción política colectiva que manifiesta un conflicto social, involucra a un sector o varios sectores de la sociedad e implica unos rasgos como continuidad, capacidad de organización y movilización, expresa unas demandas y convoca a la solidaridad de la sociedad en general.

3.4.1. Evolución histórica de los movimientos sociales

Charles Tilly en su libro “Los movimientos sociales” reseña los primeros eventos relacionados con acciones colectivas. La guerra de los siete años 1756-1763 dio un gran impulso a los movimientos sociales. Durante medio siglo, antes de los años cincuenta del siglo xviii, Francia y Gran Bretaña se habían enfrentado entre sí intermitentemente en Europa, en altamar en Asia y en el continente americano.

Años más tarde, 1768 se relacionan con eventos de protesta protagonizados por trabajadores de telares, carboneros y seguidores de John Wilkes⁷. Cada Sector se movilizaba en torno a un conflicto. Carboneros, exigían aumento de precios por pieza, construyendo la venta y transporte de carbón, los tejedores protestaban contra los maestros de los talleres que defendían un recorte salarial y cuestionan a los oficiales que siguen trabajando por un salario menor; los seguidores de Wilkes defendían la ampliación de sus derechos civiles. Ésta última transformó las movilizaciones en acciones multitudinarias para realizar exigencias y forzar a las autoridades.

⁷ Periodista, político radical y parlamentario inglés que se popularizó por su defensa del derecho de los electores para determinar sus representantes en la cámara de los comunes británica y en 1771 por el derecho de los editores y periodistas para poder publicar al pie de la letra las intervenciones de los debates parlamentarios.

Después se creó la “Sociedad de Partidarios de la Carta de Derechos”. Los cambios tardaron más de medio siglo. Aunque ciudades como Londres se industrializaban, aumentaron su población y se proletarizaron, las guerras napoleónicas⁸ provocaron que las protestas sociales, fueran duramente reprimidas.

La parlamentarización, fue un poderoso aliciente para la creación de los primeros movimientos sociales. Los elementos principales de la parlamentarización: 1) un aumento del poder absoluto de las instituciones representativas en relación con las actividades gubernamentales como los impuestos, la guerra, la oferta de servicios públicos y la creación de infraestructuras públicas; 2) un aumento en el poder relativo de las instituciones representativas en comparación con los gobernantes hereditarios, los grandes patronos, los sacerdotes y los gobernantes a escala local. (Tilly, 2009, p.114)

Posteriormente, en Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Bélgica, la institucionalización durante el siglo xix de las elecciones nacionales fomentó la actividad del movimiento social y la ampliación del derecho al voto facilitó su crecimiento:

Aquellos que tenían derecho de voto gozaban ahora de más derechos de participación política, mientras quienes no disfrutaban de ese derecho tenían ahora más motivos para denunciar colectivamente su situación. Diferentes movimientos sociales emergieron para defender los derechos y las libertades individuales como el movimiento contra la esclavitud, hasta lograr en 1833 su abolición, el movimiento para lograr que los disidentes protestantes obtuvieran derechos políticos, así como los católicos en 1829. (p.120)

En la medida que avanzaba el nacimiento de nuevas iniciativas sociales, en 1864 el imperio francés aprobó el derecho a huelga con limitaciones. En 1868 se legalizó el derecho de los obreros a celebrar las reuniones públicas sin necesidad de autorización. Estas medidas precedieron la autorización para crear sindicatos, con algunos condicionamientos. El primero de mayo se dio inicio a una serie de manifestaciones obreras de carácter anual en Lyon. Esta ciudad

⁸ Fueron una serie de conflictos bélicos que tuvieron lugar durante el tiempo en que Napoleón Bonaparte gobernó Francia.

fue escenario de múltiples manifestaciones de muchos otros grupos religiosos y no religiosos. (Tilly, 1986)

Frente a otros escenarios coterráneos como Bélgica, se destaca el movimiento de radicales y republicanos en pro de una revolución fraternal en el país y contraria a lo acontecido en Francia en 1848. Como medida de contención a este movimiento, el gobierno expulsa a Karl Marx. A finales del siglo las manifestaciones y las huelgas se fueron haciendo más frecuentes y tomaron fuerza a tal punto que se convirtieron en el vehículo para las reivindicaciones sociales. En Francia y en Bélgica, la política callejera y la política parlamentaria acabaron dependiendo mutuamente. Siendo los movimientos sociales elementos fundamentales en esta correspondencia. Desde la perspectiva del sociólogo esta línea de tiempo entre lo ocurrido en estos dos países europeos, sirve para trazar la institucionalización de los movimientos sociales dentro de sus políticas públicas. Hecho que para nuestro contexto y el presente caso de estudio se revisará más adelante.

Con puntos en común en estos dos territorios, las manifestaciones públicas, se convierten en el referente del origen de los movimientos sociales. Las primeras manifestaciones se destacaron por tres rasgos: modelos de interacción, precedentes legales y representación de las reuniones entre actores políticos. Estas manifestaciones en lugares como Irlanda se inspiraron durante décadas particularmente en las procesiones religiosas. Al final del siglo los manifestantes franceses marchaban con carteles y pancartas, en las que se leían slogans. Este proceso evidenció el progreso de alfabetización y además el cese de las restricciones legales de la libertad de expresión. Esto incidió positivamente en la actividad de las iniciativas sociales.

En el caso de Gran Bretaña, diferentes movimientos obreros nacieron para reclamar a través de sindicatos la abolición de medidas regresivas. Estas marchas encabezadas por el movimiento cartista⁹ buscaban reivindicaciones sociales, como el derecho al voto, para la clase obrera por

⁹ En mayo de 1838 un grupo redacta un documento histórico, la “Carta”, en el que se pide sufragio universal, supresión del certificado de propiedad para ser miembro del Parlamento, inmunidad parlamentaria, circunscripciones electorales iguales. Son peticiones políticas; mientras no haya un cambio en la política, se piensa, no se producirá un cambio social. El movimiento obrero cartista surge de la conjunción de diversos factores. En primer lugar, la miseria de la clase obrera, agravada por la crisis económica que, iniciada en 1836, se prolonga hasta 1843; Después, la frustración producida entre los trabajadores – y en los radicales burgueses- por la reforma electoral de 1832, todavía muy alejada del sufragio universal, y finalmente, la difusión entre los obreros de las ideas socialistas a través de una serie de autores.

considerar que era este sector de la población el que traía la riqueza a la sociedad. Esta iniciativa colectiva, fue el referente de varias movilizaciones desarrolladas en el siglo xix.

Al otro lado del mundo, en EEUU, hacia 1887 las huelgas se instauraron como práctica común en los movimientos sociales. Se destacan las de los ferrocarriles, en las cuales los trabajadores se tomaron las calles de las ciudades para defender su causa. Se suman a estas, las manifestaciones de los trabajadores de las tabaquerías. En esta última se destacan como prácticas los discursos entonados en castellano, francés e inglés, lo que permitiría intuir la participación de manifestantes extranjeros. Desde el horizonte de la comunicación, estos movimientos encontraron como puntos en común: las concentraciones públicas y las manifestaciones acompañados de pancartas, slogans y elementos representativos hicieron parte de las campañas en pro de las reivindicaciones sociales. Estas coincidencias surgieron de la mano con prácticas que llevaron a la pacificación de la protesta. (Tilly, 1986, p. 111)

Los saqueos de las casas, las ceremonias de humillación, los incendios provocados y los ataques directos contra los malhechores, perdieron rápidamente fuerza conforme el pueblo apostó por otras maneras de plantear sus reivindicaciones y las autoridades endurecieron la represión sobre las viejas fórmulas. (Tilly, 2009, p 112)

Asimismo, los procesos electorales propiciaron las campañas y las actuaciones de los movimientos sociales con la celebración de asambleas públicas donde se planteaban las reivindicaciones, se plantearon debates cada vez más difíciles de ocultar, los grupos u organizaciones se convirtieron en determinantes en las urnas como aliados o rivales de los candidatos.

Para el caso de Latinoamérica, Argentina, se encuentra entre los países donde los movimientos sociales antecedieron la transición democrática. Esto como producto de una historia de regímenes represivos del país. En 1889 los estudiantes formaron una organización para oponerse a las políticas gubernamentales y con el tiempo se convirtió en una unión cívica de carácter amplio. Esto fue el abrebocas para que finalizando el siglo, se consolidara la política popular y se

fundara el partido socialista y posteriormente se concediera el derecho al voto para todos los hombres y se implementara el voto secreto.

A inicios del siglo XX se referencian diferentes luchas revolucionarias posteriores a la primera guerra mundial. Sin embargo es 1968 donde se gestan importantes movilizaciones a nivel mundial. La universidad de Berlín se convirtió en el centro de multitudinarias manifestaciones contra la invasión norteamericana en Vietnam. Por otro lado, en Francia se realizó organizó un gran movimiento conformado por estudiantes y trabajadores que pretendía tumbar el régimen. Esta movilización traspasó las fronteras y se hizo extensiva en diferentes lugares del continente americano como México, donde se realizaron diversas huelgas por las libertades civiles y múltiples manifestaciones. El 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco se llevó a cabo una masiva concentración que dejó ataques del ejército y la policía donde fueron asesinados a centenares de estudiantes y arrestaron a más de 2.000.

De las reacciones a los conflictos de 1968 en Estados Unidos y otros surgió la idea de que los “viejos” movimientos sociales cuyo objetivo era dar poder a los trabajadores y a otros sectores de explotados, empezaba a decaer. Estos serían reemplazados por los “nuevos” movimientos sociales que defendían la autonomía, la autoafirmación y la crítica a la sociedad industrial Tilly (2008).

En sintonía con la propuesta de Touraine, un nuevo tipo de movimientos sociales mantenían la esperanza de acabar con el dominio. Esta expresión de nuevos movimientos sociales se amplió hasta incluir las expresiones del feminismo, los derechos de los homosexuales, los pueblos indígenas, el medioambiente, entre otros. Se afirmaba entonces que la clave estaba en la identidad. En este caso porque desde la perspectiva del analista, los militantes no quieren hacerse al poder sino liberarse de su yugo. Estos nuevos movimientos sociales trascienden la mirada de la oposición entre izquierda y derecha, lo cultural y lo social, lo público y lo privado.

Para finales de siglo, en 1989, con la caída del muro de Berlín, movilizaciones y manifestaciones en diferentes ciudades europeas, evidenciaban la debacle del antiguo sistema socialista. Se destaca en esta época el movimiento de Pekín en el que tras la muerte del antiguo secretario del

movimiento comunista Hu Yao Bang, los estudiantes llenaron de coronas y versos las plazas y las universidades, desfilaron por diferentes lugares de la ciudad, hasta que finalmente terminaron siendo amedrentados por la policía quien arremetió y asesinó a muchos de ellos.

Episodios similares volvieron a presentarse con la misma estrategia de movilización, marchas, pancartas, huelgas de hambre y la solidaridad del pueblo Chino con el movimiento estudiantil estuvieron presentes. Sin embargo la represión militar volvió nuevamente para agredir a quienes estuvieran protestando. La amenaza consiguió su objetivo y logró deshacer las movilizaciones que fueron desapareciendo hasta que a finales de 1989 ya no quedaba rastro de ellas. Comparativamente los movimientos sociales del siglo XX frente a los del siglo XIX cambiaron su manera de proceder. Anteriormente las manifestaciones emergían de los cortejos fúnebres y la policía solía obstruir la realización de reuniones en lugares cerrados. En cambio a partir de 1906, esta situación cambió, Berlín fue centro de múltiples manifestaciones que se convirtieron en un enfrentamiento con la policía para mantener el control de las calles.

La relación con los medios de comunicación también evolucionó en tanto algunos posibilitaron la visibilización de algunos movimientos sociales y facilitaron así la difusión de sus reclamos. Sin embargo, sin caer en el determinismo instrumental o tecnológico, Tilly destaca que los movimientos sociales contaron también con otros canales y estrategias de divulgación como lo ocurrido en los púlpitos de las iglesias a través de líderes religiosos que simpatizaron con una u otra causa.

Para el Siglo XXI los movimientos evolucionan a la par que la sociedad. Protestas de carácter global plantean nuevas apuestas comunes y que trascienden las fronteras de lo local. Los avances en tecnología propician nuevos instrumentos de comunicación para visibilizar en cierta medida el activismo a nivel mundial, Los celulares, junto con la internet, se han convertido en un instrumento más de la protesta, pero que no la definen, toda vez que los movimientos sociales se continúan gestando a partir de las formas clásicas de organización, como las reuniones y asambleas. Por su parte, los gobiernos no se han quedado quietos ante la utilización de estas herramientas logrando que se censuren los mensajes, se bloquee la internet y el acceso a los teléfonos móviles.

3.5. Comunicación y prácticas comunicativas

Como en otros momentos de la historia, nos encontramos ante una revolución tecnológica, nuevas industrias e infraestructuras reconfiguran la economía y permiten la aparición de un paradigma tecnoeconómico capaz de guiar a los empresarios, gerentes, innovadores, inversionistas y consumidores, tanto en sus decisiones individuales como en su interacción, durante todo el período de propagación de ese conjunto de tecnologías. (Pérez, 2005)

En efecto, la llegada de Internet marca para la historia de la humanidad un nuevo hito que está reconfigurando diferentes ámbitos de la vida. La aparición de las redes sociales y las plataformas digitales, materializan nuevas prácticas comunicativas, desde las cuales se generan nuevos procesos de interacción (compras por internet, comunicaciones en tiempo real desde cualquier lugar del mundo, viajar virtualmente a otros territorios, visitar museos, calles lugares etc.).

Aunado a lo anterior, nuevos espacios de visibilización emergen en estos medios digitales que ofrecen una cierta variedad de posibilidades para poner a circular en el ciberespacio todo tipo de iniciativas de carácter social, cultural y político, donde se evidencian las luchas colectivas en diferentes partes del mundo y que surgen para defender primordialmente sus derechos. Ante estas nuevas posibilidades de comunicación que ofrece la actual revolución tecnológica, algunos académicos califican con excesivo optimismo el poder de dichas herramientas y lo trasladan desde una perspectiva determinista al primer lugar de importancia en la aparición, consolidación y visibilización de estos movimientos sociales.

Es así como Castells (2012), plantea que esta nueva sociedad, se encuentra constituida a través de redes de todo tipo que no tienen límites, son infinitas y se multiplican gracias a la conexión de nuevos nodos y a la interconexión de ellos entre sí, en un espacio de múltiples dimensiones para el intercambio social, cultural, político y económico. Complementa diciendo que “la tecnología de las redes de comunicación dan forma al proceso de movilización y por tanto de cambio social”. (Castells, 2012, p. 210). Afirma que son virales porque siguen la lógica de la red, es decir que se esparcen en la medida en que son difundidos, logrando alcanzar el apoyo de culturas y contextos distantes. Refiriéndose al aparente éxito de las plataformas tecnológicas en los movimientos sociales de Túnez e Islandia, Castells sostiene que:

Una nueva generación de activistas ha descubierto nuevas formas de cambio político mediante la capacidad de comunicarse y organizarse de forma autónoma, fuera del alcance de los métodos habituales de control político, y económico. (2012, p. 38)

Desde una visión instrumental de la comunicación, evade la ausencia de neutralidad de las plataformas tecnológicas, creadas para el control¹⁰ y administradas hoy en día por establecimientos económicos cuyo objetivo se centra en la producción y comercialización de la información que en ella se produce, dándole juego o énfasis a determinadas temáticas, omitir, obviar e incluso, censurar. Esta perspectiva omite la organización de los colectivos en torno a una causa y que cualquier interacción o intercambio es solo duradero si toma forma. Y todo movimiento que no sea mero estallido o agitación engendra regularidades y rutinas. A propósito de ello Barbero señala que la "... ritualidad es a la vez lo que en las prácticas sociales habla de la repetición de la operabilidad." (1990, p 12) Estas rutinas tienen que ver con las prácticas que sí determinan la efectividad del movimiento; los liderazgos, agentes, comités, y todas aquellas acciones y roles que se asumen en su interior como modos de organización social y política.

Son varios los analistas que contradicen estos planteamientos. Por ejemplo, el escritor canadiense Malcolm Gladwell publicó el artículo, "Small change: Why the revolution will not be tweeted"¹¹, en el que cuestiona el poder de los medios digitales para generar cambios en el mundo físico. El título del artículo hace referencia a lo que se conoció a través de los medios como la "Revolución iraní en Twitter", que reflejaba la euforia occidental ante el potencial de Internet y las redes sociales para cambiar el mundo. Según Gladwell, los vínculos necesarios para hacer las revoluciones no se dan a través de medios y plataformas sociales, donde las jerarquías son sustituidas por redes descentralizadas:

Las plataformas sociales están construidas sobre vínculos débiles. (...)
Estas redes no tienen una estructura centralizada y líneas claras de

¹⁰ Los inicios de **Internet** se remontan a los años 60. En plena guerra fría, Estados Unidos crea una red exclusivamente militar, con el objetivo de que, en el hipotético caso de un ataque ruso, se pudiera tener acceso a la información militar desde cualquier punto del país.

¹¹ <http://www.newyorker.com/magazine/2010/10/04/small-change-malcolm-gladwell>

autoridad y para hablar de un sistema firme y bien organizado hace falta una jerarquía. (Gladwell, 2010)

En una postura similar, Turré y Barranquero (2013) sugieren una mirada menos ‘ilusionista’ de las TIC y a la vez menos instrumentalista de la comunicación, por un lado al intentar desmitificar el determinismo tecnológico, a partir de una visión histórica, desde la cual reseñan cómo cada nueva tecnología ha sido caracterizada como el detonante de las transformaciones históricas. Así mismo, plantean que se ha fabricado todo un universo mitológico alrededor de la web 2.0 al que llaman idílico espacio de participación y libertad. Desde esta orientación los académicos proponen analizar la comunicación con un sentido más amplio, desde el cual se le reconozca su papel transversal como parte de los procesos de organización y acción de los movimientos.

Ejemplos cercanos de la realidad nacional, como el fracaso de la campaña del candidato a la Presidencia de la República Antanas Mockus, en los comicios electorales de 2010, son prueba auténtica de que los dispositivos tecnológicos y sus plataformas son sencillamente un medio para dar a conocer y hasta para opinar, pero no para transformar. Bajo la bandera de un aparente movimiento político denominado “la ola verde” se generó una expectativa frente al panorama electoral en Colombia, donde muchos ciudadanos desde lo virtual consagraban como presidente al mencionado candidato.

En el marco de este caso se evidencia que además de requerir organización, los procesos sociales (electorales) requieren mucho más que la red para existir. No basta con expresar en la virtualidad la solidaridad frente a una causa, se requiere además, lograr movilizar a las personas para el apoyo real, en este caso representado en el voto. Lo anterior refleja en oposición a dichas teorías, que si bien es cierto las plataformas tecnológicas ligadas a internet, han reconfigurado la forma como se efectúa la vida económica, política, cultural, en términos de procesos de cambio social, la movilización sí se determina por tejido humano organizado.

Surgen entonces algunos cuestionamientos sobre si las manifestaciones y movilizaciones sociales que expresan inconformidades, florecen gracias a la aparición en escena de un medio que se presenta como revolucionario, aparentemente amplio y libre, o son producto de un proceso de organización, planeación y congregación de personas motivadas por propósitos comunes. Frente a

lo anterior, cabe destacar que por décadas los estudios de comunicación orientaron su mirada analítica de los efectos del mensaje en el receptor, a partir de los contenidos producidos desde los medios de comunicación y su repercusión en el público o audiencia.

En ese sentido, la teoría funcionalista desarrolló las bases de los estudios sobre el sistema de comunicación de masas y se dedicó a revisar las consecuencias objetivamente demostrables de los medios sobre la sociedad. Estas teorías mostraron la amenaza latente de los medios sobre la estructura social y el efecto narcotizante (Wolf, 1994) en la que el ciudadano informado podría sentirse satisfecho informativamente sin actuar. Su aporte en la comunicología fue clave para estudiar a los medios masivos y sus aportes hacia el entendimiento de los fenómenos de masas. Sin embargo, desde la investigación el énfasis en estos enfoques desplazó el proceso por el análisis determinista instrumental. Mirada que a su vez otorga al individuo un papel pasivo, en el cual se convierte en receptor o usuario de instrumentos que le ‘posibilitan’ mantener contacto con el mundo.

La marcada tendencia hacia el determinismo tecnológico que se profundiza con la aparición de las nuevas plataformas digitales para la ‘comunicación’, ha desviado el campo hacia una sola de sus variables: la de los medios, y tal vez profundizado poco en aquella perspectiva que parte de la interacción humana y los procesos organizativos desde los consensos y disensos. Esta hipótesis es producto de la realización del estado del arte del presente trabajo, y se hizo evidente a lo largo de dicha revisión documental de investigaciones sobre movimientos sociales y comunicación en Colombia.

En consecuencia, la tendencia al determinismo tecnológico ha olvidado que los fenómenos sociales surgidos en la última década entre los que se destacan, para hablar del caso colombiano, los movimientos estudiantiles y agrarios han surgido como producto de reclamos justos ante políticas regresivas que afectan a estos sectores. Su constitución como organizaciones se dio como fruto del trabajo organizado, articulado y coordinado entre las diferentes vertientes políticas y sociales que los conforman, con contradicciones internas, pero con acuerdos claves sobre lo fundamental. Allí, la comunicación entendida como proceso de consenso y disenso se manifiesta de manera clara, más allá del uso o no de medios o redes sociales, entendidos como herramientas para la

visibilización del movimiento pero no determinantes en su funcionamiento y resultados. Así lo plantea Sergio Fernández ex vocero de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil MANE (movimiento social surgido en el año 2011) en una entrevista concedida en 2014:

Antes de la Mane no había un referente gremial. En año 2011 con la propuesta de la reforma a la ley 30 (privatización de la educación). Entendimos que era necesario ir más allá y logramos unidad gremial en tres aspectos de movilización, organización y programáticos. En esta mesa estaban los ateos, los religiosos, los comunistas, los anarquistas, todos quienes estuvieran a favor de la educación podían estar allí.

El éxito de la Mane como movimiento social fue el resultado de diferentes estrategias como foros, asambleas, reuniones, comités, complementados con movilizaciones, conciertos, besatones, bailatones, abrazatones, carnavales y acciones organizadas. Estas acciones lograron la solidaridad y la atención de la opinión pública que se sumó a la presión para que se diera la retirada de un proyecto de ley que en voces de los líderes del movimiento, privatizaría la educación y la convertiría en un negocio.

Desde la mirada del movimiento, el efecto logrado nació desde la comprensión de qué, movilizar significa llamar de manera estratégica y creativa la atención de la sociedad, para hacer visibles las problemáticas sociales que motivaron su organización. Por su parte, el caso del movimiento agrario conformado en el año 2013, una organización similar se vislumbró. Diferentes sectores del campo colombiano (lecheros, paperos, cebolleros, arroceros, etc.) se unieron para hacer un llamado a la sociedad colombiana sobre la crisis que vivía (y que aún vive) el agro nacional, producto de los tratados de libre comercio. Acciones organizadas como cacerolazos, marchas, bloqueos de carreteras importantes, el derrame de leche, provocaron la solidaridad desde distintos sectores de los ámbitos nacional e internacional y como consecuencia, una de las movilizaciones más grandes en la historia reciente. Lo anterior potenciado en dos factores externos al movimiento: la reacción de apoyo por parte del obispo de Boyacá, y las declaraciones del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, quien manifestó en una alocución presidencial “Que el tal paro agrario no existe”.

Este caso se puede analizar desde la comunicación, entendida como proceso de interacción social, pero también desde las divergencias, en el marco de un proyecto de modernidad con sus afanes de modernización y de un sistema capitalista de corte neoliberal, se propone realizar una inmersión hacia algunas propuestas teóricas que desde una perspectiva crítica buscan reivindicar el ejercicio de la comunicación como proceso humano, comprendido desde la perspectiva sistémica, muestra al sujeto en relación con una sociedad y sus instituciones, sus estructuras, e interactúa, desde el desacuerdo o en concordancia con ellas para asumir un papel transformador. La inquietud por una epistemología de la comunicación que retorne a las concepciones iniciales e incluso etimológicas del concepto, abre un interés por indagar en esas teorías que revisan el campo, lo cuestionan y se salen del marco determinista para sumergirse en la idea del proceso, del diálogo (sin romanticismos) e incluso del disenso y las diferencias como oportunidad de encuentro.

3.5.1. Perspectivas teóricas de la comunicación

Existen múltiples miradas frente a cómo debe entenderse la comunicación, para este caso se revisaran algunos acercamientos teóricos y conceptuales que buscan alimentar el debate epistemológico sobre la comunicación.

Desde la perspectiva teórica de la cultura, el ser humano es el más social de todos los animales gracias al lenguaje. En la línea de la lingüística para De Saussure, citado por (Narváez, 2005) “una cultura es un lenguaje y todo lenguaje es, sobre todo un código de comunicación.” Aquí por tanto no solo se refiere a la lengua verbal sino a todo sistema que ponga en correlación significantes con significados o sus equivalentes. Lo anterior en perspectiva estructuralista quiere decir que el lenguaje (comunicación) es la base de la cultura, donde a partir de la práctica cotidiana se construye la tradición.

En perspectiva contraria, la pragmática se basa en el mundo de los usos, es decir, de las prácticas sociales dentro de las cuales se inscribe la utilización de lenguajes, o sea, en las diversas interacciones sociales. La cultura no es considerada como una estructura, sino como una práctica, como un sistema de interacciones. (p. 190). Al respecto Narváez aporta una triada clasificatoria

para ubicar los tipos de interacciones existentes para la organización social y la visibilización de la cultura:

a) Las técnicas económicas hablan de la forma como está organizado el trabajo, lo cual depende de logros técnicos de la cultura, de los avances en el dominio de la naturaleza, de los instrumentos y herramientas que haya perfeccionado, de la cantidad y de la calidad de los bienes que logre crear. b) Las interacciones políticas: se refieren a la disposición del poder de la forma y el contenido mismo, de quien lo ejerce, cómo se ejerce y cómo se adquiere. Dependen especialmente del grado de diversificación alcanzado por el grupo y están orientadas a la obtención de los fines colectivos e individuales y la primacía de unos u otros pues el poder es ante todo un principio organizador y de cohesión. c) Las interacciones afectivas, que son una forma de llamar a la reglamentación de la reproducción y el parentesco. (2005, p.202)

En consecuencia desde esta mirada, existe una relación de doble vía donde la comunicación es posible porque preexiste un sistema simbólico dado a partir de las interacciones, y al mismo tiempo, este sistema simbólico es estable solo porque se usa en la comunicación y en la tradición” (Narváez, 2005).

Desde la perspectiva de la relación comunicación y política, se entiende de acuerdo con Bourdieu citado por Espinel (2011) que la comunicación se entenderá en primer caso como una actividad social (interacción) y en segundo caso, como la utilización de unos medios técnicos de comunicación. Finalmente, los ámbitos políticos y simbólicos de la comunicación se desarrollan en contextos sociales predominadas por determinados campos de interacción que definen, junto a sus instituciones paradigmáticas, las acciones de los seres humanos y serán potenciadas por dinámicas y relaciones económicas (formas y relaciones sociales de producción).

De manera complementaria, la comunicación como proceso social, desde Martín Serrano (1982) se puede resumir en cuatro aspectos. Los actores: asumidos como las personas que actúan en nombre propio o como voceros de otros. los instrumentos de la comunicación, que también

denomina sustancia expresiva, como aquellos aparatos biológicos o instrumentos tecnológicos que pueden acoplarse con otros aparatos biológicos o tecnológicos para obtener la producción, el intercambio y la recepción de señales o de información; las acciones expresivas, que incluyen actos del comportamiento orientados a producir expresiones que servirán para producir significados en otros; y, por último, las representaciones, que son las que permiten organizar un conjunto de datos de referencia, proporcionados por el producto comunicativo, en un modelo que posee algún sentido para el autor y para el destinatario de la representación que se elabore. (Valencia, 2010 p. 385)

“Es así como en el terreno de la comunicación, es donde hoy se libran preferentemente nuevas luchas, pues, tanto por sus lógicas mediáticas como por sus lógicas de interacción, la comunicación genera procesos de visibilidad y de mediación que se despliegan en el universo de lo social”. (p.388)

3.5.2. La comunicación en el proyecto de la modernidad

En el proyecto de la modernidad¹² se da surgimiento al estado de derecho, donde se suscribe un supuesto contrato social que insta a los ciudadanos y ciudadanas a adoptar una serie de normas básicas para el entendimiento común. Esta apuesta se diferencia de una sociedad que pasa de ser premoderna o cerrada, donde reinaban la metafísica, la religión y el mito, para mostrarse como una sociedad abierta, de conocimiento, donde emergen las libertades individuales.

Sin embargo, esta apuesta de la modernidad decae en el enfoque positivista del conocimiento, relacionado exclusivamente con lo demostrable a través de la ciencia, representado en lo medible y observable, representado en avances técnicos o tecnológicos. Y por ende una tendencia a observar la sociedad desde un determinismo instrumental que plantea su desarrollo o no en

¹² La modernidad se convierte en un concepto filosófico en el siglo XIX, llegando a ser, más tarde un fenómeno social, que buscaba imponer la razón como norma en la sociedad, para buscar así una transformación en el comportamiento del hombre, la modernidad daba sus propias normas que permitían trascender y evolucionar factores como doctrinas, tradiciones, ideologías y no volverlas un misterio, al contrario, era liberarse y proponerse algo nuevo, seguir la intuición para probar nuevas cosas y aplicarlas a la vida cotidiana.

términos de modernización¹³. Acontece a la par con el desprecio de toda la cuestión práctica, es decir los procesos sociales y empíricos donde se abandona la creencia en los dioses pero se termina por endiosar también a la razón. Esta tendencia a la modernización, empobrece la modernidad y convierte a los ideales en ideales de mercado, de competitividad y por ende convierte los procesos sociales en mecánicos y casi transaccionales, en los cuales el uso de una herramienta digital o análoga

Con una mirada crítica frente a esa crisis que se desata en el proyecto moderno, desde la propuesta teórica de la acción comunicativa de Habermas, se plantea el interrogante sobre si el papel de la comunicación debe ser para abrir consenso únicamente, o también se debe entender como oportunidad para la discusión, el debate, los disensos, la comprensión la interpretación y reconocer al otro como diferente. Esta propuesta de comunicación se puede encontrar ampliamente plasmada en los Nuevos Movimientos Sociales, en los cuales la reunión en torno a un tema común, es la excusa para el encuentro, el diálogo y la convergencia. En este sentido, la comunicación Habermasiana tiene dos momentos (Hoyos, 2008) el primero, cuando insiste en el acuerdo y el segundo mucho más importante que son los desacuerdos, la apertura, la comprensión.

Habermas plantea que es con la comunicación, la comprensión, y con el debate público que se debe recomponer la sociedad. Por ende, un campo muy importante de la comunicación es el campo de lo público y es allí donde la democracia se va fortificando. Para el filósofo, la fortaleza de la democracia no es la unanimidad, sino el fortalecimiento de los disensos, la posibilidad de estar en desacuerdo, pues es solo a partir de las divergencias se puede plantear una sociedad alternativa. En consonancia con este planteamiento, son los hechos sociales los que representan la base para las acciones de los sujetos en las cada vez más complejas sociedades modernas. En este sentido, Habermas sitúa el grado de significación de la experiencia social de los sujetos claramente en las acciones de las personas, distinguiendo entre dos tipos de acciones fundamentales, a saber: acciones instrumentales y estratégicas (Radl, 1998 p. 104).

¹³ La modernización corresponde a un proceso socio-económico, donde el principal foco es el avance de la técnica e industrialización. raíz de las revoluciones industriales, las técnicas de manufactura se masificaron, los productos que antes eran hechos a manos en un taller por artesanos, ahora se hacen por maquinas a vapor o eléctricas

En este sentido se refiere a acciones instrumentales cuando los comportamientos están enfocados al éxito en un contexto no social ¹⁴y estratégicas cuando se orientan al éxito en un contexto social¹⁵. Así, para el autor, la acción comunicativa subyace cuando se logra el debate, el diálogo y la comprensión. Este modelo explicativo, intenta interrelacionar los contextos prácticos de las experiencias humanas con el nivel de las formaciones objetivas del sistema social, es decir, pretende reconstruir la conexión del nivel sistémico (instituciones, estructuras) con los contextos cotidianos. Éstos últimos se refieren a los contextos de relaciones intersubjetivas entre los individuos. (p. 107).

Lo anterior, para Habermas es el rasgo fundamental de la sociedad moderna, radica en la tendencia a la reificación (cosificación) presente en todos los niveles y ámbitos de la misma, tanto en lo referente a los múltiples procesos sociales como en lo concerniente a los propios sujetos. En este sentido, el aspecto sumamente definitorio de la sociedad moderna se encuentra en el tipo de racionalización que rige en ella, y que corresponde a una implementación cada vez mayor de una racionalidad instrumental en todas las esferas sociales. En síntesis, la teoría de la acción comunicativa alude a aquella lógica constituyente de la experiencia humana y que encontramos especialmente en las acciones comunicativas, que son acciones que se basan en última instancia en la experiencia central de la fuerza libremente unificadora del discurso argumentativo para crear consenso.

“Es precisamente a lo largo de dicho discurso argumentativo cuando los distintos participantes superan sus opiniones inicialmente subjetivas y aseguran, gracias al compartimiento de convicciones racionalmente motivadas, al mismo tiempo la unidad del mundo objetivo y la intersubjetividad de su contexto de vida” (Radl,1999 p. 109).

A partir de lo anterior, parece inexorable que la acción comunicativa es la única que permite la reconstrucción de la unidad de aquellos ámbitos sometidos a la lógica instrumental de forma exclusiva y reduccionista desde la organización capitalista de la sociedad. Es entonces, la

¹⁴ Se refiere a todo lo que está por fuera del contexto social y de las relaciones humanas.

¹⁵ El contexto social implica considerar cualquier aspecto que atañe a la naturaleza humana desde la perspectiva de las múltiples relaciones que los hombres tienen entre sí.

racionalidad comunicativa de los individuos la única que hace posible el actuar comunicativo como forma máxima de la interacción social y es esta característica la que permite la intervención y organización racional de la vida moderna y la solución de los problemas que derivan de una cosificación de la vida en general.

El enfoque Habermasiano parte de la base de que las personas, siendo fundamentalmente sujetos reflexivos actúan aplicando los criterios de la pragmática universal del lenguaje,¹⁶ con el fin de entenderse y hacerse entender a través de sus acciones. Por ejemplo, los plantones, marchas, cacerozalos y bloqueos protagonizados por el movimiento agrario en el año 2013 para hacer visibles reclamos concretos frente a la permanente crisis y quiebra del sector. Estas prácticas o interacciones, en relación con las estructuras que hacen parte del sistema social, plantean un debate desde el objetivo último del actuar comunicativo, que es el prototipo del actuar intersubjetivo, tal y como hemos visto, reside en los mismos sujetos y en la solución de los problemas prácticos de la vida. “Es en su seno donde crean los contenidos de significados y los objetos de su actuar social” (p. 112)

En conclusión, desde esta perspectiva se plantea al sujeto como un actor reflexivo y constructivo, capaz de mejorar activamente su realidad, en el marco de unas estructuras con las cuales dialoga o debate, discrepa o converge, dado que se encuentra con otros a partir de convicciones compartidas que le permiten reunirse con otros para conseguir objetivos comunes e incluso para transformar su contexto.

3.5.3. Una nueva comunicación

En esta misma perspectiva de la interacción, la escuela de palo alto, aporta a la reflexión epistemológica nuevos elementos para ampliar el concepto de comunicación y continuar la ruta hacia el viraje o giro que debe dar el campo en aras de abandonar el determinismo técnico que la

¹⁶ El que habla -escribe Habermas- debe elegir una proposición comprensible, para que el que habla y el que escucha puedan entenderse el uno al otro; el que habla debe tener la intención de comunicar un contenido proposicional verdadero, para que el que escucha pueda compartir su saber, el que habla debe querer exteriorizar las propias intenciones de modo verdadero, para que el que escucha pueda creer (tener confianza) en aquello que dice; el que habla debe finalmente buscar la expresión justa en la consideración de normas y valores vigentes, para que el que escucha la pueda aceptar de modo que ambos, el que habla y el que escucha, puedan ponerse de acuerdo en orden a un fundamento normativo reconocido.

ha venido marcando como producto de la desviación del proyecto moderno hacia el modernizador. Esta inquietud epistemológica coincide con los fines de la presente tesis. Desde la cual se estudiarán las prácticas comunicativas que emergieron en el marco de un proceso social concreto y que se dan a la luz de procesos de interacción al interior del movimiento analizado.

La analogía de la orquesta propuesta¹⁷ por Palo Alto, sirve para explicar la apuesta comunicativa emprendida por el movimiento social, qué con la participación de diferentes grupos sociales constituyó una convergencia alrededor de la crisis del sector agrario. El principal aporte de esta corriente de pensamiento es que “el concepto de comunicación incluye todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente” (Bateson 1984). La comunicación es estudiada, por tanto, como un proceso permanente y multidimensional, como un todo integrado, incomprensible sin el contexto en el que tiene lugar. La definición de comunicación que se puede extraer de la obra de estos autores es común a todos los representantes de la Escuela de Palo Alto quienes coinciden en asegurar que la comunicación es la matriz en la que se encajan todas las actividades humanas.

De ahí que este enfoque inaugure una forma de comprender la comunicación mucho más amplia, superando el enfoque anterior (funcionalista) y ubicando la reflexión sobre la comunicación en un marco integral, como fundamento de toda actividad humana. Desde su comprensión de la comunicación en términos contextuales, y dentro de los axiomas planteados por esta corriente teórica, se toma el primer axioma: es imposible no comunicar. Lo anterior debido a que todo comportamiento tiene un valor de mensaje. Esto quiere decir, remitiéndose a la acción estratégica habermasiana, que en el ámbito social todo acto comunicativo tiene una intencionalidad, y en el marco de una interacción, tendrá una respuesta por parte de quien lo recibe.

Vale la pena reseñar una de las prácticas comunicativas que emergieron en el marco del paro agrario de 2013, por parte del movimiento lechero, en particular una que llamó la atención de la opinión pública: el derrame de leche por parte de un grupo de campesinos que protestaban en

¹⁷ Su fin es relacionar el funcionamiento de la orquesta sinfónica, con los procesos de comunicación humana.

carreteras principales de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca. Esta acción que hizo parte de una decisión forzada producto de una crisis aguda, ocasionada por la dificultad para competir con el mercado impuesto por los tratados de libre comercio. Aun cuando es extrema, intentó evidenciar de acuerdo con declaraciones de los protagonistas de la acción que ‘se pierde más al venderla que al regarla’, dado que los precios de la leche no recuperan la inversión y los costos de producirla se elevan en un contexto de comercio internacional adverso donde las importaciones afectan la producción nacional.

En el contexto estudiado, esta acción generó todo tipo de reacciones en diferentes sectores sociales, algunos desde la apuesta interpretativa esta acción generó rechazo e inmediata sanción, teniendo en cuenta las condiciones de hambre y pobreza que se vive en otros rincones del país. De este ejemplo se puede reflexionar qué un acto que soportaba un significado para unos, tenía un sentido para otros. Lo que refleja en el proceso de interacción frente a este hecho los actos de comunicación siempre buscarán decirnos algo o llamar la atención frente a las problemáticas sociales.

Así las cosas, existen propuestas teóricas que dan una mirada diferente del análisis de la comunicación, partiendo de la base del poner en común que hace referencia a una de las acepciones del concepto. Buscan ser complementarias para superar la mirada lineal-instrumental que históricamente se la ha endosado al campo, al relacionarlo de manera simple y mecanicista con los medios, con sus efectos y sus usos. El interés es entonces, ahondar de alguna manera en un sentido integral de la comunicación, desde el cual se construye con una mirada dialógica, en la cual se estudien los procesos sociales cotidianos, en las que algunos individuos conscientes de su responsabilidad con el entorno, confluyen en el escenario de lo público y se organizan para construir apuestas comunes, que rebatan de alguna manera este proyecto inicialmente moderno y que se deterioró hacia uno modernizador.

Este último abandona la racionalidad para sumergirse en la idea de la trivialidad, que prioriza el bienestar individual por encima del bienestar común, que le apuesta a una no-comunicación a través de la puesta en escena de la hiper-comunicación, donde importa cada vez menos el mundo real, el tangible, pero donde muchos se resisten a llevar la etiqueta del consumidor, y trascienden

hacia su rol de actor político, para transformar su contexto, para caminar hacia la utopía, para perpetuar la esperanza.

Frente a los movimientos sociales aquí tratados y a otros surgidos en la historia reciente, se evidencia que la comunicación funcionó como la base para su constitución, organización, funcionamiento y resultados. Esta comunicación basada en acciones estratégicas o prácticas comunicativas concertadas, se apoya también en una visibilización mediática (notas, videos, twitteratones, hasg tags, entre otros). Sin embargo, el uso mediático, no repercute en la opinión pública de la misma manera como sí lo hace una marcha, una abrazatón o un cacerolazo, porque estos muestran al sujeto, de cuerpo presente, comprometido con una causa en particular, en el espacio público, allí donde se encuentran las pugnas, las divergencias y también el diálogo.

3.5.4. Prácticas comunicativas

Actualmente no se referencia un acervo teórico importante relacionado con el concepto de prácticas comunicativas. No obstante la definición relacionada con el mismo, se podría constituir en primer lugar a partir de la raíz etimológica de las palabras que lo conforman. En ese sentido, encontramos que la palabra **práctica** proviene del griego praktikos (prasso=yo hago hasta acabar, tiko=relacionado a). Entonces, se entiende la práctica “como algo relacionado a la acción”. Por su parte, la palabra **comunicativo(a)** viene del latín *communicativus* (que tiene la virtud de comunicar). Lo anterior, nos lleva a la raíz del verbo comunicar, que deriva del latín *communicare*, (compartir algo, poner en común). Se puede concluir a partir de lo anterior y en perspectiva de los movimientos sociales, que la práctica comunicativa se entiende como aquella o aquellas, acción o acciones realizadas con el objetivo de comunicar e incidir. Es decir, prácticas individuales o colectivas, cuyo objetivo se trata de poner circular un mensaje, visibilizar posturas y llamar la atención en la esfera pública y que por ende provienen de procesos organizativos colectivos, contextos económicos, políticos y sociales particulares.

Una primera referencia se puede tomar de Martín Barbero (2003) en su análisis sobre las mediaciones de la cultura en los procesos contra hegemónicos entendiendo lo popular como escenario de resistencia creativa, se puede tomar las mediaciones, como prácticas culturales, en los procesos de organización social y constitución de los movimientos sociales. En esa

perspectiva la práctica cultural, entendida por De Certeau (1994), como un conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos o ideológicos puestos al día mediante comportamientos que visibilizan socialmente fragmentos de una cultura. Prácticas que se encuentran dispersas en las acciones de un grupo social o de una sociedad, de tal forma que quienes las ejecutan, en gran medida no son conscientes de su carácter sistemático ni hereditario. En este sentido, los procesos comunicativos que desarrollan los diferentes actores constituyen prácticas que encarnan rituales, rutinas, procedimientos, actividades, las cuales, más que procesos simplemente técnicos se constituyen en un conjunto de elementos que configuran direccionalidades, relaciones de poder, etc., que de manera simbólica llevan implícitas posiciones ideológicas. En el marco de la acción política y desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, se han planteado tres paradigmas de análisis:

“en primer lugar el dominante, el cual entiende el papel de la comunicación en la difusión de información “de arriba hacia abajo”, suponiendo que los emisores (países, especialistas, sujetos) son los desarrollados o expertos, quienes utilizan los medios como herramientas de transmisión de información y por consiguiente del ideal del desarrollo. Abordaje criticado por su naturaleza etnocéntrica -por su apuesta de imposición de un modelo-, el fracaso del modelo vertical y jerarquizado de comunicación y la ausencia de proceso participativo; 2) el paradigma de la dependencia, que entiende a la comunicación como instrumento de dominación económica y cultural, viendo a los medios como escenarios de concentración de poder desde los cuáles se transmiten ideologías y valores, constituyéndose en instrumentos de dominación cultural. Desde esta perspectiva el reto es desarrollar y fortalecer procesos de comunicación que enfatizan en la resistencia y que contribuyan a concientizar y a posicionar contra-discursos, buscando que se genere un equilibrio en los flujos de información, paradigma a veces criticado por la sobre-concentración de las problemáticas en casusas externas; y 3) el paradigma alternativo, que concibe la comunicación como un proceso horizontal, de doble vía y que debe contribuir al empoderamiento de los sujetos que participan en los procesos de comunicación y de esta manera posibilitar que cada comunidad o sociedad construya su propia perspectiva del desarrollo “(Vega, 2011 p.225).

En consecuencia y de acuerdo con Pérez y Vega (2010b) se pueden caracterizar desde tres perspectivas: prácticas comunicativas legitimadoras: que buscan la construcción de propuestas donde la institucionalidad se ve validada ; prácticas comunicativas de resistencia en las cuales se construyen contradiscursos a los dominantes que generalmente circulan en los medios comerciales y prácticas comunicativas proyecto, las cuales ofrecen alternativas con discursos acciones, donde la comunicación se concibe como propuesta de acción alternativa, generalmente en asocio con la cultura y la estética. Para el caso de estudio, las prácticas comunicativas desarrolladas en el marco del Paro Nacional Agrario del año 2013, se ubican en la lógica de la resistencia para lograr reivindicaciones frente a unas demandas concretas. En este caso la implementación de políticas que aportasen a resolver la crisis del sector, afectado por tratados económicos con otros países.

Finalmente, a partir de la revisión de las perspectivas teóricas que se desarrollan el campo de la comunicación desde la mirada de proceso, (comunicación-cultura, interacción-comunicativa, comunicación política etc.) se puede concluir qué, entenderla como proceso posibilita investigarla de manera integral, a partir de una serie de elementos (interacciones, instrumentos, prácticas, dinámicas organizativas). En este caso, el movimiento social, entendido como una acción colectiva que reúne a una serie de actores, quienes, conscientes de una problemática o dificultad, buscan hacerla evidente ante la sociedad. Por lo anterior, en el marco de esta investigación las prácticas comunicativas, se pueden definir de dos maneras, en primer lugar las prácticas comunicativas internas: como aquellas acciones que a través de la interacción humana, el diálogo, debate y disenso, buscan la unificación de criterios para generar una identificación en colectivo (reuniones, debates, comités, capacitaciones).

En segundo lugar, están las prácticas comunicativas externas, son aquellas acciones que colectivas que hacen evidente la existencia del movimiento social, se realizan en momentos y lugares determinados con el objetivo de hacer visibles ante uno o varios destinatarios (gobierno y ciudadanía en general) las problemáticas sociales que atañen a un sector o sectores de las sociedad. El éxito e impacto de las prácticas comunicativas externas, depende del desarrollo de prácticas de comunicación internas que propendan por la organización, el establecimiento de voceros o líderes y la asignación de roles o tareas para los integrantes u organizadores del movimiento.

4. Historia de los movimientos agrarios en Colombia

Desde la colonia, los campesinos colombianos se han visto sujetos a situaciones de pobreza, exclusión y abandono por parte del Estado y de violencia a manos de diferentes actores armados. La lucha por la tierra y el sometimiento a la plutocracia, han sido la constante en la vida de quienes se han dedicado a cultivar los alimentos para las grandes ciudades. Las desigualdades sociales y el modelo económico profundizaron un permanente conflicto rural, que evidenciaba la necesidad de reformas estructurales, que fueron contempladas por los gobiernos en alianza con agencias de cooperación norteamericanas pero que se resolvieron siempre a favor de unos pocos. Eso profundizó e hizo más latente la crisis económica del sector, como se describirá a continuación.

En 1871 mediante decreto constitucional se crea la Sociedad de Agricultores de Colombia SAC, una organización dirigida y conformada por los grandes productores agrícolas del momento y cuyo nacimiento surge en “en medio de uno de los momentos más interesantes y decisivos de la vida del país: el tránsito de los Estados Unidos de Colombia (federalismo) a la República de Colombia (centralismo)” (SAC, 2016)

A pesar de ser la organización gremial más antigua del sector y de la relevancia que desde algunos sectores como ‘vocera’ del agro, diferentes versiones de líderes y dirigentes de pequeños y medianos productores coinciden con la marcada tendencia institucionalista de esta organización, desde la cual se han acompañado y defendido la firma de tratados de libre comercio, una de las principales causas de la actual situación de quiebra del agro nacional. Por ejemplo, este es un pequeño apartado del balance que se presenta sobre el impacto del TLC con Estados Unidos y donde a pesar de reconocer los estragos generados, apoya la realización de este tipo de acuerdos lesivos para el sector:

La SAC siempre fue consciente de la importancia estratégica y comercial de alcanzar un Acuerdo con los Estados Unidos y siempre apoyó la iniciativa gubernamental, a pesar de sus múltiples y sanas diferencias en cuanto a la conducción del proceso de negociación.
(SAC, 2016)

Sin embargo, esta perspectiva de agremiación pro-institucionalista, ha estado contrastada por organizaciones campesinas nacientes de los sectores populares, de los trabajadores y pequeños y medianos productores del campo. La tenencia de la tierra fue históricamente el ícono de las luchas que se gestaron y que lograron innumerables reivindicaciones, lamentablemente en algunos casos, a costos muy altos, como el asesinato o criminalización de sus dirigentes y líderes a lo largo y ancho del territorio nacional como se verá a continuación.

4.1. Movilizaciones por la tierra y la supervivencia

A comienzos del siglo XX Colombia era un país con predominancia rural. La actividad económica se concentraba mayoritariamente en el campo debido a que el 79% de la población residía en el campo. El trabajo se basaba en la labranza de la tierra a grande y a pequeña escala. La actividad ganadera fue desplazando las actividades agrícolas a través de la expropiación de la tierra de pequeños productores quienes fueron subordinados a la siembra de pastos y se les prohibió el laboreo de cultivos permanentes como cacao, plátano y caña de azúcar. Lo anterior significó una modificación en el rol del campesino quien pasó de ser siervo sin tierra a proletario del campo o la ciudad. (Vega, 2003).

Las movilizaciones de comienzos de siglo, estuvieron centradas en la tenencia de la tierra y de los baldíos. Ante la escasez de dinero, los campesinos tuvieron que asumir su propia defensa legal y otros emplearon mecanismos de protestas para enfrentarse con los grandes terratenientes, quienes tenían los recursos para garantizar su defensa por los organismos oficiales. Estos conflictos, estuvieron altamente determinados por el modelo económico en crisis (1929) por la ideología política radical del momento (socialista y liberal), tal como lo describe Fajardo (2013):

“Respecto a los móviles de la protesta campesina sobresalen: acontecimientos desencadenantes a corto plazo, que tendrían que ver con la crisis de un tipo de hacendado cafetero (en las haciendas de Cundinamarca y del oriente del Tolima) y de un hacendado ganadero (en la Costa Atlántica), en proceso de sustitución por otros empresarios cafeteros y capitalistas, lo cual fue catalizado por el súbito proceso de modernización y crisis que se presentó entre 1924 y

1929 (entre la Prosperidad a Debe y la Gran Depresión). Cambios que afectan a la clase que domina a los campesinos y como efecto luego se transmite a éstos, como sucedía en nuestro caso, cuando era evidente la posición declinante de los hacendados en la estructura social, económica y política, que los llevaba a acentuar los mecanismos de coerción extraeconómica de la fuerza de trabajo de peones y arrendatarios, lo cual ya no era aceptado pasivamente por estos sectores sociales. Cambios políticos, entre los cuales sobresalió la crisis de la hegemonía conservadora, el auge de fuerzas socialistas y la recomposición del partido Liberal, todo lo cual asumió expresiones particulares en las zonas agrarias en las que se presentaron movilizaciones campesinas. Cambios subjetivos, que estuvieron ligados a la emergencia de nuevas ideologías y formas de organización política, las cuales posibilitaron que bajo nuevos lenguajes se expresaran ancestrales aspiraciones de colonos, arrendatarios y jornaleros, que en concreto se vieron influidos por los discursos socialistas y liberales radicales” (p.24)

A estas movilizaciones se suman a las protagonizadas por la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena, en su mayoría empleados de la compañía frutera norteamericana United Fruit Company, quienes reclamaban condiciones laborales dignas y una mejora salarial por su trabajo realizado para la multinacional. De acuerdo con Fonnegra (1986) entre 1910 y 1928 se presentaron cinco huelgas en la zona bananera del Magdalena, donde las reivindicaciones más sentidas eran el sistema de contratistas, los préstamos en vales, los salarios, la vivienda, la indemnización por accidentes de trabajo, el servicio médico y el descanso dominical. Este era el escenario:

El salario mínimo seguía siendo de \$1.50 a \$2.00 (..) trabajando desde las cinco de la mañana hasta bien entrada la noche porque se pagaba a destajo, es decir por tarea realizada. Al obrero se le cancelaba en vales que solo podía cambiar en los almacenes de la compañía. (p. 49)

El 11 de noviembre de 1928 cuando 30.000 trabajadores de la compañía entraron en paro ante la negativa de la compañía de escuchar sus reclamaciones. Por órdenes gubernamentales, el 6 de diciembre del mismo año miles de huelguistas que se concentraban en la protesta fueron asesinados a manos del ejército como lo describe Fonnegra (1986)

En medio del tumulto, un obrero de piel oscura se yergue y ruge una consigna” Viva Colombia Libre” Mientras la multitud va enardeciéndose y los puños en alto se agitan con violencia. (...) el oficial anuncia: “Falta un minuto; si no se retiran, abrimos fuego”. (...) La muchedumbre insulta a su asesino (...) Es lo último que se escucha porque de súbito se escucha el relampaguear de las ametralladoras y retumban las primeras descargas de fusilería... (p. 130)

Posterior a este suceso, vino la criminalización de la protesta y la cárcel para aquellas personas vinculadas a la protesta que se dio como consecuencia de la ‘Masacre de las bananeras’. El balance de la huelga arroja la culminación de la lucha antiimperialista, con el miedo como estrategia y la amenaza latente sobre aquel que se opusiera a este modelo, como lo señaló en su momento Jorge Eliecer Gaitán al hacer un análisis de la huelga grande el Magdalena:

“Para una huelga pacífica se empleó toda la crueldad inútil y el crimen sin nombre. Aparece bien claro que los obreros sí quisieron transigir y fue la compañía la que se negó. Naturalmente no hay que pensar que el gobierno ejerció ninguna presión para que se reconociera la justicia de los obreros. Esos eran colombianos y la compañía era americana y, dolorosamente lo sabemos, en este país el gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro americano. Desgraciada patria cuyos destinos están regidos por gente de tal índole. (Fonnegra, 1986, p.186)

Este suceso además de marcar un hito en la historia de Colombia, refleja la precaria situación del sector agrario nacional, sus trabajadores y campesinos, y de la histórica intervención norteamericana.

En 1930, cuando terminó la hegemonía conservadora y el Partido Liberal retornó al gobierno, las luchas sociales se reavivaron y en particular el movimiento agrario creció en varias regiones del país. En departamentos como Cundinamarca y Tolima se presentaron agudos conflictos rurales relacionados con las condiciones de trabajo y con la propiedad y uso de la tierra. Como respuesta

a éstos y otros abusos cometidos por los propietarios de la tierra, nacieron las ligas campesinas. Estas organizaciones estuvieron orientadas por la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), movimiento creado por Jorge Eliécer Gaitán en 1933, luego de separarse del Partido Liberal al considerar que las reformas que éste abanderaba no se materializaban.

Ante esta creciente lucha campesina, el presidente Alfonso López Pumarejo se vio obligado a promulgar la ley 200 de 1936 que prorrogaba los contratos de aparcería¹⁸ y prometía al campesino que al cabo de 10 años podría quedarse con el minifundio. Lo que sería una ilusión que prolongaba por una década más la explotación del campesinado. Ocho años después, en vísperas del vencimiento de los 10 años, López Pumarejo expide la ley 100 de 1944, en la cual asegura a los terratenientes que sus feudos no serán tocados.

Posterior al asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y como producto del modelo económico, se agudiza y crece la pobreza en las zonas rurales, que empezaron a acoger a los desplazados por la guerra civil partidista de la primera mitad del siglo:

En los años 1950, se produjo el desplazamiento de miles de familias a regiones apartadas del país, con condiciones de vida aún más precarias que las de sus lugares de origen; esta situación resultó agravada con la decisión de la dirigencia colombiana de realizar programas de colonización en lugar de una reforma agraria. Esta fase de la guerra civil concluyó con el acuerdo del Frente Nacional, celebrado entre dos fracciones dominantes de los partidos políticos tradicionales. El acuerdo estableció la alternación en el poder estatal de las dos agrupaciones durante un período de 12 años que luego se prorrogó, con la exclusión de cualquiera otra fuerza política y en el marco del mismo el gobierno impulsó un programa de reforma agraria, contemplado en la ley 135 de 1961. Esta iniciativa respondió a la valoración de los efectos de la concentración de la propiedad agraria en la inestabilidad política y en los conflictos armados, tanto por parte de un sector de la dirigencia colombiana como del gobierno norteamericano, promotor del programa, el cual se encontraba impulsando el programa “Alianza para el Progreso”, desde el cual proporcionó apoyo y orientación a la reforma agraria colombiana, con notorio interés en favor de los terratenientes. (Fajardo, 2013, p.3)

¹⁸ El **contrato de aparcería** Contrato para repartir productos o beneficios del ganado entre el propietario de este y el que lo cuida o recría. Tomado de: dle.rae.es

La presencia norteamericana en el modelo económico permanece vigente en cada una de las reformas posteriores, en las que se incrementará la quiebra de los pequeños productores y se favorecerá a la plutocracia del sector, quienes serán favorecidos a través de la creación de instituciones y mecanismos para la concentración de la tierra.

4.2. La Alianza para el progreso y los movimientos campesinos

En 1961 en Punta del Este se constituyó la denominada alianza para el progreso cuyo objetivo consistía en “aunar todas las energías de los pueblos y gobiernos de las repúblicas americanas para realizar un gran esfuerzo cooperativo que acelere el desarrollo económico y social de los países participantes de la América Latina” (Alianza para el progreso, 1971). Estados Unidos se compromete entonces a ofrecer cooperación técnica y recomienda fortalecer los acuerdos de integración económica, con el de cumplir con la aspiración de crear un mercado común latinoamericano que ampliara y diversificara el comercio entre los países de América Latina. Sin embargo, el propósito real (Naranjo y Ruiz, 1976) consistía en ordenar toda una política para el continente, que con la excusa del desarrollo implementaría una política de neocolonialismo norteamericano en los países subdesarrollados del continente, entre los que claramente estaba Colombia.

Entre los puntos del acuerdo, se encontraba impulsar programas de reforma agraria para fomentar el uso eficiente de la tierra, elevar el número de propietarios y aumentar la productividad. (Alianza para el progreso, 1971). Para llevar a cabo la reforma en el país, fue expedida la ley 135 de 1961 donde se crea el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria INCORA. Los efectos de esta ley en el análisis de los expertos, consistieron en la entrega de la soberanía a los Estados Unidos y por otra parte acentuó la propiedad de los terratenientes (Naranjo y Ruiz, 1976)

“En 10 años se han adjudicado 11240 parcelas al 0.12 de las familias campesinas. Por otro lado hay estadísticas oficiales que demuestran como actualmente la concentración de la tierra en manos de terratenientes permanece inalterada y en muchos departamentos ha aumentado”. (p. 27)

En 1967, En el marco de este proyecto de reforma para el sector nació la Asociación Nacional de usuarios campesinos Anuc, que ante las dificultades encontradas para echar a andar la reforma agraria, recibió apoyo del gobierno de Carlos Lleras Restrepo para su organización, y en poco tiempo logró alrededor de un millón de afiliados.

Sin embargo, inicialmente la Asociación no logró representar una auténtica organización del campesinado. Cuando los pocos elementos conscientes que a ella irrumpieron trataron de darle un rumbo diferente, no se les prestó la debida colaboración, sino que se los condenó, sometiéndolos al aislamiento, a la división y a la posibilidad diluir la organización; esa fue la historia de la Anuc hasta el Segundo Congreso en Sincelejo en 1972. Fue en ese momento cuando el campesinado comprendió realmente su situación. De ahí en adelante nuestra primera y más importante batalla ha sido por la independencia y la autodeterminación. Nuestra franca lucha a lo largo de la década de 1970 no sólo fue por la tierra, sino también por liberarnos de las órdenes de un Estado que nos tenía excluidos desde siempre. (Pérez, 1980, p.20)

Ante este proceso organizativo, entró a funcionar una coalición de los mayores terratenientes y empresarios agrícolas con los partidos tradicionales poniendo freno a la aplicación de la ley de reforma agraria, a partir del que se conoció como “Pacto de Chicoral”. La reforma agraria fue sustituida entonces por programas de colonización, mediante los cuales las demandas de tierras de los campesinos excluidos del acceso a ellas serían resueltas en territorios marginales.

Mientras tanto, las denuncias del sector agrícola para 1975 evidenciaban la explotación ante la que se encontraban los trabajadores del sector. En Urabá por ejemplo, los empleados de las empresas bananeras se veían enfrentados a largas jornadas laborales por salarios bajos y condiciones prestacionales nulas. Lo que llevó a la organización sindical en defensa de los derechos laborales.

Hay ya numerosos ejemplos de resistencia espontánea del proletariado bananero de Urabá a la explotación y operación tan viles a que es

sometido, Ha habido una gran cantidad de paros espontáneos, 'ilegales' momentáneos o prolongados, reclamando una u otra mejora en las condiciones de vida y de trabajo" (Gómez, 1976, p. 364)

En la década de 1980 la sociedad colombiana y su economía agraria en particular, se encontraban profundamente afectadas por la expansión del Narcotráfico. Estas actividades absorbían buena parte de una población rural que no encontraba oportunidades de articulación en la agricultura "lícita", limitada por la concentración de la propiedad y las restricciones de los mercados de bienes agrícolas derivados del desequilibrio de la distribución del ingreso. La insuficiente asignación de recursos públicos para atender las necesidades de estas poblaciones, añadida a la corrupción derivada de la exclusión de la mayoría de las fuerzas políticas llevó a que al concluir el Frente Nacional el país había llegado a condiciones de una crisis política sin precedentes". (Fajardo, 2013)

En 1990 la convocatoria a la Asamblea Constituyente, cuyo producto habría de ser una nueva constitución que abriera paso a una paz duradera. No obstante, al igual que en otros procesos similares ocurridos en muchos otros países, la fuerza dominante en la definición de la carta política era la implantación del modelo económico neoliberal, en el marco hegemónico de las fuerzas políticas tradicionales y sus alianzas con los capitales transnacionales. En las condiciones históricas del país, sin una democratización efectiva de las relaciones políticas y económicas, los resultados se tradujeron en mayor exclusión, la profundización del monopolio de la propiedad de la tierra, la persecución de movimientos políticos populares y la agudización e internacionalización de la guerra.

Colombia arribó a la Constitución Nacional de 1991 luego de una prolongada y dolorosa gestación que tuvo sus orígenes en el acuerdo del Frente Nacional, con el cual las fracciones mayoritarias de los partidos tradiciones, liberal y conservador, buscaron concluir la guerra civil iniciada a finales de la década de 1940 y establecer condiciones de gobernabilidad. El acuerdo, establecido inicialmente por 12 años, excluyó a otras fuerzas políticas de la gestión el Estado, propiciando la acumulación de antiguos conflictos en torno a la distribución de la tierra y el ingreso y a la participación política, los cuales habían estado presentes en el profundo conflicto social y armado de los años precedentes.

A mediados de 1996, el país transitaba por una de las más prolongadas crisis económicas de su historia reciente. La súbita aplicación de políticas comerciales aperturistas sobre una agricultura afectada por condiciones monopólicas de propiedad de las tierras aptas para la producción, reducida tributación y elevada protección arancelaria redujo en más de una quinta parte la superficies sembradas, en especial de cultivos temporales, propios de la agricultura campesina. Los efectos de mayor impacto fueron el encarecimiento de los alimentos y el desempleo resultante de la pérdida de más de 300 mil empleos: la debilidad de los demás sectores económicos no les permitió absorber a la población más afectada por la crisis, lo que repercutió en las economías ilegales, amortiguadoras del estrecho crecimiento económico del país. (Fajardo, 2003, pág. 6)

Para la década de los noventas, movimientos como la ANUC originalmente organizados con apoyo Estatal en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo se habían debilitado como consecuencia de las contradicciones políticas internas y la violencia que azotaba al país. La incidencia de los entes estatales y la simpatía de algunos de los integrantes de este movimiento con representantes del gobierno por intereses particulares, hicieron que este se fraccionara y no pudiese resolver las diferencias internas.

4.3. El Movimiento cafetero como referente organizativo

El café es el producto agrícola más importante de Colombia, con más de 570.000 familias bien de su cosecha, y es uno de los productos de importación más importantes del país. La economía que gira a su alrededor ha permitido la conformación de una organización sólida que a la par le ha posibilitado perseverar en sus luchas. Sin embargo, las políticas de Estado han ido impactando en un debilitamiento estructural que ha implicado la permanente movilización de los diferentes sectores que lo componen. Estas movilizaciones han estado encabezadas por líderes cívicos y sociales e integrantes de las organizaciones cafeteras han asumido la pelea por la defensa del sector que pese a ser uno de los que más importantes del país en crecimiento económico, ha tenido que organizarse como otros sectores, en unas ocasiones para defender a los campesinos o trabajadores agrarios y en otras para respaldar a los patronos o productores,

víctimas aleatorias de políticas económicas injustas. Óscar Gutiérrez un dirigente clave en el desarrollo y movilización del sector y quien actualmente es el Director ejecutivo de Dignidad agropecuaria, ha estado desde la década del setenta, acompañando, liderando y representando al gremio en las diferentes movilizaciones que una tras otra variaron de objetivo, pero que con el paso de los años, la experiencia y las necesidades cada vez más latentes que enfrentan, le ha permitido al sector fortalecerse y ser uno de los sectores del agro con más fuerza y éxito en las movilizaciones. La organización le ha traído muchas satisfacciones y reivindicaciones, así mismo, momentos de señalamiento e incluso de pérdida de la libertad como lo reseñó en entrevista para la presente investigación:

En 1978, en una lucha con obreros agrícolas del café, levantamos un movimiento para que les pagaran mejor, que pasara de tres pesos el kilo a cinco pesos, e hicimos un movimiento, con sindicatos y organizaciones de trabajadores. Gozamos de mucho respaldo y la gente no fue trabajar a las fincas el domingo, no hubo mano de obra, y esto es complicado porque el café se cae y se pudre. (...) Allí la tropa militar rodea el lugar donde estábamos congregados y detienen a 17 personas entre ellos a mí. De ese grupo, cinco pagan una condena de cuatro meses y medio de cárcel. A mi pareja y a mí nos condenan a un año de cárcel, de los cuales pagamos 11 meses y 16 días. (Gutiérrez, 2016)

Sin embargo estas situaciones no fueron impedimento para que líderes como él y otros dirigentes gremiales continuaran abanderando la movilización por la defensa de sector caficultor. A inicios de los años ochenta, cuando llegó 'la roya' una plaga que traía grandes afectaciones económicas a productores y trabajadores, nació la Unión Cafetera una gran convergencia a través de la cual se reclamaban al ministerio subsidios y veneno para eliminar este problema fitosanitario que estaba dejando en la quiebra a los caficultores. Patronos y trabajadores se unieron para exigir acompañamiento y apoyo gubernamental:

Ese fue el primer acercamiento a la otra cara de la moneda, nos habíamos acercado a los obreros agrícolas peleando por mejores condiciones de vida y de trabajo, y ahora mirábamos el mundo desde el punto de vista de los productores, afectados ahora por una plaga como la roya que acarrea graves daños a la producción. Fue una convergencia de sectores distintos porque era obvio que si la roya bloqueaba los cafetales, pues los obreros iban a perder sitios donde trabajar, entonces de alguna manera hicimos un acuerdo allí y dimos una lucha que finalmente logramos ganar, con el suministro del veneno (oxicloruro de cobre), y que se pagara el jornal de acuerdo a la cantidad de hectáreas (...) (Gutiérrez, 2016)

Terminada cada una de las movilizaciones, cada quien volvía a lo suyo, y con el tiempo, la coyuntura, las políticas y las condiciones de crisis, nuevamente se generaba una nueva al parecer cada vez más fortalecida y con la participación amplia de otros sectores. A finales de la década del 80, nació Unidad Cafetera, una organización que nace para atender los problemas derivados de las modificaciones de la apertura económica, derivadas del consenso de Washington y que eliminaba los acuerdos adquiridos gracias a otras movilizaciones, Entre ellos, los commodities subsidiados y los precios acordados. Se daba vía al libre mercado y se rompían los pactos entre consumidores y productores, consumidores de las naciones del primer mundo y productores de las naciones del tercer mundo, con productos como el café, cacao, azúcar. Esta movilización implicó alianza con sectores de la iglesia católica y organizaciones de productores cafeteros:

“Hicimos unos acuerdos con algunos obispos católicos, con sectores de productores de café, que tenían su propia organización: Aprocafé. El pleito se da porque cuando se rompe el pacto de cuotas, los precios se fueron al piso. Entonces había una crisis de ingreso que va a convertirse finalmente en una crisis de deuda. Entonces nos llevó a una pelea por la condonación de las deudas de los cafeteros y para que les dieran la oportunidad de poder sembrar con créditos subsidiados baratos. Fue una movilización larga que terminamos ganando en el 96 a través de una ley que entrega subsidios a los productores, y condona las deudas de 100 mil productores, esa condonación de dudas lleva a salvar créditos hipotecarios. Ya habíamos llegado a otros sectores de productores, a la iglesia católica, habíamos logrado el concurso de un número importante de obispos, de Antioquia y del

viejo Caldas, de Norte de Santander, del Valle y algo del Cauca etc., y habíamos levantado un movimiento muy grande. (Gutiérrez, 2016).

No obstante la persistencia de la movilización social, las medidas económicas impuestas por el modelo neoliberal continúan teniendo consecuencias devastadoras para el sector. Con la entrada en vigencia del tratado de libre comercio con Estados Unidos, la crisis general se agudizó. Para los cafeteros por ejemplo se perdió la estabilidad en el precio del café, desapareció el fondo nacional del café que tenía como objetivo apalancar la política de sustentación de precios, el crédito de fomento del banco cafetero, se perdió una buena parte de la asistencia técnica, la investigación y desapareció la flota mercante Grancolombiana, mecanismo para que el café se pudiera transportar. En 2012 la situación era muy grave, el deterioro de la vida de los productores era evidente, no había ingreso y empezó el éxodo de las tierras, esto provocó el fin de muchos cultivos. La tragedia se completaba con ‘La broca’ otra plaga del café que llegó a hacer de las suyas de la mano de inviernos muy prolongados. Esto configuró el paro cívico nacional cafetero. Nuevamente la organización, el encuentro colectivo, la reunión y la interacción entre sectores era la manera para mostrar la indignación, tramitar la inconformidad y hacer visible la crisis:

Nos demoramos un año hablando con la gente, creando comités haciendo asambleas, impulsando cierto varios tipos de movilización, recolección de firmas, carta abierta al Presidente, encuentros, una marcha cafetera a Manizales muy grande, y discutiendo con el gobierno. Había una inquina profunda de muchos cafeteros a la federación por los comportamientos, por el abandono y por la desidia. (..)En ese paro participaron en las carreteras unos 130 mil productores. (Gutiérrez 2016).

4.4. Movilización Nacional agropecuaria de 2013

En 2013, el sector se movilizó nuevamente para reclamar el incumplimiento en los acuerdos del Paro Nacional Cafetero de 2012. Allí se unió a otros gremios agrícolas que convergieron para conformar llevar a cabo el Paro Nacional Agrario, una movilización que se gestó durante varios meses, se consolidó a mediados de agosto, y gozó de un respaldo muy importante con manifestaciones espontáneas de respaldo muy grandes en las ciudades, e incluso fuera del territorio nacional. La desidia del gobierno alimentó la indignación de los campesinos y provocó una movilización social sin precedentes donde pobladores ciudadanos y rurales salieron a las calles para manifestar su apoyo a los agricultores y para expresar su indignación por el abandono y el desprecio hacia el sector.

Para concluir, el recorrido por la lucha agraria en Colombia, evidencia tres aspectos para el análisis: 1) la permanente crisis del sector agrario, sometido una y otra vez a reformas injustas que otorgaron siempre beneficios a unas reducidas élites, o como se evidencia en la actualidad a inversores extranjeros representados en multinacionales que han invadido el mercado del campo, a costas del empobrecimiento de los trabajadores y campesinos 2) El protagonismo que ha tenido Estados Unidos en el debilitamiento de la economía de este sector, con la implementación de políticas económicas implementadas con el beneplácito de diferentes gobiernos, que bajo el discurso desarrollista y de inversión extranjera han llevado al agro a la quiebra o a la competencia en desventaja con productos importados de bajo costo que deben pagar bajos aranceles para ingresar al país. 3) La ratificación de la comunicación como forjadora de procesos organizativos que a través de diferentes acciones o prácticas lograron en muchos casos conseguir su cometido, es decir obtener las reivindicaciones coyunturales para el sector y sobretodo, fortalecer la convergencia y la unidad de este sector que comprende de acuerdo con Suarez (2015) el 15% del empleo del país y del cual viven alrededor de doce millones de personas. Este papel protagónico de los procesos de comunicación vividos durante las movilizaciones campesinas y agrarias, se evidenciará además, en la descripción y análisis siguientes, sobre lo sucedido con el gremio lechero colombiano, antes, durante y después del paro agrario de 2013.

5. Paro agrario, movimiento lechero y prácticas comunicativas

En el mes de agosto de 2013, miles de campesinos de 25 municipios del país salieron a las carreteras de sus ciudades, como una expresión de las inconformidades de diferentes sectores agropecuarios de Colombia. Durante más de dos semanas el foco noticioso se centró en este acontecimiento que estuvo marcado por la represión policial, la insistencia del gobierno nacional en la “no existencia de tal paro agrario” y la movilización masiva de miles de personas a lo largo del territorio nacional en respaldo del movimiento. Para comprender el surgimiento de esta gran movilización, es necesario ir unos años atrás y revisar así, cómo se fue gestando la profunda crisis que obligó a diversos gremios del campo a cesar sus actividades, salir a las calles, carreteras y plazas para comunicar y hacer evidente su situación ante el gobierno, el pueblo colombiano e incluso la comunidad internacional.

5.1. Crisis agropecuaria: Contexto económico y social

De acuerdo con Suárez (2015), en 1989, Colombia se autoabastecía en el 90% de los bienes agropecuarios. Mientras que en 2066, ya se importaban más de cinco millones de toneladas por año. Entre los años 2004 y 2006 el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, negoció el Tratado de libre comercio con Estados Unidos. Diferentes gremios, sindicatos y fuerzas políticas fijaron sus posiciones y hubo variados estudios, análisis y debates, sobre las proyecciones y el impacto económico y social de este tratado.

Varios de esos análisis demostraban la conveniencia económica de Estados Unidos frente a la firma de estos acuerdos. Algunos analistas e incluso funcionarios gubernamentales colombianos se atrevieron a afirmar que este solo beneficiaría al país norteamericano. Por ejemplo, en un análisis de Valencia (2011) para el portal Razón y Palabra, se transcriben las declaraciones realizadas en la crisis financiera de 2008 por el viceministro de comercio Eduardo Muñoz, en las que afirmaba que la aprobación del TLC:

(..) Es un tema central dentro de la discusión de reactivar la economía de los Estados Unidos. Los acuerdos comerciales juegan un papel

importante para mantener e incluso incrementar las exportaciones estadounidenses.

En la columna también se recogen las declaraciones realizadas en el año 2009 por la embajadora de Colombia en Washington, Carolina Barco quien manifestó:

Los Tratados son importantes para la economía Americana...Esto representa el crecimiento de sus empleos; vamos a tener que trabajar...y buscar que dentro de esa apertura que requieren los Estados Unidos para el crecimiento de su economía, avance el TLC de Colombia.” (Valencia, 2011).

Lo descrito anteriormente, se pudo corroborar con las cifras sobre el impacto económico negativo de estos tratados y la desventaja competitiva a los que se vieron (se ven) enfrentados los diferentes sectores productivos nacionales frente al mercado extranjero. Con relación al sector agropecuario, el mismo análisis hace evidente la negociación inequitativa para Colombia y provechosa para el país del norte:

En el sector agropecuario, Estados Unidos no acordó ningún tipo de desmonte de los subsidios a su producción, mientras que Colombia abandonará el sistema andino de franjas de precios, que regula los precios internos de los alimentos; eliminó el mecanismo público de administración de contingentes y cedió la protección arancelaria de todos los productos. (Valencia, 2011)

Los primeros estragos de estos tratados de libre comercio no se hicieron esperar, el sector agropecuario empezó a jugarse la supervivencia, comprometida desde el año 90 con la entrada en vigencia de las políticas aperturistas. La eliminación de las instituciones de fomento, de crédito de investigación y de asistencia técnica fue solo el abrebocas de la debacle.

Cultivos transitorios - algodón, avena, soya, sorgo, cebada, trigo, y maíz- quedaron reducidos a mínimas expresiones. En lenteja, garbanzo y frijol, se perdió la autosuficiencia que no se recuperó con

el sistema de franjas de precios implantado en 1995 (Suárez, 2015, p.42).

Productos como el café, el cacao, azúcar, lácteos, carne de res y de pollo, se sumaron a la lista del mercado de importaciones, productos que pese a ser producidos en el país, entraron a competir con los traídos de otros países. Este fue el panorama que se empezó a divisar:

Casi todo el consumo interno de café es traído de Ecuador y Perú, y quien sabe de dónde más; también se importa el 15% del cacao y un porcentaje igual de azúcar (...) Con relación al sector pecuario en 2012, las compras externas de productos lácteos crecieron 150%; las de carne 45%; las de carne porcina, 73%. El último cereal en el que Colombia se autoabastecía, el arroz, declina, y casi el 10 % del mercado interno se surte con grano foráneo. Decece la dotación nacional de alimentos en kilos por habitante. (Suárez, 2015, p.42)

Sumado a lo anterior, la precaria situación de los agricultores era evidente, 70% no ganaba un salario mínimo mensual. Y el escenario en las zonas petroleras, mineras y del monocultivo de palma, los niveles de miseria alcanzaban el 85% (Suárez, 2015). Aunado a la defensa del capital extranjero por parte del gobierno de Juan Manuel Santos, en el que se incluyeron tratados comerciales y reformas tributarias con numerosas exenciones. Lo anterior producto del modelo económico planteado en el consenso de Washington, con el cual se agudizaba el problema de la economía interna por el libre comercio y las privatizaciones.

Pese al paraíso prometido para los productores nacionales durante la negociación del TLC, para inicios de 2013 las importaciones originarias de Estados Unidos crecieron un 81%. Los productos presentados como promisorios para los sectores agrícolas nacionales, como el café, la panela, el cacao, la leche y la palma de aceite, las hortalizas, las frutas y la papa, empezaron a ver como se disparaban las importaciones, como lo describe Suárez (2013):

En café en los últimos años, han oscilado entre los quinientos mil y un millón de sacos; e cacao alcanzan el 10% de la producción nacional y un porcentaje algo mayor en aceites de palma (...) Las de lácteos y huevos, entre 2011 y 2012, crecieron 144% (...) Con relación a la

papa, hay una avalancha del producto procesado: ha alcanzado la cifra de veinte mil toneladas, equivalentes a más de 200 mil de papa fresca.
(p.63)

El sector lechero se sumaba a la lista de afectados por la implementación de los acuerdos de libre comercio. Para esta época se anunciaban los efectos adversos para los lecheros como producto de convenios comerciales con Europa y de la misma manera se materializaba la llegada de multinacionales de lácteos al país. En entrevista para Confidencial Colombia, el 5 de julio de 2013, el analista económico y asesor gremial Aurelio Suárez sostenía frente a la situación de los lecheros y la inevitable llegada de un paro agrario nacional:

Ya hay empresarios de Nueva Zelanda que tienen una granja demostrativa cerca de Manizales. Se trata de Fonterra, que es la principal multinacional e derivados lácteos del mundo; pero el gobierno está feliz con el modelo del capital extranjeros mientras el productor nacional trata de defender a como dé lugar su cuchara.

Así mismo meses atrás, el 17 de febrero de 2013, el portal El nuevo Siglo publicó una nota sobre la crisis del sector lechero, donde expresó:

El sector lechero es uno más que se suma a la lista de los autodeclarados en crisis en el país y mientras el Gobierno Nacional aduce una entrega de ayudas suficientes para el gremio, los productores insisten en que la importación del lácteo y los temas de competitividad hacen parte de las principales problemáticas. Esta es una de las apreciaciones, del director Ejecutivo de Asoleche, Jorge Andrés Martínez, para quien es necesario llamar la atención en el debate “y es que las importaciones lo que nos ponen de manifiesto es un problema de competitividad que hay en el sector ganadero.

Posteriormente, El 2 de abril del mismo año, el senador Jorge Robledo expuso ante la comisión quinta del senado el panorama por el que atravesaba el campo a la fecha, evidenciando la necesidad de voltear la mirada a este sector indispensable para la economía nacional. “, “En los últimos doce años, la producción cayó en 27%, pero las importaciones crecieron en 4.490%. En

participación en el mercado mundial, dijo además, Colombia bajó del 14 al 6%, mientras que Brasil subió del 26 al 39% y Vietnam, del 1 al 14%. Por su fuerza y tamaño, el paro de hace quince días fue un campanazo de alerta, porque "en el campo hay pobreza, hambre, desesperación, frustración". Expresó el parlamentario.

Producto del escenario que se evidenciaba y como resultado de la firma del Tratado de Libre comercio con Estados Unidos, el 7 de mayo de 2013 César Pachón, vocero del movimiento papero se dirigió al congreso de la república para manifestar la problemática a la que se enfrentaba el campo colombiano, costos de insumos, pérdidas, contrabando, TLC entre otros. Respecto al sector lechero expresó:

La crisis en el sector lechero del centro del país tiene como origen el bajo precio de comercialización y la importación del producto. La producción de leche es uno de los principales sustentos económicos de miles de personas en el Altiplano cundiboyacense, pero aseguran que los que les pagan por el producto es muy poco. Los pequeños granjeros son los más afectados por los bajos precios. Las condiciones climáticas y los altos precios de los medicamentos veterinarios para las vacas y los concentrados, no les dan resultados económicos.

El complicado escenario económico y social que dejaban las importaciones se veía acompañado por el alza en los costos de producción, principalmente en los insumos, los fertilizantes, las semillas, los combustibles, y la energía. Escenario que explica el estallido generalizado por el acorralamiento que vivían campesinos, productores y empresarios rurales y que provocó que tres meses después, el 19 de agosto de 2013, como producto de la desatención por parte del gobierno nacional, diferentes sectores del agro dieran inicio al paro nacional, que contó con la participación de las principales organizaciones campesinas, los mineros artesanales, los transportadores, los trabajadores de la salud y de la educación, los estudiantes, y con el respaldo de las centrales sindicales y de las organizaciones populares. En el paro participaron en forma destacada los sectores cafeteros, arroceros, paneleros, papeiros, cacaoteros, productores de leche y de algodón, así como los ganaderos, junto a los sectores de la salud, los camioneros y los mineros artesanales (que desde hacía un mes reclamaban su regularización).

5.2. La comunicación mediática en el paro

En el marco del paro fueron evidenciadas a través de los medios de comunicación nacionales, del ámbito local y masivo, diferentes prácticas comunicativas efectuadas por parte de los diferentes actores del conflicto, los bloqueos y enfrentamientos entre manifestantes y el escuadrón móvil antidisturbios, así como los desmanes protagonizados por esta fuerza policial del estado, las movilizaciones, cacerolazos, plantones y manifestaciones de apoyo, hicieron parte de las primeras planas de los periódicos, de la apertura y desarrollo de noticieros, ocupando así el foco noticioso de la realidad nacional del momento.

Los medios de comunicación hicieron presencia en los lugares donde el paro enfrentaba sus momentos más álgidos, centrando la noticia y el despliegue informativo hacia los bloqueos y los enfrentamientos, con una cierta postura enmascarada con la intención, en apariencia, de ofrecer los detalles de los acontecimientos que ocurrían en cada uno de los lugares de concentración de la protesta. Sin embargo la insistente y reiterada intención de centralizar la mirada de la opinión pública hacia una problemática secundaria, la estigmatización de los campesinos como delincuentes y el enfoque noticioso hacia las consecuencias de las movilizaciones dejan vislumbrar una intencionalidad que se orienta hacia el favorecimiento de la imagen del poder ejecutivo, en particular del gobierno de turno encabezado por el Presidente Juan Manuel Santos.

Por otra parte, la idealización de los tratados de libre comercio por parte de la prensa y la publicación desde el 2012, año en que se firmó el acuerdo con los Estados Unidos, develan los intereses de medios de comunicación como Caracol (propiedad de la familia Santo Domingo) y el Periódico el Tiempo (recientemente adquirido por Luis Carlos Sarmiento Angulo y del cual la familia Santos Calderón conserva la presidencia) por mostrar una imagen favorable de la gobernabilidad del mandatario vigente.

Así pues, se podría decir que tanto el periódico el Tiempo como el canal Caracol, tienen estructuras económicas que están relacionadas con la agenda agrícola del Presidente Santos, y que en el marco de los TLC se verían de una u otra forma beneficiados con acuerdos económicos favorables para el sector. Se entienden así, las razones para promover la estigmatización frente a los campesinos.

En síntesis, mientras los agricultores peleaban en ese momento en contra de los TLC, las estructuras económicas que sustentan los medios de comunicación las defendían, y al estar en dos orillas distintas, el tratamiento y la estigmatización que se le dio fue coherente a sus intereses desde una lógica de economía política de la comunicación. Por lo tanto, se puede inferir que la estructura económica que subyace al medio de comunicación determina el tratamiento y el cubrimiento periodístico y la manera como éstos califican y caracterizan un hecho o problema.

Por ejemplo, en un estudio realizado a una muestra de 353 notas en un universo de 4271 notas sobre el paro agrario del año 2013, se evidenció cómo el despliegue y cubrimiento periodístico en particular de los medios de comunicación masiva, se enfocó hacia notas cortas o escuetas sobre lo que ocurría en el lugar de las protestas “revelando la clara naturaleza coyuntural del acontecimiento y limitando la construcción de la realidad” (Cárdenas, 2014, p.70).

Por otra parte, en el mismo documento se mostró qué, en las notas analizadas se encuentra muy poca capacidad reflexiva y están orientadas en su contenido a relatar las consecuencias de la movilización más no a su contextualización y análisis de causas. Esto se demuestra en la extensión del contenido y el género utilizado para narrar los acontecimientos.

El 82% de las notas se ubicaron en la categoría de noticia/ nota
esca/ el 9% al género opinión/columna/editorial. (Cárdenas, 2014, p.
70)

En la nota publicada el 23 de agosto por noticias caracol, aunque su duración es de nueve minutos y se hace evidente un importante despliegue de periodistas a lo largo y ancho de los lugares donde se presentaron movilizaciones, se evidencia un demarcado enfoque hacia el lenguaje intimidatorio sobre los efectos de los bloqueos, el pánico que generan los disturbios y enfrentamientos, así como los efectos económicos nocivos para el comercio, el desabastecimiento las plazas de mercado y las consecuencias negativas en el transporte público y de alimentos, e incluso se muestra un mapa con la cantidad de vías bloqueadas por los manifestantes. Sin embargo, en ninguna parte del cubrimiento se hace evidente, cuáles son las causas del mismo,

qué conllevó a los gremios y movimientos campesinos a frenar sus actividades e incluso a costas de consecuencias nefastas para ellos mismos. Se da entonces un fuerte énfasis a los efectos, más no a las causas originarias del problema y se infunde además temor en la opinión pública al mostrar los enfrentamientos y utilizar un lenguaje atemorizante. Acá un apartado del relato realizado por el periodista de Caracol, Juan Diego Alvira desde el municipio de Ubaté.

Aquí en Ubaté hoy es día de mercado pero acá no hubo día de mercado sino miedo, zozobra, y tal vez lo que es peor incertidumbre. Noticias Caracol fue testigo hacia medio día de fuertes choques entre policía antimotines y un numerosísimo grupo de manifestantes. A la policía antimotines le fue imposible contener a esta enfurecida multitud. El cabezote de una tracto mula fue incendiado, seis personas resultaron heridas, tres más fueron detenidas y esto llevo a que el alcalde no tuvo otra salida que decretar la ley seca a partir de las cuatro de la tarde y el toque de queda desde las cinco para niños y adolescentes y desde las ocho para los adultos. Aquí a mis espaldas esta una barricada donde arde en llamas y es la salida hacia Bogotá y hacia mi costado derecho esta otra barricada que impide el paso y el tránsito de los vehículos hacia el municipio de Chiquinquirá.

Como se puede observar en el relato, el medio no acude a entrevistar ni a dar voz a los campesinos o a las personas que se encuentran en la zona para que certifiquen los argumentos expuestos por el periodista. Lo que más adelante sí se señala en es que el gobierno no negociará hasta que se levanten los bloqueos, dando prelación a una sola de las posturas que hacen parte de la crisis.

En contraste con el cubrimiento de canales locales como Orfe TV, estos medios dan voz a los campesinos para que expresen sus peticiones al gobierno nacional, con un importante énfasis a la movilización desde la solidaridad de ciudadanos que no son agricultores pero que apoyan la manifestación y ven la causa como una pelea justa en beneficio de los intereses de la economía nacional. El canal graba el discurso de un campesino que se dirige a estudiantes de la ciudad de Tunja y que se solidarizan con el paro:

El bajo en los precios de los combustibles, el precio del galón de combustible es el más caro del mundo, que haya una política de hidrocarburos acorde a los colombianos, si baja el precio de la gasolina, baja el costo de vida y baja el costo de producción de los insumos agropecuarios. Sobre eso le planteamos anoche al arrogante ministro del interior Carillo, que es un hijo de la clase oligárquica de este país, y le planteamos al ministro de agricultura, que se baje el precio de los abonos, de los pesticidas y los fungicidas, son los más caros en Latinoamérica, en Ecuador un bulto vale 15.000 mil y aquí 70.000 pesos, y que se revisen los tratados de libre comercio, si se puede establecer una ley de salvaguardia a la producción agrícola nacional, que no se siga trayendo papa de Holanda, de Canadá de Estados Unidos y de otras partes del mundo para quebrar a la producción nacional. Finalmente que haya asistencia técnica, y que no le sigan rematando las fincas a los campesinos que haya una política de condonación de deudas (...) (Orfe TV, 2013)

En estos dos tipos de cubrimiento se evidencia un interés por evidenciar desde el medio masivo un importante énfasis en lo que estaba ocurriendo desde la mirada de la consecuencia incluso dejando claro una postura de gobierno y estigmatizando desde el lenguaje las protestas así como recreando un ambiente de miedo e incertidumbre en todos los ámbitos y que solo terminaría en el momento en que fuese interrumpida la movilización. Por otra parte desde el canal local, desde el cuál no existe más que el interés de informar el porqué de las protestas, se da un importante despliegue periodístico a las peticiones de los campesinos y se muestra lo masivo de las movilizaciones en diferentes lugares del país.

Desde el análisis de Cárdenas (2014) “El hecho y su mediatización terminó siendo construido a través de marcos que enfatizaban en el conflicto en sí y sus consecuencias para el statu quo, lo que a través del discurso oficial, atenuó el ángulo de la intensidad de las movilizaciones.” Y concluye que, “en el fondo del problema, los medios tradicionales ofrecen una escasa contextualización de los hechos, se orientan hacia las consecuencias de los fenómenos y suelen asociar el peso de las responsabilidades hacia los

actores sociales no gubernamentales que siguen siendo percibidos como subversores del orden y desestabilizadores institucionales”.

5.3. Gobierno, dignidades y agenda de negociación

La movilización nacional que duró 24 días, fue la expresión obligada de la crisis latente del sector agropecuario del país. Las protestas a nivel nacional, recibieron todo tipo de apoyo y solidaridad. Mientras tanto, el presidente Juan Manuel Santos desconocía el alcance y volumen de las mismas, en el marco de la caminata de la XXV solidaridad por Colombia, el 25 de agosto de 2013. Esto fue lo que expresó, después de hacer referencia al proceso de paz en curso:

Y hablando de campesinos y de violencia, quiero hacer una breve referencia a estos bloqueos, a estos paros que se han presentado en estos últimos días, el tal paro nacional agrario no existe, hay algunos sectores agrarios de algunos departamentos, que tienen legítimas reclamaciones, que están pidiendo alguna ayuda del Estado, que están reclamando algunas políticas en forma legítima, campesinos paperos de Boyacá, de Cundinamarca, de Nariño, esos campesinos están saliendo a protestar, a reclamar por sus derechos, y eso es legítimo en cualquier democracia. Pero hay otro tipo de personas que están aprovechando para causar un daño terrible y ahí el Estado va a ser absoluta y totalmente contundente contra esos violentos. Se han infiltrado en muchos de estos sectores, queriendo en cierta forma tomarse la vocería y se toman la vocería para que no haya ninguna posibilidad de llegar a ningún tipo de acuerdo y seguir con la violencia. Y lo que quieren es generar una sensación de miedo en el país, por eso insisto tanto en no dejarnos conquistar por ese miedo que algunos de la extrema derecha y de la extrema izquierda quieren siempre inculcarnos a los colombianos... (...) Los colombianos resultan víctimas de estos bloqueos, millones de colombianos que tiene que pagar por sus productos porque un puñado, porque son muy pocos, que están bien organizados. (..) Hay problemas en varias carreteras pero esos problemas se están solucionando, bloqueo que se presenta, bloqueo que se procede a desbloquear y eso es lo que vamos a seguir haciendo.

Esta contradictoria intervención realizada por el máximo jefe del gobierno nacional, en la que por un lado habla de unas reclamaciones legítimas, pero por el otro desconoce el alcance del movimiento, evidenció el desconocimiento y la negación de la realidad que estaba ocurriendo en las carreteras, plazas, calles. Se observa en el discurso el interés por subestimar el alcance del movimiento social, limitado según el mandatario a un solo sector (paperos) de manifestantes y unas “pequeñas” solicitudes o demandas. Por otra parte, el realce que realiza el gobernante hacia la infiltración de “violentos” en las protestas hace énfasis en el ataque a la fuerza pública pero obvia los desmanes protagonizados por policías del Esmad, ampliamente divulgado en medios nacionales y locales. El tono amenazante e intimidatorio se deja ver en el mensaje enviado a los manifestantes, dónde se les recuerda que los bloqueos serán levantados a toda costa, ubicando a los participantes del paro como generadores de miedo. Estos calificativos acompañados al final con la reiterada afirmación de que la protesta es realizada por un ínfimo número de campesinos, al cual le reconoce eso sí, su capacidad organizativa.

La intervención, causó todo tipo de reacciones entre los manifestantes y provocó el efecto contrario al esperado por el gobierno, toda vez que al día siguiente las respuestas no se hicieron esperar. Sectores como la iglesia católica manifestaron su rechazo a las palabras de Juan Manuel Santos y pidieron respeto por los manifestantes y sus reclamos. Así lo expresó el entonces obispo de Tunja, Luis Augusto Castro en una declaración realizada a través de los medios locales del departamento de Boyacá:

Quiero referirme al paro, al paro agrario. El señor presidente de la república habló de un paro pobre, y ese paro pobre fue recibido acá en Boyacá como si fuera un paro pobre en sus causas, es decir, se trata de un paro de campesinos, se trata de un paro de lecheros, se trata de un paro de cebolleros, de paperos, se trata de un paro de camioneros. Algo que no tiene mucho peso y eso enardeció a los campesinos boyacenses. Por eso yo creo que es necesario e invito al señor presidente se acerque a este paro a que lo vea con otros ojos, a que en lugar de haber enardecido los ánimos con sus palabras, pues ahora como que nos dé una voz de esperanza para que se llegue a un diálogo definitivo.

Y manifestó su apoyo y su solidaridad con los campesinos:

(..) A los campesinos, quiero decirles que estamos todos apoyando su causa, estamos todos apoyando su deseo de salir adelante (...) Las manifestaciones de ira a veces se necesitan cuando no hay otra manera de hacer ver una situación negativa, como en este caso la injusticia en que están viviendo todos los campesinos.

El apoyo a la movilización fue inminente por parte de la Iglesia Católica, quien además en cabeza de Monseñor Castro, también se dirigió a la policía, protagonista por esos días de desmanes en medio de las manifestaciones:

Quiero invitar a la policía a tener un poco más de discreción en su actuar, porque he oído decir de que se meten hasta en las casas a buscar a la gente a perseguir al uno a perseguir al otro (...) Yo los invito a revisar esa manera de actuar para que verdaderamente no extendamos más los daños y el sufrimiento aquí en esta tierra de Boyacá.

La declaración realizada por el obispo recoge además la preocupación de los agricultores, pequeños y medianos productores frente a las importaciones y hace énfasis en que el aumento de la medida producto de los TLC no solucionará la crisis sino que al contrario la acentuará, e incluso califica negativamente esta decisión, pide justicia y que se escuche a los campesinos:

Eso podríamos llamarlo una traición de patria. Sencillamente porque la patria es la gente. La constitución siempre ha tenido ese espíritu de primero la gente y entonces, que importante que se considera la realidad del campesino. En lugar de decir vamos a resolver esta situación de otra manera, se resuelva de la manera que se está pidiendo: haciendo justicia, acogiendo esos pedidos para una producción más justa. El campesino es noble y leal, merece ser escuchado. El campesino no puede seguir en esta situación. El gran problema de Colombia es el campo. Invito al Estado a que se acerque a estos campesinos que necesitan ser escuchados, no escuchados por periodistas, escuchados por las personas que dirigen la patria, las personas que pueden hacer que se pase de la injusticia a la justicia.

A pesar del tono sereno y conciliador de las palabras del máximo jerarca de la iglesia católica en el departamento de Boyacá, es evidente la molestia y el rechazo que produjo el discurso pronunciado unas horas antes por el gobernante. Por otra parte, los voceros del paro, también levantaron su voz de protesta frente a las palabras de Santos y repudiaron la indolencia con la que el mandatario se refirió a la movilización y a las demandas y reclamos que los llevaron a parar las actividades y dirigirse a las carreteras y calles para exigir que fuesen escuchados.

Estas declaraciones se sumaron a las denuncias del líder campesino César Pachón quien aseguró ser víctima de amenazas e intimidaciones y por otra parte, manifestó su rechazo a la criminalización de la protesta pacífica. “Nos exigen que tenemos que despejar las vías y el concepto que tenemos es que los campesinos no despejan las vías si no hay negociación” expresó el dirigente del sector papero, en entrevista realizada para NTN 24 el 25 de agosto de 2013, el mismo día de la alocución del primer mandatario.

Simultáneamente se hacía más fuerte la reiterada acusación del presidente de la república, frente a los intereses políticos detrás de la protesta y las insinuaciones sobre la presencia de líderes políticos que según el mandatario se encontraban buscando réditos políticos para el proceso electoral que se avecinaba. Uno de los sectores señalados de estar detrás de las movilizaciones fue el del Senador de la oposición Jorge Robledo, quien en diversas intervenciones para controvertir al mandatario, manifestó “Yo no me encuentro detrás de las protestas, sino delante de ellas”, para mostrar su apoyo con la movilización y reiterar su desacuerdo con los tratados de libre comercio que explicó en distintas oportunidades, llegaban a suplir el trabajo y la producción nacional por mercado extranjero.

Entre discursos y contradiscursos, el paro se fue agudizando debido a la terquedad del gobierno de sentarse a dialogar con todos los sectores vinculados a la protesta. Solo siete días después de iniciadas las manifestaciones, el 25 de agosto de 2013, se dio inicio a una conversación con el ministro de agricultura de turno Francisco Estupiñán, sin embargo esta primera reunión fracasó ante la negativa del gobierno de negociar en una mesa de Unidad Agraria y la insistencia de negociar por separado con cada sector. Un día después, el 26 de agosto de 2013, Juan Manuel Santos tuvo que viajar a Tunja ante los insistentes reclamos de los campesinos y la presión de la

ciudadanía a nivel nacional quienes se solidarizaron se fueron uniendo a las movilizaciones. Allí, tuvo que retractarse de la famosa frase pronunciada apenas dos días atrás y ofrecer disculpas públicas por lo dicho. Así durante los siguientes 22 días, se llevó a cabo una negociación con avances y retrocesos en la que los sectores agropecuarios liderados por la Mesa Nacional de Unidad Agropecuaria que agremiaba a Dignidad Arroceros; Dignidad Cacaotera; Dignidad Papera; Dignidad Cafetera; Acopaneleros; Movimiento por la Salvación del Agro de Córdoba y la Mojana y el Movimiento Nacional por la Defensa de la Ganadería, plantearon en un comunicado con fecha del 1 de agosto de 2013, las siguientes motivaciones:

- 1) Que los acuerdos suscritos por los distintos sectores productivos con el gobierno, no se han cumplido.
- 2) Que, pese a los anuncios oficiales y a los compromisos adquiridos, todavía no se concreta el pago de subsidios al momento de la venta de los productos. Igualmente, persisten procesos jurídicos y deudas insolubles y continúan sin fórmula de arreglo las obligaciones contraídas con la banca privada.
- 3) Tampoco el gobierno ha reunido las mesas que había prometido con relación al precio de los fertilizantes, agroinsumos, combustibles e importaciones. Tampoco se conocen disposiciones oficiales al respecto que disminuyan las secuelas que estos factores causan al agro nacional.
- 4) Que con el ingreso del TLC con la Unión Europea, que se suma a otros como el de Estados Unidos, Mercosur y la Alianza Pacífico, se da un golpe de gracia definitivo a las actividades agropecuarias con lo cual cobra mayor importancia atender sin dilaciones ni trabas los apoyos convenidos.
- 5) Así mismo, rechazamos el decreto que pone en subasta las centrales de abastos y otras entidades del sector.
- 6) En consecuencia, ratificamos la decisión de realizar una Movilización Nacional Agropecuaria a partir del día 19 de agosto de 2013. Lo anterior no implica cerrar las conversaciones con el gobierno antes de esa fecha. (Dignidad agropecuaria, 2013)

Desde el análisis de Salcedo, Pinzón y Duart (2013) aunque no era el único actor que participó en la negociación, el proceso liderado desde el movimiento de las dignidades se puede destacar

por su organización, ya que “Esta forma de lucha, exigencia y negociación fue la que el gobierno claramente privilegio a la hora de entablar diálogos con los movimientos sociales en Paro. Desde muy temprano se generó una mesa con los productores de papa, y se generaron diálogos con los cafeteros de Dignidad Cafetera”.

A lo largo de la movilización, Dignidad Agropecuaria se expresó participando en ocasiones en la mesa y en otras levantándose de la misma. Sin embargo se mantuvo la negativa del gobierno a negociar todo lo concerniente a los tratados de libre comercio. Así las cosas “el gobierno prestó atención a la negociación de subsidios, algunos incentivos económicos para la producción, y disminución de los insumos agrícolas, todo esto cuando el mismo gobierno firmó en 2011 la ley de sostenibilidad fiscal, que le pone un tope inmediato a la inversión social del Estado”. (Salcedo, Pinzón y Duarte, 2013, p.10)

No obstante estas conversaciones, el sector de dignidad agropecuaria mantuvo su inconformismo frente a la poca accesibilidad del gobierno para tratar temas estructurales que impactaran la política agraria nacional. Este descontento se plasmó en un comunicado con fecha del 4 de septiembre de 2013¹⁹. Allí la organización desconoce el anuncio del gobierno, sobre la solución a la problemática agraria, hace énfasis en lo grave de la situación en la que se encuentra el sector y niega su participación en el “Pacto Nacional para el Sector Agropecuario y el Desarrollo Rural”:

Con estos antecedentes, ninguno de los movimientos integrantes asistirá el 12 de septiembre venidero a la convocatoria de un “Pacto Nacional para el Sector Agropecuario y el Desarrollo Rural”. Sin negociación previa de sus contenidos, de los cuales se conocen los propuestos por la SAC, que reiteran las políticas aperturistas que nos arruinaron; sin que se hayan honrado los acuerdos firmados -lo cual le ha quitado toda credibilidad al gobierno de Santos- y con los evidentes fines políticos de los que en época de elecciones y reelecciones está revestido dicho Pacto, puede concluirse que en esas circunstancias no

¹⁹<http://www.nasaacin.org/index.php/informativo-nasaacin/3-newsflash/5992-el-19-de-agosto-todos-a-la-movilizacion-nacional-cafetera-y-agropecuaria>

hay posibilidad de que el funesto rumbo trazado al agro nacional pueda enderezarse y menos con las instituciones gremiales que no nos representan.(Comunicado del Movimiento de Dignidad agropecuaria, Reunión Tunja 3/03/201).

La disolución del paro, con algunas promesas y soluciones, pero sin tocar lo estructural, conllevó a la consolidación mediante personería jurídica de Dignidad Agropecuaria Nacional, una organización que propende por defender la soberanía alimentaria nacional y por ende el sector agropecuario.

5.4. Nace Dignidad Agropecuaria

En el año 2014, el dirigente de dignidad cafetera Óscar Gutiérrez, quien toda su vida ha estado vinculado a la lucha social en defensa del campo, recorrió todo el país buscando dirigentes y proponiendo un programa. En compañía del también líder campesino César Pachón, lograron reunir cien delegados junto a los cuales conformaron Dignidad Agropecuaria. Para el momento de realización del presente escrito, lidera un referendo por el agro y se encarga de acompañar las reivindicaciones sociales más urgentes de los campesinos:

Con el referendo por el agro buscamos que se modifiquen cuatro artículos de la constitución para proteger el trabajo agrícola y garantizar la soberanía alimentaria. También atendemos algunas ‘urgencias’, por ejemplo, que en un pueblo hay una dificultad con la plaga de la naranja, o la plaga del maíz en Boyacá. Nosotros vamos y nos reunimos con el ministro para buscar soluciones. Los otros escenarios, es hacer seguimiento a la legislación, la ley zidres, el presupuesto del ministerio de agricultura, aspectos ligados al punto uno de los diálogos de la Habana. Y lo otro es el tema de política estratégica nuestra, que es el de hacer conciencia entre la gente sobre los daños de los TLC. (Gutiérrez, 2016).

Para el dirigente cafetero, dignidad agropecuaria existe porque el productor agropecuario está quebrado. Desde su perspectiva, la organización es necesaria porque esta hace que el movimiento sea sólido y la información se pueda comunicar y difundir la información entre los

miembros del movimiento de manera más rápida. Así fue como se consolidó la movilización nacional de 2013 liderada por el sector de dignidades en todo el país. “Hicimos una cosa que nos permitió un liderazgo colectivo y es que nosotros no nombramos un solo vocero, sino que había voceros de todos los departamentos, se hacían reuniones de voceros y en esas reuniones de voceros se tomaban decisiones.” (Gutiérrez, 2016).

Frente a la comunicación desde la perspectiva de medios, después del paro, se creó la página www.dignidadagropecuaria.com aunque con algunas dificultades logísticas y económicas para funcionar porque el trabajo que se hace en la organización es voluntario. La relación con medios es escasa debido a los intereses económicos que tienen los medios de cobertura nacional. En consecuencia, el apoyo mediático es de los alternativos o locales.

Con el referendo por el agro, por ejemplo hemos contado con el apoyo de cero medios nacionales. Y los que son de región si hablan del tema, los periódicos ayudan bastante y las televisiones regionales también. En el caso de los medios de Bogotá no les interesa porque un referendo que va a la yugular de las importaciones de alimentos, y de los que importan alimentos y lo que pagan las grandes superficies en publicidad a estos medios. La poca difusión que hemos podido hacer del referendo es a través de las redes sociales como twitter y facebook. Y el resultado tiene que ver con eso, es que es muy difícil que alguien firme lo que no conoce. Y los recursos del referendo, son mínimos. (Gutiérrez, 2016)

Como organización, dignidad agropecuaria planea mantenerse vigente. Frente al movimiento como referente organizativo, Gutiérrez (2016) explica a través de una metáfora lo coyuntural de su furor: “Estos movimientos son como la vida, hay tiempos en que te enamoras y es muy intenso y hay otros tiempos en que no pasa nada. Yo creo que va a seguir siendo así. Lo que pasa es que ahora tenemos una organización permanente, que espera seguir haciendo cosas.”

El ímpetu por mantener la organización continúa vivo, en algunos momentos con más furor, en otros momentos con más calma. Lo cierto es que mientras se siga profundizando la quiebra de los productores y trabajadores, serán mayores las ganas de luchar y defenderse, pelear con pies y

manos para evitar que las políticas económicas del modelo neoliberal continúen arrinconando al campo colombiano.

5.5. El Movimiento Lechero, sus rostros y territorios

Gracias a su ubicación geográfica y variedad de pisos térmicos, Colombia cuenta con una gama de razas bovinas productoras de carne y de leche. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2013), el país era el cuarto productor de leche a nivel Latinoamérica y más de cuatrocientas mil familias dependían de su producción a nivel nacional. Para el mismo año, el consumo per cápita anual de leche era de 140 litros y se producían 17 mil litros diarios.

Sin embargo, las consecuencias de las políticas económicas implementadas a partir del Consenso de Washington (1989) y la entrada en vigencia de los tratados de libre comercio con Europa y Estados Unidos, no se hicieron esperar. Este sector ha tenido que enfrentarse a un estado casi permanente de quiebra, acompañado de sucesivas y cada vez más agudas crisis. Debido a ello, campesinos que se dedican a la producción de leche de manera artesanal²⁰ y productores pequeños y medianos, se vieron obligados en agosto de 2013 a cesar sus actividades y a unirse a la movilización agraria más grande de los últimos tiempos con el objetivo de llamar la atención del Estado y reclamar medidas justas para el sector, que fue desplazado con la importación de lactosuero y leches de otros países.

En la zona centro del país, particularmente Cundinamarca y Boyacá, la economía gira en torno a la agricultura y la ganadería. Teniendo en cuenta que esta región se ubica como la principal productora lechera, el presente capítulo relata lo sucedido con el movimiento liderado por el sector en el marco del Paro Nacional Agrario, que se llevó a cabo en agosto del 2013. De forma paralela, se analizan los hechos desde la perspectiva de la comunicación: las prácticas comunicativas organizativas del movimiento; además de las prácticas de uso de medios; el cubrimiento de los medios masivos y regionales, interacciones del movimiento con estos, estrategias adicionales etc., que le permitieron no solo visibilizar la problemática y crear una

²⁰ Esto quiere decir que no cuenta con ningún tipo de proceso de tecnificación.

corriente de opinión en la sociedad sino plantearla como un componente clave en el desarrollo y desenlace de los acontecimientos.

Se focalizan los departamentos de Cundinamarca y Boyacá en la investigación, debido al protagonismo del movimiento lechero en estas zonas durante el paro agrario. Por lo anterior, se realiza una contextualización sobre el sector lechero en estos departamentos, particularmente las microrregiones y modos de producción establecidos allí, mientras se correlaciona la situación económica que afrontaban previo al paro. Se eligieron en específico tres municipios, por ser los lugares de origen o de acción de algunos de los líderes: Turmequé-Boyacá (lugar de procedencia de uno de los voceros nacionales del sector durante el paro); Ubaté-Cundinamarca (considerado la capital lechera de Colombia y protagonista de diversas acciones colectivas durante la movilización) y Zipaquirá-Cundinamarca (por presentar una especial experiencia organizativa surgida en medio del paro). Por supuesto, se reseña un breve perfil de los personajes que desde estos lugares cumplieron y cumplen hoy un papel protagónico en la organización y movilización del sector, lo cual lleva a comprender mejor sus testimonios en la narrativa de la crisis que llevó al sector lácteo a movilizarse, las prácticas comunicativas que eligieron, el desarrollo de la negociación con el gobierno y los sucesos paralelos, como la represión policial y la distante relación de estos con los medios masivos de comunicación. Además, sus reflexiones sobre lo que el paro fue para cada uno de ellos, lo que les significó para el sector en general y el panorama ulterior que prevén son contrastadas con las voces de las personalidades institucionales del gobierno y las interacciones que ellas mostraron durante el paro.

5.5.1. Caracterización del sector lechero

Según la Superintendencia de Industria y Comercio (2013)²¹ en Colombia, se encuentran definidas dos regiones lecheras. La primera está conformada por los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Quindío, Risaralda, Caldas, Nariño, Cauca, y Valle del Cauca, donde predominan las ganaderías dedicadas únicamente a la producción de leche. La segunda se compone por los departamentos de Cesar, Guajira, Atlántico, Bolívar, Sucre,

²¹ Documento: Estudios de Mercado Análisis del Mercado de la Leche y Derivados Lácteos en Colombia (2008 – 2012)

Córdoba, Chocó, Magdalena, Norte de Santander, Santander, Caquetá, Tolima, Huila, Meta, Orinoquia, y Amazonia, zonas ganaderas que se orientan principalmente al sistema doble propósito.²² Sin embargo, la misma Superintendencia admite una clasificación más detallada del Consejo Nacional Lácteo CNL (2013), en el país se encuentran establecidos núcleos regionales o macrocuencas lecheras y determina que existen ocho macrocuencas organizadas así: Centro (Cundinamarca y Boyacá), Orinoquia (Meta, Casanare, Arauca y Vichada), Antioquia (Eje Cafetero, Chocó), Santanderes (Santander y Norte de Santander), Caribe Seco (Cesar, La Guajira, Magdalena, Atlántico), Caribe Húmedo (Córdoba, Sucre y Bolívar), Suroccidente (Nariño, Cauca, Putumayo) y Suroriente (Tolima, Huila, Caquetá). En dicho documento se concluye que aunque existen departamentos de gran relevancia, esta es producida en todo el territorio Nacional. Con relación a la localización de la producción, los principales departamentos productores de leche son: Cundinamarca, Antioquia, Boyacá, Magdalena, Cesar, Bolívar, y Córdoba, que para el año 2012 concentraron el 72% del total de la producción nacional de leche.

En el territorio cundinamarqués, los productores se agrupan en asociaciones pertenecientes principalmente en los municipios de Bojacá, Carmen de Carupa, Chocontá, Cogua, Cucunubá, El Rosal, Facatativá, Funza, Fúquene, Gachancipá, Guachetá, Guasca, Guatavita, La Calera, Lenguazaque, Madrid, Mosquera, Nemocón, San Cayetano, Sesquilé, Sibaté, Simijaca, Subachoque, Suesca, Susa, Sutatausa, Tabio, Tausa, Tenjo, Tocancipá, Ubaté, Villapinzón y Zipaquirá. Según la Gobernación de Cundinamarca²³, los lecheros se encuentran se agremian en dos federaciones: la Federación de Productores Lecheros del Valle de Ubaté (Fedelac) y la Federación de Lecheros de Cundinamarca (Felecun).

La primera reúne a 51 asociaciones y a un total de 2.800 familias rurales que derivan su sustento de esta cadena productiva. Se cobijan en esta federación los municipios: Fúquene, Cucunubá, Susa, Tausa, Sutatausa, Ubaté, Lenguazaque, Carmen de Carupa, Guachetá y Simijaca. Con relación a la segunda, luego de una indagación en diferentes fuentes bibliográficas en internet, no se encuentran registros sobre su organización y el número de asociaciones que la conforman.

²² En el sistema doble propósito los ganaderos explotan un sistema de producción basado en razas adaptadas al trópico y sus cruces con razas lecheras. La actividad principal es la producción de leche, con la venta de terneros como actividad subsidiaria.

²³ www.cundinamarca.gov.co

En Boyacá, según el portal digital de noticias HSB (2015), más de 60 mil familias derivan el sustento de la producción lechera, con un inventario de unos 750 mil animales; y de esa cantidad el 80% tiene menos de dos animales, es decir una economía netamente familiar que produce unos 50 litros diarios y con esto devengan lo que se puede homologar a un salario. Según Jorge Iván Londoño Vélez, Secretario de Fomento Agropecuario de Boyacá²⁴: “en el cordón lechero del departamento hay 77 asociaciones legalmente constituidas y en funcionamiento”. Estas asociaciones varían entre federaciones y cooperativas que acogen a pequeños y medianos productores.

Por otra parte, a nivel nacional y de carácter más afín con la institucionalidad gubernamental, se encuentra la Asociación Nacional de Productores de Leche (Analac) conformada por un grupo de ganaderos industriales en 1956. Esta se presenta como la organización que “ha llevado la vocería de todos los productores de leche en Colombia”. Sin embargo, por su origen de carácter institucional y su relación cercana con el Ministerio de Agricultura y la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), entes en los que se discuten e implementan las políticas agrarias, no goza de gran credibilidad entre los lecheros campesinos. También se encuentra la Asociación Colombiana de Procesadores de Leche (Asoleche) y agrupa las principales industrias del sector.

5.5.2. Las consecuencias de una mala política económica

Según Fedegán (2014), el precio de litro pagado al ganadero entre 2012 y 2013 registró una tendencia marcada a la baja, situación que repercutió en la rentabilidad de los ganaderos al enfrentar un crecimiento mayor en los costos de producción y una disminución de sus ingresos y ganancias. En enero de 2012 el precio promedio pagado al ganadero fue de \$914 por litro, en diciembre de ese mismo año fue de \$895 por litro, y en septiembre de 2013 el promedio registrado fue de \$863 por litro, conforme a los registros administrativos de la Cuota de Fomento Ganadero y Lechero (CFGL).

Esta baja en el precio de compra al productor, más de \$50 en menos de dos años, fue una de las razones por las que se aceleró la quiebra de muchos productores y justificó el paro del año 2013. Desde el año 2012, el sector lechero fue declarado en quiebra por tres razones fundamentales: el

²⁴ Entrevista realizada para el portal: contextoganadero.com

fuerte invierno del 2011 del cual a la fecha del paro no se había podido recuperar; el encarecimiento de los insumos para la producción y comercialización del líquido; y la firma de tratados de libre comercio que ponen a los pequeños, medianos y grandes productores en desventaja frente a la oferta de leche generada por las importaciones. El 17 de febrero de 2013, el portal del periódico El Nuevo Siglo publicó una nota de prensa²⁵ sobre la situación del sector lechero, donde reseñó:

El sector lechero es uno más que se suma a la lista de los autodeclarados en crisis en el país y mientras el Gobierno Nacional aduce una entrega de ayudas suficientes para el gremio, los productores insisten en que la importación del lácteo y los temas de competitividad hacen parte de las principales problemáticas. Esta es una de las apreciaciones, del director Ejecutivo de Asoleche, Jorge Andrés Martínez, para quien es necesario llamar la atención en el debate “y es que las importaciones lo que nos ponen de manifiesto es un problema de competitividad que hay en el sector ganadero” (párr.1)

Por su parte el 7 de mayo de 2013, César Pachón, vocero del movimiento papero se dirigió al Congreso de la República para manifestar la problemática a la que se enfrentaba el campo colombiano: costos de insumos, pérdidas, contrabando, TLC entre muchos otros factores. Respecto al sector lechero expresó que:

La crisis en el sector lechero del centro del país tiene como origen el bajo precio de comercialización y la importación del producto. La producción de leche es uno de los principales sustentos económicos de miles de personas en el altiplano cundiboyacense, pero aseguran que lo que les pagan por el producto es muy poco. Los pequeños granjeros son los más afectados por los bajos precios. Las condiciones climáticas y los altos precios de los medicamentos veterinarios para las vacas y los concentrados, no les dan resultados económicos”. (Recuperado de Youtube.com/<https://www.youtube.com/watch?v=bjmMU8O-UIA>)

²⁵ Tomado de: <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/2-2013-la-verdadera-cara-de-la-crisis-lechera>

Así mismo, en un monitoreo realizado a portales especializados por el dirigente lechero Ramiro Camacho²⁶ y publicado el 24 de junio de 2013 con el título: *¡La crisis láctea se siente en todos los rincones de Colombia!* se encuentra la siguiente clasificación (Tabla No. 1) sobre registros relacionados con la situación de los lecheros del país:

Nombre del portal	Título	Resumen	Fecha
www.contextoganadero.com	“Ganaderos protestan por la falta de políticas lecheras en Antioquia”	Ganaderos protestaron por falta de garantías de parte del gobierno para mejorar los precios de la producción de leche.	14 /06/2013
	“En Cesar se dejará de acopiar leche los domingos por saturación”	Ganaderos del Cesar preocupados por la el abaratamiento en el precio de venta de la leche a cooperativas	
	“Pico y placa lechero, un ejemplo de que el panorama puede empeorar”	Lecheros en quiebra por la entrada en vigencia de los TLC.	
	“Reducción de precios genera crisis lechera en El Paujil”	Alcalde del Caquetá expresa preocupación por la quiebra de productores debido a la importación de leche en polvo.	
www.portalechero.com	“Colombia: A regalar la leche que nadie compra, la tristeza de unos es la felicidad de otros”	Lecheros tuvieron que regalar leche debido a la sobreoferta.	12 /06/2013
	“Colombia: Encartados con la leche nacional”	Sobreoferta de leche debido al aumento de las importaciones de leche en polvo y lactosuero.	12/06/2013

Tabla No. 1 Monitoreo de prensa sobre crisis lechera **Fuente:** <http://www.rel-uita.org/> **Diseño:** propio

A renglón seguido, ese mismo año, organizaciones sociales de la zona de La Dorada, Honda y Puerto Boyacá se pronunciaron frente a las importaciones de leche en polvo y lactosuero²⁷, así como a la dramática caída de los precios pagados al productor, que llegaron a \$500 el litro. En un comunicado de la nascente organización gremial Dignidad Agropecuaria²⁸ emitido el 19 de julio de 2013, se describió el panorama así: “Con lo que está sucediendo, la existencia de la producción de leche en nuestro país está seriamente amenazada y con ella la supervivencia de más de 400 mil familias, de las cuales 10 mil viven en la cuenca lechera Puerto Boyacá, La Dorada, Honda, produciendo [sic] 250.000 litros diarios”. En la misiva publicada levantaban su voz de protesta frente al abandono por parte del Estado y la benevolencia del gobierno de Juan

²⁶ Productor lechero, ganadero del Magdalena Centro, es el líder de productores de Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Tolima y Caldas. Actual vocero nacional de Dignidad Lechera.

²⁷ El lactosuero es un residuo abundante obtenido durante el procesamiento de quesos y su disposición en el ambiente produce varios inconvenientes. Entre otros, porque genera un elevado número de microorganismos que podrían originar, es un tema que ha generado investigación y polémicas Tomado de: <http://www.contextoganadero.com/blog/el-lactosuero-y-su-uso-como-producto>

²⁸ Tomado de: <http://www.slideshare.net/aureliosuarez/las-importaciones-de-leche-y-lactosuero-arrasan-la-produccion-nacional>

Manuel Santos frente a las firmas importadoras de este líquido. Al final del escrito exigen la renegociación del tratado de libre comercio con Europa, así como la suspensión de negociaciones de otros TLC que impidieran a los productores nacionales tener condiciones equilibradas de competencia. Por último convocaban a unir esfuerzos con otros sectores agropecuarios para demandar medidas en torno al control de precios de insumos y de importaciones de productos agrícolas.

La precaria situación del sector se refleja incluso en las cifras²⁹ oficiales sobre importación de leche versus la exportación del líquido y sus derivados que fueron emitidas por el Ministerio de Agricultura y publicadas en la página de Analac. El **Gráfico No. 1** muestra que mientras las toneladas de lácteos importados llegaba a más de 1.400 toneladas en el mes de agosto de 2013, la cifra de toneladas exportadas llegaba apenas a 288, mostrando la desventaja competitiva de los productores nacionales ante la avalancha de leche extranjera:

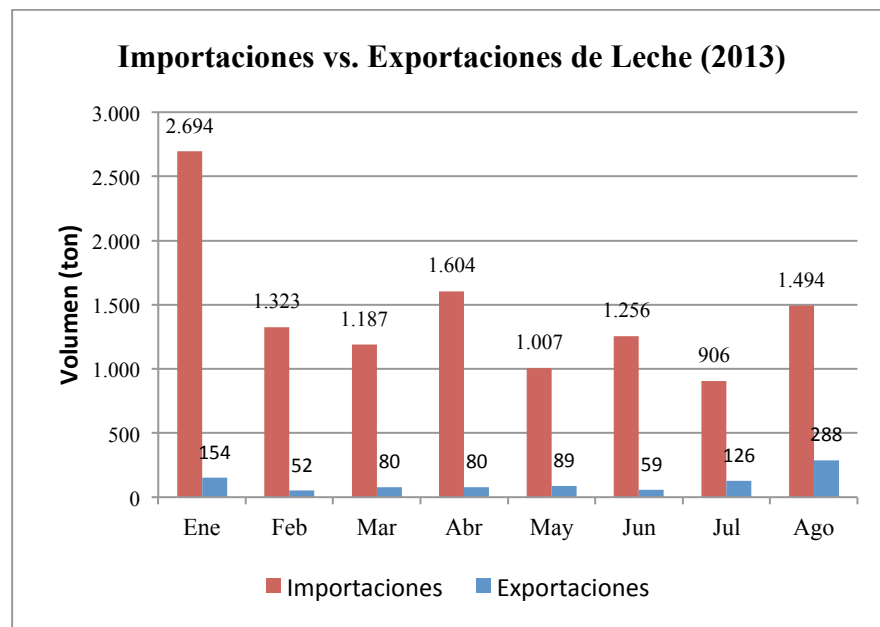


Gráfico No. 1 Importación y exportación de lácteos enero-agosto de 2013 **Fuente:** Min.Agricultura (2016) **Diseño:** propio

Como resultado de la inminente quiebra el sector lechero, productores artesanales y medianos se unieron paulatinamente al Paro Nacional Agropecuario para exigir les fueran escuchadas sus

²⁹ Cifras tomadas de <http://ftpleche.minagricultura.gov.co/importaciones.html>

reclamaciones, que tenían que ver, entre otras cosas, con su derecho al trabajo y a ganarse la vida de manera digna.

La situación de quiebra fue cada vez más aguda para los productores, no fue necesario buscar muchos argumentos para salir a las calles, pues había uno frente al cual ningún ser humano puede sustraerse y es el de la subsistencia. En este caso, para los campesinos el producto que les daba el sustento diario, lo necesario para sobrevivir, empezaba a ser inviable. Pues, cómo mantener un negocio donde es más alto el costo para producirlo que la remuneración recibida por su venta, y para colmo, compitiendo con productos procesados vendidos en el mercado como leche (algunas leches en polvo, las cremas para café y la leche infantil), más baratos. Así fue como la presión económica de un mercado adverso y desigual los acorraló y los llevó a salir a las calles, a pasar días y noches en las carreteras, pidiendo a gritos que se les escuchara, defendiendo la dignidad y exigiendo que se les permitiera continuar viviendo de lo único que saben y aman hacer: vivir del campo, para garantizar su seguridad alimentaria y la de otros millones de colombianos.

5.5.3. El sector lechero en el Paro Nacional Agropecuario

Diversas acciones para expresar la sumatoria al paro se vieron desde el mismo día de su inicio. Bloqueos, cacerolazos, marchas, protestas, plantones entre otros, hicieron parte del conjunto de prácticas comunicativas de la protesta. El 19 de agosto en el parque principal de Zipaquirá, el gremio lechero se unió al paro nacional junto a los municipios de la región Sabana Centro. Con una manifestación pacífica en la plaza central del municipio, expresaron su rechazo a los TLC. Allí pidieron al presidente de la República que los escuchase y que los tuviera en cuenta, haciendo solicitudes de no gravar los insumos de los agricultores con impuestos. Por su parte, líderes de las agremiaciones hicieron un llamado a asociarse en una cooperativa lechera para llevar los productos directamente a los consumidores, sin empaques contaminantes, ni intermediarios.

Durante los días siguientes aumentaron los bloqueos como manifestación ante la inconformidad por parte de los campesinos de diferentes departamentos del país. Simultáneamente, los medios masivos y locales registraron con imágenes las agresiones policiales a campesinos que bloqueaban las carreteras como símbolo de protesta y rechazo a la falta de atención por parte del

Estado. Este tipo de represiones despertaron todo tipo de reacciones en la opinión pública y como señal de solidaridad con los campesinos, diferentes sectores hicieron apariciones públicas para expresar su rechazo. Fue el caso de Monseñor Luis Augusto Castro, en ese momento Obispo de Boyacá, quien a través de un medio televisivo local instó al gobierno a escuchar los reclamos de todos los sectores del agro. Así mismo, en tono conciliador hizo un llamado a la fuerza pública para que detuviera los actos violentos y de persecución contra los campesinos. No obstante estos llamados a la calma realizados por el Obispo, el amedrentamiento y la agresión por parte del Esmad continuaron.

Por su parte los manifestantes mantuvieron la protesta y encontraron más voces de apoyo y aliento desde diferentes lugares del país y del mundo. Las manifestaciones de cafeteros, lecheros, paperos, camioneros, mineros y centrales obreras se sintieron con más fuerza no sólo en las zonas rurales sino en las capitales. En departamentos como Boyacá, Cauca, Arauca, Nariño y Putumayo, las autoridades reportaron la existencia de más de 75 concentraciones y de 15 cierres viales.

La solidaridad local creció y diferentes prácticas comunicativas se presentaron como expresión de apoyo. Por ejemplo, el 26 de agosto de 2013, pobladores del municipio de Ubaté realizaron un cacerolazo y marcharon en las horas de la noche por las calles del municipio para exigir a los gobiernos nacional y departamental mayor atención al agro. Los ánimos se mostraron caldeados por los bloqueos de los manifestantes y se presentaron enfrentamientos entre campesinos y fuerza pública. Estos sucesos dejaron múltiples heridos. Pasados algunos días de intensas protestas y permanentes enfrentamientos, el 29 de agosto de 2013 campesinos de Ubaté cansados de la represión policial, decidieron dialogar con el comandante del Esmad, para que cesaran los enfrentamientos entre policías y campesinos. Después de 20 días de movilización y ante la firma de acuerdos entre las partes, el 7 de septiembre de 2013, el Paro Nacional Agrario terminó.³⁰

³⁰ Lo acordado en la mesa se encuentra publicado en el enlace: <http://www.boyaca.gov.co/noticias/noticias/942-acuerdos-entre-gobierno-nacional-y-campesinos-permitieron-levantamiento-del-paro-agrario>



Cacerolazo 26 de agosto de 2013/tomado de video aficionado publicado en www.youtube.com

5.5.4. Territorios, rostros y prácticas comunicativas

Para la realización del presente apartado fueron diversas las circunstancias y variados los criterios que se tuvieron en cuenta. Frente a la figura más sobresaliente de la movilización, Cesar Pachón, se tenía contemplada la inclusión de su testimonio, y a pesar de que fue abordado y se contactó vía celular, debido a la multiplicidad de compromisos en su agenda no fue posible concretar la entrevista. Por lo anterior, se incluyen a continuación los testimonios de cuatro rostros del sector lechero y cuya ubicación territorial permite conocer y analizar cómo se organizó el movimiento en el altiplano cundiboyacense. Se dará inicio con una breve descripción sobre cada territorio y enseguida los relatos y testimonios recogidos.

5.5.4.1. Turmequé-Boyacá



Turmequé_Boyacá/ Archivo particular.

A dos horas y treinta minutos de la salida norte de Bogotá se encuentra este municipio del departamento de Boyacá. El recorrido hasta la ciudad de Tunja es amigable, se puede presenciar a lado y lado el verde de los paisajes boyacenses, aquellos de donde son originarios muchos de los descendientes de quienes ahora, regados a lo largo de la geografía colombiana, desconocen con cierta arrogancia su origen campesino. A la altura del municipio de Ventaquemada es necesario desviarse para tomar una vía alterna o más conocida como trocha. Allí las condiciones geográficas y de infraestructura vial cambian por completo. La vía destapada y angosta hace lento el recorrido y en ocasiones riesgoso, porque es necesario disminuir la velocidad e incluso orillarse para permitir el paso de los vehículos que vienen en sentido contrario. Por las condiciones del camino se intuyen las dificultades y los sobrecostos que se derivan para poder transportar (comercializar) la leche y demás productos agrícolas de su municipio.



Aspecto de la vía Bogotá-Turmequé/Archivo particular.

El verde de los campos y de las montañas continúa acompañando el recorrido, pero lo agreste de la vía hace penosa la situación que viven los pobladores de esas tierras, quienes subsisten del comercio de los productos que cultivan con sus propias manos y de la leche que ordeñan de sus vacas con el fin de garantizar lo básico: la subsistencia de sus familias. Finalmente unos 30 ó 40 minutos después, en medio de la montaña, se encuentra Turmequé, una pequeña población de seis mil habitantes, cuyo nombre procede del muisca y significa “hombre vigoroso”. Este pueblo es conocido por ser la cuna del deporte nacional: El Tejo. La economía se centra en la agricultura y la ganadería, de allí que sus habitantes se dediquen a la comercialización de la leche cruda.

Ellos participaron activamente del Paro Nacional Agrario que inició el 19 de agosto de 2013. Relatado por los líderes oriundos de esta población, la solidaridad con los manifestantes fue permanente. En las calles y carreteras nunca faltó alimento para los manifestantes. Tres años después de la movilización, los turmequenses se mantienen alerta y saben que en cualquier momento es necesario volver a calles y carreteras para defender sus derechos y dignidad.

5.5.4.1.1. Giovanni Vela Bernal

Nació el primero de febrero de 1983 en la vereda Chiratá. Es hijo de Pedro Vela y Cecilia Bernal. Este líder campesino es médico veterinario y especialista en medicina interna de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Actualmente adelanta estudios de Economía y ha recorrido varios países del continente contando la realidad del sector lechero y del agro nacional. En 2008 cuando se emitió la ley que prohibía la venta de leche cruda, lideró la movilización de más de tres mil personas a Bogotá, con la cual se logró derogar la ley. Fue uno de los cuatro principales voceros del paro a nivel nacional, en representación de los lecheros.

Un poco introvertido, sencillo y amable, Giovanni sabe de lo que habla. Su crianza en el campo y su conocimiento sobre la labor agrícola así lo comprueban. Conoce a su municipio y al sector de la leche como la palma de su mano. En compañía de un grupo de amigos venía haciendo un estudio sobre las cuencas lecheras del altiplano cundiboyacense. Cuando se presentó la movilización no dudó en manifestarse y tomar un rol protagónico para llevar a la mesa de negociación las inquietudes de empresarios, productores pequeños, medianos y grandes del departamento de Boyacá y posteriormente la de los productores a nivel nacional. “Mi función como vocero y como líder ante el gobierno era llevar las inquietudes que anteriormente habíamos socializado y habíamos concertado ante diferentes gremios, asociaciones, comités ganaderos, empresarios y diversas poblaciones del sector” (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.1).

Hasta 2015 fue el Secretario Ejecutivo de Dignidad Agropecuaria, organización a la cual se vinculó desde sus inicios, convencido de que había que organizarse para contrarrestar las consecuencias de la política económica nacional. Su conciencia social y política lo llevó a participar incluso como candidato y conseguir la alcaldía de su tierra natal, a la que fue elegido

dado su origen campesino y el trabajo realizado a lo largo de toda su vida en defensa del agro. Giovanni reconoce la importancia de la institucionalidad, pero reclama al Estado por el abandono al que ha sometido al sector rural del país.

5.5.4.1.1.1. El sector lechero visto desde un experto

Para el líder campesino, lo que se presentó en el año 2013 fue la crónica de una enfermedad anunciada. El sector agropecuario venía sufriendo una aguda situación de crisis debido a las políticas económicas que incluían la firma de tratados de libre comercio y como consecuencia la competencia con productos extranjeros que entraban al país con mejores condiciones. Esto significaría sepultar la producción nacional a expensas de abrir el mercado de la importación de alimentos:

Después de la crisis vivida en el 2008 y el comportamiento que tuvieron los *comodities* y la entrada en vigencia del TLC con Estados Unidos, la Unión Europea y otros, los volúmenes de importación de leche generaron una crisis interna que terminó en un estallido por parte de los productores. El alimento del ganado de alta producción tiene un costo muy elevado, precisamente por insumos importados y todo eso redundó en que la gente se manifestara. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.1)

Giovanni describe al sector lechero como grande y a la vez muy heterogéneo, cualidades que infortunadamente no han sido interpretadas por los gobiernos como una fortaleza y por el contrario las ven como una incorrección que debe acomodarse a modelos globales haciendo, entonces, del rezago y el olvido políticas deliberadamente funcionales a la “internacionalización”. Analiza, cómo de cuarenta millones de hectáreas destinadas a la ganadería en Colombia, apenas 23 millones de cabezas de ganado las habitan (alimentan) (¡casi una vaca por hectárea!) y un porcentaje muy pequeño de ellas se destina a la producción de leche especializada. Un porcentaje muy alto de productores, corresponde a pequeños ganaderos:

Particularmente en Boyacá somos cerca de 90 mil familias y de esas 90 mil familias cerca del 82% tienen menos de 10 cabezas de animales. (...) No es lo mismo el ganadero de 10 cabezas que el ganadero de 100 cabezas de animales. A nivel país, hay cerca de 400

mil ganaderos, de los cuales el 82% son pequeños ganaderos, nada más el 1% poseen grandes extensiones con más de 5 mil cabezas de ganado y cerca del 17% es ganadería especializada. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.1)

Esta heterogeneidad del sector hace compleja la labor de organización o de gremialidad y esto agudiza la crisis, con una federación de ganaderos que durante cincuenta años ha concentrado la autoridad y vocería, sin asumir la representatividad total del sector. Giovanni no ataca a la institucionalidad pero reconoce que Fedegán no logró recoger al conjunto de los ganaderos que necesitaban sentirse representados antes del paro. Esa falta de representatividad posibilitó que se dieran algunas iniciativas regionales como lo ocurrido con la organización gremial denominada Dignidad Agropecuaria, que posterior al paro se organizó por sectores como Dignidad Lechera, del cual Giovanni hizo parte hasta antes de su postulación como candidato y su elección como alcalde del municipio de Turmequé.

5.5.4.1.1.2. Organización y solidaridad como prácticas comunicativas

Ante la falta de representatividad que vivían los campesinos de Boyacá y la limitada interlocución con el gobierno nacional, Giovanni reconoce que se generó una crisis de liderazgo en el sector lechero porque no había quien recogiera las inquietudes de los ganaderos, sobre todo de los pequeños, aquellos que vivían de la producción y venta de la leche para vivir y entre los que se encuentran la mayoría de los campesinos.

Empezamos a hacer reuniones y allí decidimos escribir y enviar unas misivas, alrededor de unas 200 al Ministerio de Agricultura, y al no tener respuesta fue que la organización se fue consolidando, se fue manifestando y se fue engrandeciendo el reclamo generalizado de la gente y eso se condensó en una respuesta que se llevó en un escenario de participación en el paro agrario. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.2)

Ante las necesidades de los productores lecheros de Boyacá se generó una organización interna a través de voceros que tenían encargadas unas tareas específicas. Así se dio la consolidación del movimiento lechero que posteriormente se unió al Paro Nacional Agrario:

... unos voceros se encargaban de unos temas, otros de hablar ante medios de comunicación, otros de recopilar la información para llevar a las discusiones que se estaban adelantando con el gobierno y pues todas las determinaciones, así como de los voceros que iban a cumplir una u otra función se hacían democráticamente haciendo una elección interna. Obviamente como todo grupo no se logran consensos al 100%, pero la democracia se impuso y nos apoyamos. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 2)

Frente a las prácticas comunicativas que posibilitaron la organización, es decir las de carácter interno, Giovanni destaca la importancia del ‘voz a voz’ y las reuniones en las cuales todas las decisiones se tomaron de manera democrática a través del voto. Finalmente se hacía lo que la mayoría decidía en dichos encuentros. A nivel nacional, el movimiento agrario también se organizó a través de voceros, uno por cada departamento:

Se hicieron cuatro voceros por cada departamento: Boyacá, Cundinamarca y Nariño, de los tres departamentos que estábamos en el paro y había doce en la mesa y de esos doce se eligió uno que fue César Pachón para las interacciones con los medios y otros para funciones varias (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 2)

Estos modos de organización permitieron desarrollar algunas prácticas comunicativas que se desplegaron en carreteras, plazas y parques. Los medios de comunicación registraron movilizaciones en las principales carreteras de los departamentos de Cundinamarca, Nariño y Boyacá, donde fue bloqueado el paso de vehículos. Por otra parte, los cacerolazos y las movilizaciones en plazas y calles de los municipios de Boyacá también fueron una constante durante los 20 días de movilización. En las movilizaciones se jugaron el todo por el todo, porque participar en el paro implicaba incluso dejar de recibir ingreso. Frente a esas prácticas mucho se dijo en medios, sin embargo, muchas de ellas fueron producto de expresiones espontáneas propias del fervor la movilización. Así lo recuerda el líder lechero:

Durante el paro el sector que más sufrió las consecuencias fue el lechero, porque al ser un producto perecedero requiere transportarse inmediato. En ese momento quienes se manifestaron en contra del paro fueron sobre todo los grandes ganaderos, que no tenían la posibilidad de sacar su leche y que ya tenían convenio con precios establecidos. Pero los pequeños y medianos ganaderos, al ver la posibilidad de expresar su inconformidad, decidieron regar la leche y terminaron perdiendo porque la demás leche y sus derivados tuvieron que ser donados a las instituciones de beneficencia, ancianatos, cárceles, colegios. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 3)

Como parte de esta acción colectiva se llevaron a cabo varias prácticas comunicativas en carreteras y calles. Una de las más criticadas y visibilizadas a través de los medios de comunicación nacionales consistió en el derrame de leche en las carreteras como parte de un acto simbólico para llamar la atención del gobierno y de la opinión pública. Para los campesinos fue una acción válida para llamar la atención:

Muchos dijeron, pero por qué la regaron habiendo tantos niños que sufren hambre habiendo tanta necesidad. Realmente la leche que se derramó estaba dañada porque precisamente no pudo transportarse ni acopiarse por los mismos bloqueos del paro, y se regó como un símbolo, como una señal de protesta. (...) es como el que hace una huelga de hambre. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.3).

Por otra parte, las gigantescas marchas y plantones de miles de colombianos en las ciudades principales, que traducían la firme convicción de sus demandas, se entienden como otra práctica comunicativa externa, que aunque no provino directamente del movimiento, buscó mostrar un respaldo a los campesinos y reclamar de paso la soberanía alimentaria de Colombia. Otra proclama, destacada por Giovanni es la placa conmemorativa al Paro en el municipio de Sampués-Nariño y el respaldo de algunos cantantes de música popular a través de sus interpretaciones, como las del boyacense Ómar Pérez, quien levanta una voz de protesta con la canción *Revolución Campesina*:

Estribillo:
Y esta es la voz del pueblo colombiano
Para que se acabe la humillación contra el campesino
Que está siendo atropellado por las políticas del mal gobierno

Soy un pobre campesino destrozado
Por mi pueblo y mi familia yo he luchado
Nos invade la miseria y la pobreza
Y nadie entiende la razón de mi protesta
Porque yo sé
Que una negra falsedad está mandando
Y somos gente que cultiva nuestros campos
Y están que ya no aguantan más
Quieren su pueblo en libertad
Pues todo el mundo habla de paz
Pero las ratas pueden más
Con su poder y con su SMAD me están matando

Estribillo:
Y mire señor presidente
Al pueblo no se le da palo
Al pueblo se le dan soluciones
Y herramientas de trabajo

Pero Yo quiero una gran revolución
Pa' que el campo sea quien mande en mi nación
Yo no quiero más comida de otros países
Que la nuestra se la comen muy felices

Tan solo Dios...
Sabe lo tanto y lo mucho que han sufrido
Sostenerse y mantenerse en el camino
Y si me van a irrespetar
Pues mi azadón voy a sacar
Pa' defender mi integridad
Y así lograr mi libertad

No quiero ser esclavo ya de un cruel gobierno
Y por eso señores del gobierno
aquí nací y aquí me quedo
Hasta que nos valoren y nos respeten
Pues fuimos nosotros quienes les dimos el poder

De un gobierno que se lava las manos
Y ante el mundo todo está muy bien
Pero el pueblo que derrama su sangre
Pide a gritos que lo escuchen también

Por su parte, el cantante popular Uriel Henao de igual forma se solidarizó con el paro, y compuso la canción: *Los campesinos*:

Si el campesino reclama
Dicen que es un guerrillero
Si nos quedamos callados
Nos vuelve mierda el gobierno
Pues ellos hacen las leyes
Para subyugar al pueblo

Un ladrón de cuello blanco
De millones ganan cientos
Se creen dueños de Colombia
El senado y el congreso
Y con paños de agua tibia
Piensan tramar al obrero

Coro: Ya es hora que despertemos
Que enfrentemos al gobierno
Las riquezas son del pueblo
Y otro es el que está comiendo
Nosotros aguantando hambre
Y ellos felices pidiendo

Estribillo:
Y esta es la triste realidad de mi país
Día a día hay más pobreza

tenemos que irnos al paro
y hacer muchas protestas
Ellos hacen las leyes a su acomodo
Lástima un país tan bonito
Pero con esos gobernantes
Seguiremos en la miseria ¡Puerto Araujo!

Cuando son las elecciones
Llegan con falsas promesas
Son ratas oportunistas
Que del pueblo se aprovechan
Pero llegan al poder
Y del pobre no se acuerdan

A la gente del gobierno
Le pedimos un favor
Que cumplan lo que prometen
Porque el pueblo se cansó
De escuchar tanta basura
Y seguir de mal en peor

Coro: Ya es hora que despertemos
Que enfrentemos al gobierno
Las riquezas son del pueblo

Y ellos dándose la buena vida
Nosotros los campesinos
para que medio nos escuchen

Y otro es el que está comiendo
Nosotros aguantando hambre
Y ellos felices pidiendo

Ante la contundencia de las reclamaciones de los campesinos, muchas de las expresiones de solidaridad se dieron de manera espontánea y sin que nadie específicamente las liderara. El manejo dado por el gobierno a través de sus alocuciones presidenciales y de expresiones como el “tal paro no existe” así como la imagen de estigmatización creada por los medios de comunicación alrededor del paro despertaron la indignación de los colombianos en general. Precisamente con relación a los medios nacionales y su cubrimiento del suceso, Giovanni, destaca que hubo una imagen distorsionada de los manifestantes y una omisión intencional sobre los motivos de la movilización. Recuerda que acudían al lugar de la protesta solo cuando ocurría algo extraordinario:

Después de que tomó trascendencia el paro, y como los medios andan en la logística de la chiva, de la cosa extraordinaria, ahí si nos tomaron en cuenta. (...) Nosotros estábamos con el Ministro de Agricultura manifestando nuestras inquietudes, nuestros pliegos de peticiones, nuestras solicitudes legítimamente concernientes a la constitución y la ley. Pero mientras nosotros hacíamos eso, los medios de comunicación decían que las marchas estaban infiltradas por la guerrilla y que los voceros que estábamos en la mesa de diálogo teníamos comunicación directa con estos grupos ilegales. Esa acusación nos ha generado muchos señalamientos, e incluso persecución. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 4)

Como contrapeso al poder mediatizado de los grandes informativos, las redes sociales permiten el contacto con la opinión pública sin necesidad de intermediarios y que en el caso del paro abrieron la oportunidad de comunicar todo aquello que los primeros omitían o distorsionaban. El vocero subraya, por ejemplo, la utilidad de Facebook porque posibilitó más difusión y visibilización que los medios masivos en los que el mismo indica que nunca hubo igualdad de condiciones en términos informativos. También subraya que el manejo de plataformas digitales y medios locales fue planeado y delegado en las reuniones organizativas donde se establecieron las tareas:

Había unas personas que se ofrecieron como voluntarios y nos estaban apoyando para hacer la difusión por medios locales y redes sociales. Todo se gestó a partir de una organización principal y a raíz de esa organización, esas reuniones que siempre se adelantaron en la curia arzobispal que nos abrió el espacio, se determinaron las acciones tareas, y todo lo que se desprendió del paro. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 4)

Giovanni aquilata este tipo de plataformas como herramientas de apoyo para la comunicación que permitieron hacer visibles ciertas informaciones hacia afuera del movimiento, sin embargo, acepta que no fue el elemento central de comunicación debido a dos factores: el no conocimiento de su manejo por parte de los campesinos y la falta de recursos para acceder a planes de internet:

Las redes sociales no son el elemento fundamental porque el porcentaje de nuestra población objetivo que tiene acceso a estos medios no es muy alto. Un campesino no tiene Twitter o Facebook. No obstante fueron espacios para mostrar nuestras informaciones a la comunidad en general. Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.5)

El rol de vocero de Giovanni en términos comunicativos es fundamental. ¿Qué implica una vocería? Llevar la voz, representar. Lo cual, de paso, en términos organizativos y cualquiera que sea la movilización, se configura en táctica transversal y unificadora en el juego de las reivindicaciones, gracias a lo cual debe exceder la mera queja para llenarse de argumentos legítimos y vigorosos. La vocería es importante en los movimientos sociales a la hora de interactuar con el gobierno y los medios de comunicación. Un escenario en el que esto se evidenció fue la mesa de negociación con el gobierno, donde actuó como uno de los cuatro voceros del departamento de Boyacá y en representación del sector lechero presentó el pliego de peticiones para buscar un precio tope para la leche, es decir que al momento de la venta se redujera la pérdida para el productor si el precio llegase a bajar. Sin embargo los mismos medios de comunicación o ignoraban los motivos de las protestas o planteaban las peticiones de los campesinos como inalcanzables:

Hacían ver nuestras solicitudes como una suerte de peticiones intransigentes que eran inalcanzables y que requerían de una gran

cantidad de recursos, cuando no era así. De recursos no estábamos pidiendo ni el 20 % de los pliegos de solicitudes que se le hicieron al gobierno. Estábamos solicitando condiciones y políticas para garantizar la rentabilidad de la producción agropecuaria, pero nos hacían ver como todo lo contrario. Sin la intención de caer en el ataque, los medios de comunicación se parcializaron y no cumplieron su papel neutral como debió ser. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 5)

En términos de comunicación, se puede inferir que más allá de los medios masivos de comunicación, el sector lechero se valió de la solidaridad, la creatividad, y sobretodo de estrategias organizativas para ejecutar acciones que consiguieron su propósito: llamar la atención de la ciudadanía, del gobierno, de los medios locales e incluso de los mismos medios masivos. En ese sentido se puede concluir que fue exitoso en términos organizativos, porque a pesar de que se construyó en los medios nacionales una realidad tergiversada sobre las causas de la protestas, lo que ocurría en las calles y el liderazgo de la movilización; el movimiento supo sobreponerse y logró expresiones de solidaridad nunca antes vistas.

No obstante, con relación a los reclamos llevados por los campesinos a la mesa de la negociación, y a lo pactado, el éxito del movimiento se quedó en la fuerza organizativa, por cuanto lo prometido por parte del gobierno no depende de ellos, tanto así que a la fecha en que se realiza este trabajo, los lecheros se preparan para otra posible movilización que reivindique la palabra dada por los voceros estatales.

5.5.4.1.1.3. El sector lechero después del paro

Para Giovanni Vela, la movilización nacional agraria de agosto de 2013 fue la representación de dos cosas: de una profunda indignación frente al abandono estatal y de la necesidad de organizarse y agremiarse, pues comprendieron que la lucha es más efectiva en colectivo. Por ello algunos de los sectores que se movilizaron decidieron agremiarse en una organización legalmente constituida y que hoy se conoce como Dignidad Agropecuaria. Allí, Dignidad Lechera tiene asiento y cuenta con una legítima representación.

El paro sirvió como un momento de choque de contraste y a raíz de ese contraste se terminó gestando esta organización que es legítima y que es institucional. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 5)

Esta necesidad de organización se hace más latente con el paso de los días, porque a la fecha es muy poco o nada lo que el gobierno les ha cumplido. Por ello, desde entonces se han adelantado otras iniciativas que buscan proteger al agro nacional y que demuestran que no desfallecerán en su intención por salvar al sector y defenderse de las políticas económicas que los tienen en la quiebra:

Cerca del 80% se quedó sin cumplir. No hay voluntad del gobierno para cumplir. La crisis se va a seguir profundizando cada vez más. Precisamente Dignidad Agropecuaria se encuentra en la tarea de impulsar un referendo buscando precisamente que se cree una política que solucione de manera estructural la realidad del sector. Si no da resultado y somos conscientes de que puede pasar, porque es una iniciativa macro y compleja, nuevas estrategias vendrán. Lo importante es que la gente está organizada, motivada y está consciente de poder y manifestar sus inquietudes y buscarle solución a ellas. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 5)

En síntesis, se resalta como baluarte del paro la conformación de una institucionalidad gremial nueva, representativa e independiente del gobierno nacional; y la gestión de acciones coordinadas de tipo legal (Referendo por el agro) que busquen incidir en la política agraria nacional.

5.5.4.1.2. Claudia Polindara Romero

Turmequense de nacimiento, es Ingeniera Forestal y actualmente se desempeña como concejal de su tierra natal. Su vinculación con el sector lechero se dio a partir del año 2008 cuando fue emitido el Decreto 2838 que prohibía la venta de leche cruda o más conocida como leche en cantina y la realización de quesos que se hacen en el municipio de manera artesanal y que la mayoría de la gente de Turmequé los vende en Villapinzón. Esta situación despertó su interés e indignación y por la época ya se leían sus columnas de opinión en el periódico *Alto Turmequé*,

donde le fueron publicadas opiniones sobre la prohibición de la venta de leche cruda y de gallinas. En ellas manifestaba su total rechazo a estas medidas y cuestionaba los intereses ocultos detrás de estas medidas:

Son algunas normas encaminadas a los requerimientos de Tratados de Libre Comercio que se adelantan con Estados Unidos y la Unión Europea. Si queremos saber cómo se aplica el TLC en el sector agropecuario, lo podemos entender con este tipo de restricciones que hace el gobierno, donde solamente caben las grandes empresas multinacionales, las cuales se verán beneficiadas al poder manejar los precios en el mercado. (Polindara, 2008, p8)

Durante la movilización del año 2013, Claudia fue la única mujer que representó al sector lechero y al municipio de Turmequé en las calles y carreteras. Allí asumió múltiples tareas, desde mantener el ánimo y la motivación a los manifestantes para que no decayeran hasta mantener comunicación con los representantes en la negociación, en particular con su paisano Giovanni Vela, vocero nacional de Dignidad Lechera. Durante la conversación, su relato lleno de emotividad, nos transportó nuevamente al recuerdo de lo que aconteció ese mes de agosto en las carreteras de Boyacá.

5.5.4.1.2.1. Preparando la movilización

Cuando inició la movilización del sector agropecuario a nivel nacional, ni Claudia ni sus compañeros de lucha se imaginaban la magnitud que tomaría el Paro. Así fue como ella en compañía de otros campesinos empezaron a organizarse y a encontrarse con gente de otros municipios: cebolleros, cafeteros y paperos, con quienes compartían la misma preocupación:

Empezamos a darnos cuenta en cada uno de nuestros municipios que sí había la fuerza para pelear. La gente estaba cansada, los precios de todos los alimentos estaban muy bajos. Y [con] el tema del incremento a las importaciones fue la primera vez la gente entendió esa pelea: la razón principal del problema del sector agropecuario que era la amenaza de las importaciones y los Tratados de Libre Comercio. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.1)

El escenario económico era preocupante. No obstante, las ganas de luchar de los paisanos boyacenses alentaron a Claudia y a sus compañeros con quienes empezaron a coincidir en la necesidad de organizarse y unirse a la movilización que iniciaría el 19 de agosto:

La gente vio que había necesidad de organizarse, esa organización no fue de un día para otro, la gente no salió de la nada sino que varias personas más conscientes del tema, entre ellos estaban César Pachón y Giovanni Vela, empezamos a ir municipio por municipio, a sensibilizar a la gente, a sensibilizarnos y salir el 19 a la movilización. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 1)

5.5.4.1.2.2. Organización y solidaridad en las carreteras

Desde muy temprano iniciaba el trabajo de Claudia para organizar a los manifestantes en pleno paro. Hablar con la gente para informarla sobre los pasos a seguir, diseñar las arengas que se pronunciarían, motivar a la gente a vencer los miedos y mantener la comunicación permanente con los voceros hacían parte del ritual diario durante los días de movilización:

Todos los días estábamos pendientes de que no nos atacara la policía, estábamos ahí organizándonos, hablando con los demás. Estábamos en sitios como Chocontá, Albarracín, en la salida de Duitama, y estábamos organizados por grupos. Todo el tiempo estábamos en contacto. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.1)

La solidaridad de sus paisanos fue una de las acciones que más llamó la atención de Claudia, quien se sintió conmovida por el respaldo que despertó la movilización entre los turmequenses y recuerda con especial atención, un día en particular:

Salíamos de la misa y todos los campesinos estaban listos a salir a la carretera y el sacerdote nos bendijo el camino y las personas del pueblo nos llenaban de comida (...). Esa vivencia en carretera fue muy bonita, o sea, nosotros estábamos apoyados por todos, eso era una lucha que uno sentía que valía la pena, entonces la gente tenía

esas ganas de seguir peleando. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 2)

La comunicación con los negociadores se mantuvo siempre, de un lado para dar reportes de los avances o retrocesos en la mesa, y del otro para mantenerlos al tanto de lo que ocurría en las carreteras, donde nunca faltó la comida porque familiares y amigos de los manifestantes hacían envíos permanentes de comida.

Nos alentaban los negociadores. Giovanni Vela y César Pachón nos llamaban y nos decían sigan, sigan que ya estamos avanzando. Nosotros manteníamos las ganas de seguir, incluso cuando nos dijeron que levantáramos el paro por el miedo a los militares, muchos que estábamos ahí llorábamos, porque sentíamos que habíamos perdido. En ese momento la gente tenía ganas de seguir peleando, pero la responsabilidad que tenían los voceros en la mesa era muy grande. Vivir ahí, estar en la lucha en las carreteras, el trabajo en equipo, es una experiencia muy bonita a pesar del frío (...). Entre todos nos apoyamos, unos traían las papas, otros traíamos la sal, otros la cebolla; de donde sea. La gente siguió con la esperanza de que íbamos a lograr que el gobierno entendiera nuestra situación. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 3)

En las carreteras la incertidumbre se apoderó de los manifestantes, sin embargo esto no fue impedimento para que se mantuvieran hasta el último momento en pie de lucha. No sabían cuál iba a ser el resultado, pero lo que sí era claro para todos los participantes era que debían permanecer allí para hacerse sentir hasta lograr ser escuchados. Tenían claro que su manifestación sería pacífica y que no entrarían en enfrentamientos con la policía.

Nosotros pensábamos que iba a ser una movilización importante, pero no de esa magnitud. Y cuando ya se dio el día, todos sabíamos qué era lo que teníamos que hacer: salir a las calles y no íbamos a pelear con la policía. Eso lo teníamos claro, porque siempre nos arruinan las marchas. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.3)

Las manifestaciones transcurrieron en tranquilidad, sin embargo los campesinos se sentían ignorados por el gobierno desde donde se desconocía el paro y se negaba la magnitud de la movilización. Esto despertó más indignación, pero fortaleció la solidaridad:

Cuando el presidente dice que el ‘tal paro no existe’, ahí fue cuando la gente estaba más indignada y entonces empezamos a recibir apoyo de todo lado: de Bogotá, Tunja, Duitama. Eso nos dio fuerzas. Nosotros habíamos charlado con lecheros de Duitama también y al final ellos estaban desesperados, me llamaban y me decían “no, mire... nosotros qué vamos hacer, estamos perdiendo la leche y el gobierno no nos está escuchando. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.3)

Las estrategias del gobierno para lograr bajarle la fuerza al paro no funcionaban. Por lo tanto, el Esmad entró en escena para presionar a los manifestantes a que abandonaran las carreteras y levantaran los bloqueos.

Llegaron helicópteros tirando gases desde el cielo y nos hicieron despejar cuando estaba anocheciendo (...) cogieron nuestras cosas y las tiraron al piso y nos quitaron toda la comida que teníamos ahí. Entonces termina uno por allá escondido como si fuera un delincuente, difícil. Pero sin embargo la gente volvió a salir a las calles al otro día, con más fuerza, con más ganas de decir: ‘oiga pero si nosotros estamos peleando por algo justo porque vienen aquí a atacarnos, como si nosotros fuéramos unos delincuentes’. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág 3.)

Mientras tanto, desde la mesa de negociación, los voceros le comunicaban a Claudia y a sus otros compañeros sobre los resultados de extensas e infructuosas horas de negociación con el gobierno desde donde se les provocaba y retaba permanentemente:

Ellos sufrieron una situación muy complicada, y nosotros a la vez afuera viviendo toda esa cosa con la amenaza del Ejército y Esmad. El Ministro Francisco Estupiñán les dijo ‘para que se cumpla lo que ustedes están pidiendo pues gáñenos en las elecciones, porque eso es un cambio total de política y no lo vamos hacer’. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág. 3)

Entre el tire y afloje de la mesa de negociación, las intimidaciones del Esmad y del Ejército contra los manifestantes, e incluso desmanes contra la población públicamente conocidos en medios nacionales, el paro llegó a su final. Algunos vieron este escenario como un fracaso, sin embargo, para Claudia fue una oportunidad para fomentar la organización y la sensibilización de los campesinos y de la ciudadanía frente a la crítica situación del campo:

Uno se pone a analizar y con la misma gente empezamos a decir el paro sí sirvió. Primero, porque la mayoría de las personas voltearon a ver el campo, a sentir sus problemas. Porque a veces en las ciudades hasta los mismos hijos de los campesinos se olvidan. Logramos organizarnos, que el gobierno estuviera pendiente aunque aún no ha cumplido muchas de las peticiones. Estamos promoviendo un referendo que reivindique eso que ellos nos dijeron: ‘gáñenos en las elecciones’. Esta es la oportunidad de ir a unas elecciones donde el protagonista no es un personaje, sino una política agropecuaria, que los campesinos colombianos están pidiendo a gritos de todas las formas. (Entrevista realizada: 13 de noviembre, 2016, pág.4)

Más allá de la diferencia de criterios frente al impacto de la movilización y su efecto sobre el campo, lo cierto es que esta movilización sentó un precedente con relación a la precaria situación de los pequeños y medianos productores del campo, quienes acorralados, no tuvieron otra salida que parar sus actividades y bloquear el país para que fuesen escuchados.



Protestas en Boyacá/Archivo Las dos orillas



Paro en Boyacá/Archivo El Tiempo.com

5.5.4.2. Ubaté: capital lechera de Colombia



Entrada al municipio de Ubaté/Archivo Particular

Este municipio del departamento de Cundinamarca³¹ se encuentra en la sabana, al norte de Bogotá. Está conformado por nueve veredas y tiene una extensión de 102 km². Es la capital de la provincia de Ubaté y está ubicado a la entrada del Valle de Ubaté. Su nombre oficial es Villa San Diego de Ubaté en honor a su fundador. Según la página web del municipio, la palabra Ubaté deriva del Ebaté, que quiere decir granero o semillero. La población aborigen estaba cerca de Carupa donde desciende al valle del río que lleva su nombre. Fue habitado por comunidad Chibcha y llegó a agrupar a unos 700 indígenas y 1.000 blancos y mestizos.

La economía del municipio se basa en la agroindustria, ya que hay mucha ganadería, en especial vacuna, y la agricultura de productos de clima frío como la papa y el maíz. En cuanto a la ganadería lechera, Ubaté aporta aproximadamente el 19% de la producción lechera de la región con 70.830 litros diarios y comercializa un volumen cercano al 50% de la producción total. Las principales actividades económicas que se desarrollan en el municipio de San Diego de Ubaté corresponden a los sectores primarios y terciario, esto es, de producción agrícola, ganadera y la prestación de diversos servicios a escala regional; en lo industrial, la actividad es incipiente conformada solamente por la agroindustria lechera, entiéndase pasteurizadoras y procesadoras de productos lácteos.

³¹ Tomado de <http://www.ubate-cundinamarca.gov.co>

Es una de las microcuencas lecheras que hace parte de la cuenca centro. De acuerdo con la Encuesta del año 2009 sobre el volumen de leche captada por la microempresa para la elaboración de alimentos, “...esta zona destaca por la presencia de grandes pasteurizadoras, sistemas de producción de leche especializada, el uso de ganado para doble propósito (carne y leche) y el desarrollo de una mediana industria con penetración en el mercado de Bogotá. Ubaté es conocido como la capital lechera de Colombia ya que la mayoría de su población se dedica a la cría de ganado, la producción de leche y sus productos derivados como yogur, queso, arequipe, mantequilla, etc., de manera artesanal. La mayoría de ellas lo hacen para seguir una tradición de más de cinco generaciones y en la región se consume lo que se hace” (Dane, 2009, p.12)

Por su tradición lechera, Ubaté ha sido uno de los territorios más afectados con la entrada en vigencia de los Tratados de Libre Comercio, en los cuales se facilita la entrada al país de productos lácteos extranjeros. Este municipio fue uno de los escenarios más álgidos del paro agrario del año 2013 y protagonista de múltiples acciones colectivas entre las que se desatacaron los cacerolazos, los plantones, las marchas y los bloqueos a las principales carreteras del departamento.

En voz de una de las líderes más reconocidas del municipio: Rosa Helena Rodríguez, se relatará a continuación cómo se vivió la movilización nacional agraria de 2013 y el papel que cumplió su liderazgo en la organización del sector lechero.

5.5.4.2.1. Rosa Helena Rodríguez

Esta líder social nació en Carmen de Carupa-Cundinamarca, municipio al que describe como una zona de páramo y de producción lechera de donde “sale la mejor leche de Colombia” porque la calidad de los pastos en zonas altas, como Carupa, es más nutritiva y esto repercute en la buena alimentación del ganado. Estudió en la Colegio de la Normal María Montessori donde se graduó en la modalidad de bachillerato pedagógico y más adelante continuó con su formación como docente. Hasta hace poco tiempo ejerció su profesión como maestra de matemáticas y física en un colegio público de la región. Sin embargo, la herencia de liderazgo y lucha social iniciada por su padre, Don José Agustín Rodríguez, y su profunda sensibilidad por la lucha social la llevaron a renunciar a la pedagogía. Campesina de nacimiento, se ha dedicado toda su vida al cultivo de la

papa y a la ganadería para producción de leche de manera artesanal. La producción se basa en el pastoreo, que consiste en alimentar el ganado, al cual se le complementa con papa y zanahoria, lo que según ella “garantiza que la leche siga siendo natural” razón por la cual conservan esta manera de producción. Día a día se dedica a atender, asesorar y a acompañar a los campesinos de la región de Carupa donde además brinda capacitación y enseña a la gente a organizarse o a conformar lo que ella llama “frentes de lucha”.

Rosa Helena recuerda con cierta nostalgia la época en que se sembraban cereales y su progresiva desaparición debido a las políticas agrarias neoliberales de los últimos años. Su padre lideró muchas de esas protestas, lo recuerda como un gran dirigente que le heredó a su familia una tradición de defensa de lo ancestral y propio. Las necesidades de sus coterráneos y lo difícil que se ha puesto la economía del campo han sido las razones por las cuales no ha dejado la labor social. Siente que es su deber velar de alguna manera por las comunidades de la zona del valle de Ubaté.

Frente a la política agraria es enfática en decir que “el gobierno quiere erradicar prácticamente la producción agrícola en Colombia, nos quieren volver es consumidores”. Por ello actualmente participa brindando su testimonio y asesorando la producción del documental *Sumercé*, que dirige la colombiana Victoria Solano. En este trabajo ve fincada una esperanza de hacer evidente la situación que viven los campesinos. Rosa Helena fue una de las líderes de las movilizaciones que se desarrollaron en el municipio durante el Paro Nacional Agrario de 2013, el cual recuerda como un logro organizativo y de conciencia social, pero también con cierta indignación por el trato que ella y sus paisanos recibieron del Gobierno Nacional en cabeza del ministro de Agricultura del momento Francisco Estupiñán.

5.5.4.2.1.1. Paradoja: un país lechero que importa leche

Según Rosa Helena la quiebra inició mucho antes del paro agrario de 2013, cuando se empezaron a reemplazar con importados los cereales y granos producidos por manos campesinas. Estas luchas fueron lideradas por su padre, quien falleció esperando soluciones para los agricultores y una política que los protegiera de la competencia ocasionada por el ingreso de granos importados a Colombia. Para el caso de los lecheros de Ubaté, la importación de lácteos y el lactosuero y la

entrada al país de leche en polvo agudizó la crisis económica de cientos de familias que viven de la producción y comercialización de este producto rico en vitaminas:

A nivel provincial tenemos familias con dos, tres y cuatro muchachos. El 'sobre' de la leche es para el mercado, para los gastos, es para la supervivencia en esta zona. Aquí la agricultura se volvió imposible ya que todo se volvió muy costoso: los insumos, la producción, el comercio, el mercadeo. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, pág.1)

El escenario se tornó cada vez más adverso para los pobladores del municipio: sin los recursos suficientes para acceder a los insumos ni poder cultivar sus tierras y las tiendas y los supermercados inundados de productos lácteos importados a costos más bajos para el consumidor, la quiebra era inevitable. Esta fue la misma razón que llevó a los ubatenses a sumar su preocupación e indignación a la movilización nacional.

5.5.4.2.1.2. La unión hizo la fuerza

El sector lechero en Ubaté también responde a las mismas características del gremio a nivel nacional. Es heterogéneo en todos los aspectos. Cada productor de acuerdo con sus necesidades y recursos disponibles trabaja como agremiado o independiente. Rosa Helena reconoce dos modos de organización en ese sentido. En primer lugar los que están organizados en cooperativas, algunos con apoyo del gobierno y otros no. Ellos cuentan con tanques de enfriamiento para la leche y tienen establecido un precio de venta. Y en segundo lugar, otros como ella, que trabajan de manera independiente, es decir comercializan el líquido con diferentes pasteurizadoras encargadas de recoger el producto fresco. A pesar de la diversidad de modos de organización, la crisis les llegó a todos y esto no fue impedimento para que decidieran unirse y salir a manifestarse durante el mes de agosto de 2013.

El municipio de Ubaté fue uno de los escenarios más álgidos del paro. La capital lechera de Colombia vio como sus calles, plazas y carreteras se volvían territorios de protesta. Esto se logró con la paciencia y el trabajo de sensibilización liderado por “la profe” Rosa Helena. Su formación como luchadora social producto de una tradición familiar, le permitió orientar la

organización de las movilizaciones. En el municipio conformó varias “dignidades” que eran pequeños grupos de campesinos organizados quienes recogían sus inquietudes y las hacían llegar a los voceros. Estas dignidades hicieron parte de un proceso de organización interno previo al paro, con reuniones dirigidas por Rosa Helena, y en ocasiones acompañadas por el vocero nacional César Pachón. Esto permitió que los campesinos fueran conociendo la situación y tomando decisiones frente a la movilización:

César Pachón nos acompañó en algunas reuniones que se venían haciendo previo a esto; tomas pequeñas, movilizaciones pequeñas (...). Para el paro agrario nosotros citamos a reuniones pequeñas, asistían 20. Pero ellos eran los portavoces que teníamos (...). Fue un proceso de capacitación muy pequeño que fue volviéndose una bola de nieve grande. Empezamos a organizarnos por municipios, nos llamábamos y decíamos: tal día le toca a Cucunubá, a Carupa, a Suta, etc. Fue un poquito aterrador, porque la gente tenía miedo de los lacrimógenos, aunque el personero de esa época nos colaboró mucho. (Entrevista realizada: diciembre 3 de 2016, pág.1)

Como en Turmequé, la solidaridad motivó la permanencia durante la movilización. Con el paso de los días se fueron sumando mayor número de personas para hacer presencia en las marchas por las calles, los plantones en las plazas principales y los bloqueos en las carreteras. Incluso el apoyo por parte de algunos jerarcas de la iglesia católica se dejó ver en medio de la incertidumbre:

Todo el mundo participó, fue increíble porque hasta los estudiantes salieron. Tuvieron que cerrar los colegios y esto jamás se había visto en Ubaté (...). Tuvimos un sacerdote que nos colaboró, que fue el párroco de Carupa, el subió a su gente en tres buses y vino para que no lastimaran a las personas. Él tuvo sentido de pertenencia porque vio que era justo lo que se estaba reclamando. Ese suceso fue muy fuerte y conmovedor. (Entrevista realizada: diciembre 3 de 2016, pág.1)

Para la líder social esta solidaridad fue estimulada de manera paradójica por el mismo Presidente de la República con las intervenciones en las que desconoció el paro y de paso, en palabras de

Rosa Elena, al campesinado. El desconocimiento gubernamental obtuvo el efecto contrario y fue la movilización en masa de pobladores rurales y ciudadanos:

El gobierno subestimó a la gente con las intervenciones y los desaciertos que tuvo el presidente Santos. Entonces se incrementaron las acciones de bloqueo, las manifestaciones, las marchas. Se fue armando una ola de conciencia social. (Entrevista realizada: diciembre 3 de 2016, pág. 2)

Rosa Helena describe la solidaridad mostrada durante el paro como una acción inesperada debido a las dimensiones que tomó a lo largo y ancho del país. Defiende la organización campesina y la justifica como consecuencia del abandono al que han condenado al campo los últimos gobiernos. Concluye que en términos organizativos, el paro fue exitoso porque se hizo un trabajo comunicacional importante, con capacitación a los campesinos a través de reuniones, municipio por municipio, con grupos pequeños pero en los que se fue generando un ‘voz a voz’ que permitió la consolidación del movimiento en la región.

Estas prácticas organizativas posibilitaron la acción de ejercicios comunicativos públicos que mostraron la solidez del movimiento y el proceso organizativo previo que se realizó en cabeza de líderes como Rosa Helena. Ellos, acostumbrados a trabajar hombro a hombro con los campesinos, nunca se imaginaron el efecto que tendría su trabajo de sensibilización sobre la necesidad de usar acciones colectivas para reclamar lo que consideraban justo: una política agraria que diera prioridad al agro colombiano y no a los productos extranjeros.

Iniciamos con una pequeña movilización de unas veinte personas en la glorieta, nada más, pero con el ánimo de participar y de estar ahí. La sorpresa fue cuando a las 11:00 de la mañana –yo estaba dictando clase en Guachetá– me llaman y me dicen profe venga que se prendió esto. Todo el mundo se volcó a las carreteras. (Entrevista realizada: diciembre 3 de 2016. Pág.2)

Así inició el paro en la Villa de San Diego de Ubaté.

5.5.4.2.1.3. Veinte días de ‘tire y afloje sumercé’

Así transcurrió la movilización en las carreteras cercanas al municipio de Ubaté, donde los campesinos cundinamarqueses tampoco bajaron la guardia y mantuvieron presencia durante los veinte días que duró el Paro Nacional Agrario. Fueron días y noches de exposición al sol y al agua, a la expectativa, esperando pacientemente y conteniendo los frecuentes ataques del Ejército y del escuadrón móvil antidisturbios de la policía. Esta última situación fue agotadora y para ellos desconcertante, se preguntaban por qué los policías, hijos de campesinos se enfrentaban a sus paisanos y compatriotas. Fueron días álgidos, difíciles en los que ella recuerda también que hubo miedo y desesperanza. Finalmente, producto del cansancio pero también de su nobleza natural, los campesinos decidieron poner fin a los enfrentamientos. Ese fue otro acto simbólico o práctica comunicativa que se suscitó en medio de la protesta y con el cual los campesinos enviaron un mensaje de reconciliación que fue bien recibido por los uniformados:

Realmente un acto grande entre la pelea fue que ya a lo último, cansados, los campesinos sacaron bandejas con queso para repartirles a los policías. Después, un policía sacó una bandera blanca, y otro otra. Vino como una especie de reconciliación entre antimotines y campesinos. Se dieron la paz, se dieron la mano. (Entrevista realizada: diciembre 3 de 2016, pág.2)



Campeños regalan queso a policías del SMAD/Archivo el tiempo.com

Rosa Helena recuerda muchas situaciones que en medio de lo difícil del paro dejaron ver el espíritu de grandeza y humildad de los campesinos. Una en particular se dio en la salida de Ubaté

hacia Bogotá: las mamás de los manifestantes sacaron cantinas de leche llenas de agua para que sus hijos se lavaran la cara. Destaca la solidaridad y la conciencia de lucha que se fue despertando, y se materializó de diversas formas, pero en particular con la comida, que nunca hizo falta porque los ‘paisanos’ siempre se encargaron de apoyarlos con el suministro de alimentos.

Como parte de las prácticas comunicativas, destaca que en Ubaté no solo se regó leche, también otros productos agrícolas fueron lanzados a las carreteras con el objetivo de “mostrar que la producción nacional no vale para el gobierno, la que vale es la extranjera.” (p. 3) y aunque fuesen criticados por los medios de comunicación, la certeza de las consecuencias económicas para el campesinado los llevó hasta las últimas consecuencias:

El gobierno y los medios nos trataron como delincuentes. Yo pensaba: máximo iré a la cárcel, pero será un orgullo si es por un acto social, por algo bueno, por luchar por la gente y no por robar. (Entrevista realizada: diciembre 3 de 2016, pág. 2)

Frente a la interacción con el gobierno antes y durante del paro, Rosa Helena no se manifiesta muy identificada con algunas cooperativas y asociaciones que han recibido apoyo del gobierno porque su experiencia le ha mostrado que algunos de esos escenarios están viciados por intereses enfocados a desestimular la organización y la movilización como, relata, ocurrió en esa oportunidad:

El ministro de Agricultura llamó a las directivas de las cooperativas y les dijo: ‘no permitan, que se movilicen los lecheros’. Entonces llamaron a sus afiliados, que son grupos de 300 ó 400 personas y les prohibieron participar en las movilizaciones e incluso les prohibieron documentarse, y de esa manera el gobierno los manipuló. También recuerdo que antes de la movilización a Bogotá tuvimos un enfrentamiento con el ministro porque mientras nosotros organizábamos con el senador Jorge Robledo nuestra reunión para la movilización, inmediatamente mandó a Fedelac a que organizara otra reunión para dañarnos la nuestra. Con gran sorpresa, que a la de ellos fueron solo 20 personas y a la nuestra logramos 200 asistentes. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p. 2)

La desconfianza que muestra hacia el gobierno nacional también la traslada a los representantes y políticos locales [diputados], ya que según describe a muchos de ellos se les percibía miedo para apoyarlos e incluso algunos contribuyeron a la mala imagen que se dio a la protesta:

Uno de ellos fue escuchado por los campesinos cuando llamó a alguien en Bogotá y le dijo: ‘aquí lo que hay es un poco de terroristas’. La gente se molestó mucho y por eso esas son persona no gratas en la zona. (Entrevista realizada: diciembre 3 de 2016, pág. 2)

Frente a la ingrata frase del Presidente Santos ‘El tal paro agrario no existe’ recuerda que fue recibida con gran molestia por parte de los campesinos y califica sus intervenciones con relación al paro como erróneas porque incentivaron aún más la rabia de los agricultores y son para ella una muestra del desprecio del gobierno frente a la protesta y los manifestantes:

Eso fue la grosería más grande que le pudieron decir al campesino. Porque fue interpretada no como ‘el tal paro no existe’, sino como: los campesinos en Colombia no existen. La gente decía: ‘nosotros para este presidente no somos nada, no existimos’. Entonces lo tomaron a nivel personal. Es que cuando abría la boca era para embarrarla y subestimaron mucho al campesino. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p. 3)

Sobre la interacción con los medios nacionales y locales, afirma que se tornó difícil porque se buscaba desde los entes gubernamentales impedir que los líderes de las manifestaciones hablaran. No obstante fue posible la participación en algunas emisoras regionales. Como herramientas de comunicación interna destaca el uso del teléfono móvil (mensajes de texto) y plataformas digitales como Facebook y Twitter:

Había una presión del gobierno a los alcaldes para que evitaran que los líderes fueran a los medios de comunicación, pero sí logramos intervenir en tres emisoras y dar a conocer la situación, eso sirvió mucho porque la gente se enteró. Aunque solo pudimos intervenir unas dos veces porque nos cerraron el espacio. Pero entonces

WathsApp, teléfonos celulares y el Facebook nos permitieron permanecer comunicados entre nosotros. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p. 3)

Con relación a la negociación que se adelantó con el gobierno, Rosa coincide con la preocupación que expresan los líderes campesinos de Boyacá porque a la fecha es muy poco lo que el gobierno les ha cumplido. Resalta que para los lecheros artesanales había dos puntos álgidos y era la reducción en la cantidad de leche importada que ingresaba al país y el control de precios, es decir establecer un tope máximo para bajar el precio de compra de la leche a los productores artesanales cuando hubiese sobreproducción:

Durante la negociación se comprometieron que frente a la importación iban a limitar y a dejar solo cierto ingreso de leche. Con relación al control de precio, el ministro sí fue enfático en que no lo podían manejar. Y ese último aspecto es uno de los más delicados, porque, por ejemplo en este momento hay sobreproducción de pasto porque ha llovido y ya empezaron a bajarle al litro de leche y ahí es cuando empieza el productor a perder. Se comprometió a hacer un proyecto para tratar de mantener el precio, otro para comprometer a las empresas también, hasta el tope del lactosuero, pero nosotros sabemos que eso no se cumple. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p. 3)

Pese a lo negociado en la mesa, como lo expresa Rosa Helena, el incumplimiento frente a los acuerdos realizados en esa oportunidad, intensifica la falta de credibilidad hacia las instituciones estatales y mantiene al movimiento alerta para nuevas movilizaciones nacionales.



"Enlechada"/Archivo El tiempo.com

5.5.4.2.1.4. La lucha continúa

Como Giovanni y Claudia, Rosa Helena sabe que se adelantará una nueva movilización porque la política económica que se ha implementado en el país, le apuesta a dar prioridad a la inversión extranjera que incluye entre otras cosas el ingreso de productos de todo tipo que anteriormente se cultivaban con mano de obra nacional. Está convencida sobre la necesidad de un cambio en la dirigencia política del país, que implemente una política agraria en favor de los campesinos y que garantice la soberanía alimentaria. De lo contrario, sabe que la situación de pobreza en las zonas rurales se agudizará y las inequidades se afianzarán. Por ello reafirma la importancia de la lucha y el liderazgo social porque, en el panorama que se avizora para el campo, es la única manera de hacer sentir las reivindicaciones del pueblo y por ello ve la necesidad de continuar creando estrategias para llamar la atención de la ciudadanía en general:

Se ha demostrado que la única arma que tenemos es la presión social, la lucha social. Cuando la gente se moviliza y pelea ahí sí lo escuchan, porque es un escándalo nacional o internacional. La gente sabe que tiene que defenderse, que tiene que defender su pan y es difícil. Ha sido muy difícil dejar el pie de lucha porque es complicado uno ver esas comunidades tan indefensas. Y yo veo que este gobierno lo que quiere es erradicar prácticamente la producción agrícola en Colombia, nos quieren volver consumidores. Eso queremos con la película *Sumercé*, mostrar la realidad del campesino internacionalmente. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p. 4)

El trabajo cinematográfico *Sumercé*, que reseña al paro agrario y la difícil situación por la que pasan los campesinos colombianos, surgió como una práctica comunicativa externa al movimiento, pero que se suma a aquellas muestras de solidaridad que despertó esta movilización y sus causas. En el sitio web de la productora, el filme es descrito como “una película sobre tres campesinos que se resisten a desaparecer (...) sumerge a las audiencias globales en una historia universal sobre la lucha por la supervivencias de un pueblo, su cultura y territorio. (Clementina Films, 2016)



Rosa Helena Rodríguez, durante la grabación de la Película Sumercé./Archivo Particular.

5.5.4.3. Zipaquirá

A 40 minutos de Bogotá se encuentra este municipio, famoso porque alberga una de las minas de Sal más importantes de Colombia, considerado un lugar turístico por excelencia. Es el segundo municipio más poblado de Cundinamarca con 124.376 habitantes. Su nombre proviene de la raíz Zipa, título otorgado al cacique muisca del Cacicazgo de Bacatá. Su economía gira en torno a la explotación de la sal, sin embargo también cuenta con una importante actividad agrícola en la que se destaca la ganadería lechera. Es reconocido también, como uno de los centros productores de papa ya que su clima es propicio para ello.

De acuerdo con el estudio³² de Caracterización Económica y Empresarial realizado por la Cámara de Comercio de Bogotá, para el 2005 Zipaquirá se ubica como uno de los mayores productores de leche de la provincia de Sabana Centro, junto con Nemocón, Tocancipá y Chía, territorios que generan el 20.5% de la producción de Cundinamarca. En su territorio alberga a seis industrias dedicadas a la elaboración y comercialización de productos lácteos. Por otra parte, y aunque no se registra un censo sobre el número de pequeños productores, muchas familias del municipio basan su sustento en la producción y comercialización de leche cruda.

³²http://empresario.com.co/recursos/page_flip/compromiso_colectivo/Caracterizacion_economica_empresarial_sabana/files/assets/basic-html/page3.html

Para recoger la experiencia vivida en Zipaquirá antes, durante y después del paro, se incluirán las declaraciones de dos líderes del sector lechero de este municipio. En primer lugar se retoma el testimonio de Luis Alfonso Calderón³³, presidente de la organización de lecheros de Zipaquirá y posteriormente, se incluye el testimonio de Fernando Quintero, quien trabajó de la mano del primero en la organización de la movilización que se realizó desde el domingo 19 de agosto de 2013 en el marco del Paro Nacional Agrario, y posteriormente en la conformación de Zipalac, la primera cooperativa lechera del municipio nacida como producto de dicha protesta.

5.5.4.3.1. Luis Alfonso Calderón Beltrán

Es oriundo del municipio de Nemocón. Estudió en la Normal Superior de Zipaquirá y es abogado de la Universidad la Gran Colombia. Se ha dedicado a la ganadería desde muy joven, y hace varios años se desempeña como representante de los pequeños y medianos productores de leche en Zipaquirá. Por ello en 2013, fue uno de los líderes de las movilizaciones en su municipio. En el 2014 fue candidato al Senado por el Polo Democrático Alternativo, candidatura en la que proponía ser el abanderado en la renegociación de los tratados de libre comercio, en particular los apartados que hacen referencia a los lácteos y los cárnicos.

5.5.4.3.2. Fernando Quintero

De origen paisa, más exactamente del Eje Cafetero, se crió entre cafetales y desde muy joven se vinculó a diferentes organizaciones políticas. Es comunicador social y periodista. Profesión desde la cual, en el 2011, ejerció como jefe de prensa de la Alcaldía de Rafael Uribe Uribe en Bogotá. Además fue asesor de prensa en el Congreso. Se conectó con el sector lechero porque su esposa nacida en Zipaquirá adquirió un terreno como producto de una herencia. Desde ese momento se vinculó al sector con la compra de algunas vacas y desde entonces lleva cuatro años metido de pies y manos en el tema de la leche. Actualmente es el gerente de la primera cooperativa de lecheros del municipio, organización que conformó junto a Luis Alfonso Calderón, después del paro nacional agrario de 2013.

³³ Debido a que no se logró concretar la entrevista, su voz se reconstruye a partir de las declaraciones entregadas por el dirigente a diferentes medios de comunicación local.

5.5.4.3.2.1. Antecedentes de la protesta Zipaquereña

Durante los primeros días del Paro Nacional Agrario y en una entrevista otorgada para para el canal digital *Periodismo Público*, Luis Alfonso Calderón expresó su preocupación frente a la situación que vivían los lecheros en el municipio de Zipaquirá y explicó los efectos de la entrada en vigencia de los tratados de libre comercio con Estados Unidos y Europa:

Al fin y al cabo la leche continúa siendo pilar de la dieta humana. El problema es que ahora una botella de agua es muchísimo más cara que una de leche, y peor aún si se trata del productor: en promedio el litro de leche cruda se lo pagan a \$800 el litro, con tendencia a la baja, en caída. Y con la entrada en vigencia de los TLC se ha llegado al extremo de pagarla a \$450 el litro. Si no es que las pasteurizadoras no la recogen, por exceso de existencias gracias a los TLC. (Entrevista realizada por el portal Periodismo Público: 19 de agosto de 2013.)

Por otra parte y de manera paradójica, a pesar de que en Zipaquirá y los municipios de la Sabana se alberga el mayor número de industrias lecheras de Cundinamarca, con la entrada en vigencia de los TLC, los ganaderos se sentían amenazados ante la posibilidad de que estas empresas empezaran a adquirir y comercializar el producto importado. Así lo manifestó para el canal local de Zipaquirá Aprecruz, en una entrevista realizada el 19 de agosto, día en que se llevó a cabo un plantón en la Plaza de principal de Zipaquirá.

Las industrias colombianas como Alpina y Alquería nacieron crecieron y se reprodujeron gracias al esfuerzo de los campesinos colombianos que ordeñaron la leche para ellos. Yo creo que en un simple acto de reciprocidad y de generosidad deben asumir una actitud colombianista y no importar leche ni lactosuero de ningún país. (Entrevista realizada por Aprecruz: 19 de agosto de 2013)

Por su parte, para Fernando Quintero la quiebra que se generó con la importación de productos lácteos de Europa y Estados Unidos, se agudizó con la falta de organización de los productores medianos y pequeños. “En Zipaquirá en toda su historia solo ha existido una asociación lechera,

en una vereda, pero no avanzaron mucho”. (Entrevista realizada: 4 de diciembre de 2016, p. 1). Estas preocupaciones e inquietudes que sumaban a la falta de presencia estatal, llevaron a Fernando y a Luis Alfonso a convocar a los campesinos para unirse a la movilización nacional que se adelantaba en todo el país. Participaron con el apoyo del Obispo Héctor Castellanos y el alcalde de la época Marco Tulio Sánchez, quienes hicieron intervenciones en defensa de la producción lechera proveniente de los campos colombianos.

5.5.4.3.2.2. “Con la leche no se juega”

Cuando se presentó la coyuntura del paro, Luis Alfonso y Fernando empezaron a estudiar la posibilidad de convocar a los lecheros de Zipaquirá para unirse a la movilización nacional. Decidieron dar inicio a la preparación del paro que contó con el apoyo intermitente de algunos gremios locales como el comité ganadero y empezaron a brotar allí las demandas particulares del sector. Así lo describe Fernando Quintero:

Empezamos a organizar el paro, Luis Alfonso dijo ‘a esto hay que darle una estructura, una forma, creemos una dirección’. Estábamos bajo la batuta de la directora del comité ganadero, que en algunas cosas le hacía eco, en otras no. Hasta que un día terminó echándonos del comité. Otra vez había que recoger firmas y me dieron un listado y yo no conocía un solo lechero, pero caí en cuenta que tengo facilidad para expresarme y me fui a la feria ganadera. La directora del comité ganadero se enojó e incluso al martes siguiente, día de mercado en Zipaquirá, hizo militarizar porque según ella yo iba a hacer arengas, cosa que jamás pensé, además no era el propósito. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p.1)

De acuerdo con el dirigente, entre los lecheros de Zipaquirá había dos visiones sobre la manera de vincularse al paro. Para algunos era perentorio salir a las carreteras y unirse a las manifestaciones, sin embargo para otro sector encabezados por él, se cuestionaba la razón de salir a las vías sin contar con un germen organizativo. Por esta razón buscaron apoyo de la máxima autoridad local: “Decidimos reunirnos con el alcalde y contarle lo que estábamos haciendo. Él estuvo de acuerdo y no solo se sumó a la jornada que queríamos hacer sino que hasta invitó al

Obispo de la Arquidiócesis de Zipaquirá Héctor Cubillos”. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p. 2)

Para salir a la manifestación el 19 de agosto había diversas propuestas de acciones colectivas. Fernando propuso que se realizara una actividad que impactara la mina de sal de Zipaquirá. Sin embargo la mayoría decidió que se hiciera una marcha y un plantón en la plaza central del pueblo, varias prácticas comunicativas se adelantaron, desde gestiones para donaciones de leche, hasta la elaboración de un eslogan alusivo a la protesta y la intervención de los líderes y autoridades locales:

Luis Alfonso consiguió que un industrial donara tres mil litros de leche e hicimos una campaña de sensibilización regalando leche a la gente. Salimos con pancartas. El eslogan era: *Con la leche no se juega*. Durante la actividad habló el alcalde y monseñor se unió con una homilía donde pidió por los productores de leche e hizo referencia a los tratados de libre comercio. (Entrevista realizada: 3 de diciembre 3 de 2016, p. 2)

En los registros encontrados en el portal web *Periodismo Público* reposan notas de prensa de la jornada, donde se reseña la intervención del alcalde con el siguiente fragmento: “Posteriormente, el burgomaestre local, Marco Tulio Sánchez elevó plegarias para solucionar la situación, pues el mandatario se encuentra preocupado por la suerte del sector lechero, uno de los pilares de la economía regional”. (*Periodismo Público*, agosto 20 de 2013). Por otra parte, el portal también reseñó la intervención de Luis Alfonso Calderón durante la jornada a la que asistieron pequeños y medianos productores del municipio:

Por su parte, para Luis Alfonso Calderón, presidente de la organización de lecheros de Zipaquirá y La Sabana, la situación no da tregua: el gobierno está en la obligación de atender las demandas de los campesinos de todos los gremios como una manera de allanar caminos hacia la solución real de los problemas que amenazan con arruinar la economía de los agricultores y empresarios medianos y pequeños. (*Periodismo Público*, 2013, párr. 3)

Ese día fue la aparición más importante de lecheros en medio del Paro Nacional Agrario. De acuerdo con lo relatado por Fernando no hubo más expresiones de impacto al menos de parte del sector liderado por Luis Alfonso y por él. Frente a las gestiones de los voceros y líderes de la movilización nacional, Fernando destaca el papel adelantado por César Pachón, a quien califica como un excelente comunicador, pero que a su parecer “se dejó confundir por los medios y se dejó despistar”, así se evidencia en el siguiente fragmento de su testimonio:

Él supo transmitir y desdoblar las realidades del campesino en términos cotidianos. César Pachón resultó un excelente comunicador, tanto que terminó comiéndose el cuento de los medios y se despistó. En el sentido que le hicieron creer pero sobre todo por las palmaditas en el hombro que le daban desde el alto gobierno, que él era un chacho tan verraco que no debería estar peleando por esto sino aspirando a cosas más grandes y el primer techo que le pusieron fue ser candidato a la presidencia, y ahí se perdió el muchacho para infortunio nuestro. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p 4)

Posteriormente según publicó en una nota en video el canal local Aprecruz, se desarrollaron algunas acciones espontáneas por parte de los habitantes del municipio en respaldo al paro nacional, como el cacerolazo del 27 de agosto por las calles del municipio. Sin embargo, tal como aclara Fernando en su testimonio, “estas no fueron lideradas por el sector de lecheros” sino que fueron más bien expresiones de respaldo a la movilización en general.

5.5.4.3.2.3. Después del paro, la asociación

En Zipaquirá al igual que en otros municipios, una de las conclusiones que quedó del paro Nacional Agrario fue la necesidad de fortalecer los procesos organizativos iniciados con motivo de la movilización. Fernando recuerda que antes del paro había existido en esta población un espíritu antiasociativo. Por ello, como secretario del comité ganadero propuso que se pensara en algún modo de organización que le permitiera al sector soportar la quiebra latente:

Después del paro nos reunimos y dijimos, bueno aquí qué, ¿hasta aquí llegamos?, ¿qué hacemos? Empezamos a definir cómo nos organizábamos legalmente. El productor lechero estaba quebrado. Lo

que buscábamos era una manera para que sobreviviera en condiciones más dignas. Haciendo empresa, desde el cooperativismo y esa fue la figura predominante. (Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p.5)

La idea de hacer cooperativismo fue bien recibida entre los pequeños productores de la región. Sin embargo lograr su constitución legal implicó un camino largo. Capacitaciones dictadas por una entidad avalada por el ministerio de Educación, lograr un número determinado de asociados para recibir la aprobación y realizar la primera asamblea constitutiva hacían parte de la ruta a seguir. Así lo describe Fernando:

Ha sido difícil porque los resultados no se ven rápido, son procesos muy largos pero logramos sintonizarnos con la administración local que había en ese momento. Nos apoyó logísticamente con espacios, poder contratar la entidad para la capacitación. En la primera asamblea llegaron 57 personas que firmaron acta. Logramos que 50 se certificaran con las horas mínimas requeridas de capacitación para hacer parte de una cooperativa. Pero nosotros notábamos que la mayoría no se iba a meter. Así, a trancas y a mochas logramos pasar de los 20 mínimos requeridos. Luego empezamos a hacer capacitaciones y crecimos un 30% y actualmente somos 34. El otro año debemos aumentar a 50 asociados por un apoyo que estamos recibiendo del ministerio. Entrevista realizada: 3 de diciembre de 2016, p.5)

El proceso ha sido positivo, sin embargo Fernando y sus compañeros saben que no es fácil porque hay sobreproducción de leche y mucha competencia. Saben que este tipo de asociatividad es exigida por el Estado para otorgar apoyos y por ello paso a paso siguen trabajando en el fortalecimiento de la cooperativa Zipalac. Así lo reseñó con una nota de prensa el portal de la alcaldía del municipio www.zipaquira-cundinamarca.gov.co:

La constitución de la cooperativa lechera de Zipaquirá es una iniciativa del gobierno municipal de Zipaquirá a través de la Secretaría de Desarrollo Económico, que ha tenido eco en los productores lecheros del municipio, principalmente debido a la crisis económica por la que atraviesan.

Felipe Durán Carrón, Secretario de Desarrollo Económico del municipio indicó que ‘el propósito con la cooperativa lechera de Zipaquirá es dar el paso hacia la tecnificación, el desarrollo de procesos de transformación y comercialización de subproductos y de productos innovadores para el mercado’. (párr. 2 y 3)

Este ejemplo de asociatividad reseñado con el testimonio de Fernando Quintero y las intervenciones públicas de Luis Alfonso Calderón fue una de las posibles soluciones que los lecheros zipaquereños le implementaron para solventar la difícil situación económica por la que atraviesan y mitigar un poco la “ausencia de interlocución por parte del gobierno con el sector” que Fernando sentenció al final de su testimonio. Para hacer parte de la sociedad civil organizada y reconocida para los apoyos gubernamentales, un sector de lecheros de Zipaquirá encontró en el cooperativismo una forma de trabajo en la que descubren, por ahora, la solución a sus necesidades más cercanas y cotidianas.



De izq. a der. Fernando Quintero, en compañía de algunos socios de Zipalac/Archivo Particular

5.5.5. Los rostros del gobierno

El paro nacional agrario estuvo marcado por varias situaciones que llamaron la atención de la opinión pública. La represión policial, la intervención del presidente de la República negando la existencia de la movilización con su “célebre” frase: “el tal paro agrario no existe” y la solidaridad de diferentes sectores, hicieron de este un paro sin precedentes. La interacción del gobierno con los voceros de los manifestantes también estuvo atravesada por la “descabezada” de un ministro proveniente del sector financiero y que a ojos de los líderes del movimiento ‘no sabía dónde estaba parado’ y de un segundo jefe de cartera que también tuvo polémicas intervenciones durante las cuatro semanas que duró la protesta.

Dada la importancia de recoger la voz del gobierno y a la dificultad para obtener el testimonio para el presente trabajo, a continuación se reconstruyen sus posturas y decisiones a partir de una revisión de prensa. Se reseña entonces un breve perfil del ministro de Agricultura del momento, Francisco Estupiñán Heredia quien tuvo un paso corto por el ministerio debido al manejo dado al paro y a su poco conocimiento del sector. Enseguida se recoge el perfil y algunas de las declaraciones del entonces secretario de la presidencia, Aurelio Iragorri, quien fue delegado como representante y vocero del gobierno en la mesa de negociación con los diferentes sectores. Un año después, sería designado como ministro de Agricultura en reemplazo del polémico ministro Rubén Lizarralde.

5.5.5.1. Francisco Estupiñán Heredia

Expresidente de Granahorrar y exgerente del Banco Agrario. Asumió la cartera de Agricultura en mayo de 2013, tres meses antes del paro agrario. Ingresó al gobierno con la idea de desmontar los subsidios para fortalecer el apoyo técnico. Situación que despertó desde el inicio preocupación entre los diferentes gremios, incluso entre los más cercanos a la institucionalidad y el gobierno, tal como le reseñó el diario *El Espectador*, en una nota de prensa del 29 de mayo de 2013:

Rafael Mejía López, presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), cree que el sector todavía debe esperar a que el ministro Estupiñán se acomode en su despacho para definir si se va a acabar con los subsidios existentes o se impedirá la creación de nuevos. Si llegan a desmontarse las ayudas actuales, el dirigente hizo la advertencia de que algunos renglones agropecuarios comenzarían a importar productos al ver que sus actividades dejan de ser rentables.
(Párr. 6)

En el mes de julio, cuando los diferentes sectores anunciaron que se movilizarían, nuevamente el ya posesionado ministro aseveró para *El Espectador* que “... los problemas que tenían los agricultores no estaban relacionados con las decisiones de su cartera, sino con factores externos como la tasa de cambio o el cambio climático.” y con relación al sector lechero afirmó:

También hemos desarrollando varias medidas, una de ellas es la que va entrar en marcha la próxima semana con el ICBF y la bolsa mercantil para resolver la oferta del producto porque hay exceso y por eso los precios se caen. Vamos a desembolsar 20 mil millones de pesos, además ya estamos abriendo un mercado con México para que se pueda exportar”. (párr.10)

Iniciado el paro realizó algunas intervenciones en medios, en las cuales desconoció la existencia del paro. Este mensaje días después sería reforzado por el presidente Juan Manuel Santos en la Caminata de la Solidaridad con la afirmación del “Tal paro agrario no existe”. Estas fueron las declaraciones del ministro en nota publicada por el diario *El Tiempo*, el 20 de agosto de 2013: “Paro realmente no hay. Hay unas marchas y unas protestas pero en general el sector agrario sigue produciendo, los campesinos siguen cultivando, aunque se presentan algunos bloqueos”. (párr.2)

Días después, en tono desafiante indicó para el diario *El Espectador* en nota publicada el 23 de agosto de 2013, que no iniciarían las negociaciones con los sectores hasta tanto no levantaran los bloqueos de las carreteras, aseguró que sentía intransigencia por parte de los líderes campesinos y que sus propuestas eran desmedidas:

‘Hay una intransigencia total por parte de los campesinos, están haciendo unas peticiones desmedidas como renegociar todos los TLC y que se cierren las importaciones, eso haría que también se paren nuestras exportaciones. Son solicitudes fuera de alcance’, expresó y añadió que ‘a pesar de que se traten de problemas acumulados de hace años, esto tiene algunas salidas, sin descuidar que hay componentes que van más allá de la gestión del Gobierno, como la caída de los precios en el exterior’. (párr.6)

Un día después, el 24 de agosto, el ministerio publicó una nota de prensa en su portal web a la que tituló “Minagricultura en diálogo permanente con los productores agrarios”, en ella destaca las jornadas de conversaciones en Bogotá, Tunja y Zipaquirá, pero calificó textualmente a las peticiones de los productores como una “encerrona”:

Tras un breve descanso en Tunja, el titular de la cartera agropecuaria partió hacia Zipaquirá, en Cundinamarca, para una nueva jornada de diálogo con productores agrarios de la región. El ministro, que se sintió como en una “encerrona”, fue abordado por lecheros, paperos, ambientalistas, transportadores, mineros, mandatarios locales, con quienes con quienes estuvo dialogando pasadas las tres de la tarde de este domingo. “Seguimos abiertos al diálogo para encontrar consensos y construir soluciones”, subrayó Estupiñán Heredia tras la intensa jornada de trabajo de este fin de semana. (párr.5, 6 y 7)

El ministro fue relevado de su cargo a comienzos del mes de septiembre, debido a su falta de conocimiento del sector, la imposibilidad de lograr una salida negociada al paro nacional agrario y su incapacidad de defender en el Congreso de la República la ley de baldíos propuesta por el gobierno nacional. El portal *La Silla Vacía* sentenció la salida del ministro Estupiñán cuando el paro llevaba tres días. Así fueron reseñadas las razones que predecían su salida:

Esa falta de experiencia en el agro es en parte lo que le estaría costando el puesto ahora. Su desempeño en el debate de control político organizado la semana pasada por el senador Jorge Enrique Robledo, del Polo, fue desastroso, según le confirmaron a La Silla varias personas del gobierno.

Al parecer, a Estupiñán se le bajó la tensión y, enfermo, le quedó aún más difícil enfrentar ese debate en el que quedaron en evidencia sus deficiencias en el conocimiento del agro, en el manejo de las cifras y también en que no tiene el mismo peso político de su antecesor Restrepo. En el manejo de los paros agrarios tampoco ha descollado. Sin ir más lejos, hoy hay paros entre los cafeteros, los cacaoteros, los arroceros, los paperos y los lecheros, cinco sectores que están directamente en el área del Ministro. (párr. 9, 10 y 11)

La interacción que se presentó entre el gobierno y los diferentes sectores dejó ver una cierta resistencia e incapacidad para el diálogo. La justificación del ministro frente a motivos “externos” a la cartera como el cambio climático o el precio del dólar motivó respuestas de exacerbación por parte de los líderes campesinos, quienes como ya se ha relatado a través de su

testimonio, fueron desafiados por él a tener que ganar las elecciones para cambiar la política agropecuaria.

5.5.5.2. Aurelio Iragorri Valencia

Nació en Popayán en 1966. Es abogado de la Universidad Javeriana con un posgrado en administración. A sus 50 años ha ocupado variedad de cargos públicos y privados. Fue gerente administrativo de Comercial Cóndor S.A., y director administrativo y financiero de Malterías de Colombia y Malterías S.A., empresas de propiedad del grupo Santodomingo. Trabajó para la misión de la Organización de Naciones Unidas como delegado de Colombia en la Asamblea General, y ocupó otros cargos en diferentes agencias de la organización. Trabajó durante cinco años en la Registraduría donde también ocupó varios cargos. Fue asesor jurídico de varias entidades como la representación de las Naciones Unidas en Bogotá y el Banco Interamericano de Desarrollo. Fue Secretario General de la Presidencia de Juan Manuel Santos, entre 2013 y 2014 fue ministro del Interior y desde 2014 dirige el ministerio de Agricultura.

En lo más crítico del Paro Nacional Agrario de 2013, siendo Secretario General de la Presidencia, asumió la representación del gobierno en la mesa de negociación que se instaló el 28 de agosto para conversar con los voceros de los agricultores. Iragorri siempre mantuvo una actitud estratégicamente conciliadora. En sus intervenciones públicas siempre mantuvo el discurso en defensa de los campesinos y en pro de garantizar sus derechos. En una de sus primeras intervenciones para *El Espectador* el 30 de agosto, después de instalada la mesa, aseguró en tono condescendiente: “el paro no lleva 12 días, sino 50 años, debido al abandono del gobierno” (Edición digital *El espectador*, 30 de agosto de 2013, párr.3).

En esa misma entrevista para el medio nacional instó a los campesinos a acatar la decisión de sus líderes de desbloquear las carreteras del territorio nacional, argumentando que:

Esto nos ayudará a saber quiénes no hacen parte del proceso porque tienen intereses electorales o sólo quieren propiciar el desorden. En esos casos las autoridades van a actuar para garantizar a los colombianos el derecho a la movilidad”. (párr.2)

Al final de la nota Irigorri rechaza los supuestos actos vandálicos en los que indirectamente se relaciona a los campesinos como protagonistas: “No estamos de acuerdo con las vías de hecho. Es algunos se están enfrentando a la Fuerza Pública, pero no entiende que ellos también tienen origen campesino”. (párr.4)

Tras nueve días de negociación, el 6 de septiembre de 2013 se dio firma al acta que daba por terminado el paro. En una nota de prensa publicada en el portal web de Noticias, voceros y garantes se expresaron frente a lo concertado en la mesa. Aurelio Irigorri manifestó: Se establecerán políticas a largo plazo que no están incluidas en este plan de choque y que representarán lo que todos queremos, y es que los campesinos de nuestra patria puedan salir de la crisis”. (párr.6)

Cuatro años después, de acuerdo con lo relatado por los líderes entrevistados, de los 88 puntos acordados apenas el 30% ha sido cumplido. El 26 de junio de 2016, a partir de una gestión de Dignidad Agropecuaria ante la procuraduría para hacer seguimiento a los acuerdos, voceros y representantes del gobierno fueron citados a una reunión en la cual el ahora ministro de Agricultura manifestó no llevar consigo el acta firmada el 6 de septiembre de 2013, tal como lo reseña en una nota ciudadana el portal *Las Dos Orillas*, el 28 de junio de 2016:

A los asistentes de la reunión y en especial a Dignidad Agropecuaria les sorprendió que el Ministerio de Agricultura manifestara no tener el acta del paro agrario, el cual se suscribió el 6 de septiembre del 2013, lo cual demuestra una falta de voluntad política del gobierno por darle cumplimiento a los puntos del acuerdo. (párr.10)

5.5.6. Pliego de peticiones, mesa de negociación y acuerdos incumplidos

Uno de los escenarios representativos en el marco del paro y donde emergieron otra serie de prácticas comunicativas, fue sin duda la mesa de negociación entre el gobierno y los líderes campesinos. Como se dijo en otros apartados del presente escrito, el proceso vivido en la mesa de negociación estuvo mediado por varias acciones lideradas por el gobierno y que buscaban disuadir la participación o restarle importancia a la magnitud y la existencia del paro, con frases

como *el Tal Paro Agrario no existe*, la represión policial y las afirmaciones de los Ministros, e incluso del mismo Presidente de la República Juan Manuel Santos sobre la infiltración de grupos armados ilegales en las manifestaciones. (*Ver p. 97*).

En teoría, la mesa de negociación como escenario de encuentro entre representantes del gobierno y manifestantes inició justamente un día después de la intervención del Presidente de la República en la caminata de la solidaridad. Así, el domingo 25 de agosto, en Boyacá, se llevó a cabo el primer encuentro entre el mandatario y los agricultores representados por César Pachón y otros líderes sectoriales. La mesa oficial de negociación iniciaría tres días después, el martes 27 de agosto, día en el cual, se reunirían para analizar la problemática del agro, en especial la de papeiros y lecheros. Así lo registró la emisora La W en su portal web:

Casi cinco horas duró la reunión entre el presidente Juan Manuel Santos y los manifestantes de Boyacá, uno de los departamentos más afectados por las protestas campesinas de los últimos ocho días en el país.

El mandatario anunció que dio instrucciones para que se acepte la propuesta de los campesinos de convocar una mesa con representantes de Boyacá, Cundinamarca y Nariño, con los respectivos ministros del gabinete que se reunirán este martes a partir de la 1:00 de la tarde para analizar la problemática del sector agro, particularmente de los sectores lecheros y papeiros. (<http://www.wradio.com.co>, 26 de agosto de 2013)



Mesa de negociación/Archivo Particular

En la mesa de negociación participaron diferentes voceros del campesinado a nivel nacional, entre los que se destacan Cesar Pachón; Orlando Molina y Jairo Chamorro. Como garante de la negociación asistió Monseñor Luis Augusto Castro y en Representación del Gobierno el entonces Secretario de Presidencia, Aurelio Iragorri.

Giovanni Vela, uno de los rostros de los productores lecheros en Boyacá, hizo parte de la mesa de negociación como representante de dignidad lechera nacional. Él recuerda que aunque al interior de la mesa de negociaciones el trato fue respetuoso de ambos lados, en las calles el gobierno actuaba con una actitud contradictoria porque primaban la intimidación militar y policial, y algunas intervenciones erráticas sobre el paro. Así lo relata el vocero:

La estrategia de interacción del gobierno fue muy diversa: variaba los delegados que designaba en cada reunión. Siempre sentimos que estuvo tratando de dilatar la negociación así como de disuadir y dividir a los integrantes de la mesa: Por fuera de ella, habían algunas declaraciones por parte de los funcionarios del ministerio y del mismo Ministro de Agricultura afirmando que teníamos nexos con grupos ilegales. Esto fue una jugada mediática que intentaban los Ministros para distraer a la opinión. Cuando se pasó a negociar con el entonces Secretario de la Presidencia Aurelio Iragorri, tuvimos contacto con un General del ejército, quien tuvo intervenciones intimidatorias hacia los manifestantes, pero cuando reclamábamos lo negaban o lo justificaban a partir de la supuesta garantía de los derechos constitucionales de los ciudadanos que no hacían parte de la protesta. (Entrevista realizada: 2 de marzo de 2017, pág. 1).

Frente a la negociación³⁴ las contradicciones e incumplimientos han sido la constante aun cuatro años después de la movilización. Según el testimonio de Giovanni, fueron acordados ocho puntos a partir de los cuales se buscaba de manera prioritaria, el establecimiento de garantías para todos los productores agropecuarios nacionales, enfrentados a la quiebra y a la pérdida con la implementación de los TLC. Para el caso del sector lechero Dignidad Agropecuaria logró que se incluyeran dos puntos importantes para el campesinado:

³⁴ Lo acordado en la mesa se encuentra publicado en el enlace: <http://www.boyaca.gov.co/noticias/noticias/942-acuerdos-entre-gobierno-nacional-y-campesinos-permitieron-levantamiento-del-paro-agrario>

La estrategia era buscar un mecanismo que protegiera a los productores contra los volúmenes de importación que se habían incrementado dramáticamente desde el 2010 en adelante. Se pactaron unas salvaguardias arancelarias en los tratados de libre comercio, del Área andina, Mercosur, y los tratados con Argentina. Sin embargo, frente a los tratados con la Unión Europea y Estados Unidos el gobierno no cedió en lo más mínimo. Únicamente se comprometió a llevar a valor monetario el volumen de leche importada y distribuirlo entre todos los productores. (Entrevista realizada: 2 de marzo de 2017, pág. 1).



Anuncio de levantamiento del paro agrario/Archivo Noticias Uno

No obstante la duración de las negociaciones y la disposición de los campesinos para dialogar con el gobierno, el vocero y ahora Alcalde del municipio de Turmequé-Boyacá, corrobora que no se ha logrado a la fecha el cumplimiento de ninguno de los acuerdos. Esto los hace reafirmar en primer lugar la permanente actitud de engaño que mantuvo el gobierno en sus declaraciones públicas durante el paro y el poco interés por implementar políticas que protejan a los productores nacionales. Esta situación los empuja cada vez más a la quiebra y a engrosar las listas de desempleados, excluidos y desfavorecidos de las políticas agropecuarias que van en detrimento del campo, del campesino y del país.

5.5.7. Un movimiento social latente

La primera coincidencia que se encuentra en los testimonios que soportan este capítulo, es que el sector lechero como otros sectores productivos del país es heterogéneo, esto quiere decir que

coexisten desde ganaderos de dos vacas hasta ganaderos de mucho más de 100. Esto propicia inequidades para los más pequeños quienes son afectados por la baja en el precio de compra de leche cruda y que está determinado por el precio del dólar. Se encontró también que no existe un censo ganadero por productores, sino por cantidad de vacas, cantidad de leche y cantidad de carne que se comercializa, pero no se hace referencia en ninguno de los documentos indagados, por ejemplo, a la cantidad de productores o familias que existen en el sector y que generan de él su sustento. No hay una clasificación o censo integral, por lo tanto esto hace más difícil saber qué tipo de producción existe y el número de industrias, familias o fincas dedicadas a la lechería. En Colombia parecieran existir solo vacas más no productores.

En segundo lugar, todos los entrevistados coinciden en la importancia de la organización gremial y esto se hizo más evidente con la movilización del 2013, en la que debido a la falta de una mejor organización sectorial, no se pudo concretar una agenda común entre los productores. Se destaca el papel de los voceros, como Giovanni Vela y César Pachón quienes conocen de primera mano las necesidades más sentidas de cada uno de ellas, esto debido a su origen campesino. Voceros que además de llevar la palabra, organizan, representan y educan en los problemas del sector. La información y el conocimiento del sector son un factor decisivo en la vida, organización y proyección de los movimientos sociales.

También se percibe a lo largo de las entrevistas, que este liderazgo aunque central en el desarrollo de las negociaciones, se hace evidente a lo largo de los testimonios una suerte de desarticulación entre los voceros de cada uno de los municipios en el marco de las movilizaciones.

Con relación a la solidaridad, al menos en el caso de los tres primeros testimonios existen coincidencias frente a lo clave que resultaron ser estos gestos espontáneos de personas de los pueblos aledaños e incluso de las ciudades, quienes se unieron a la indignación frente a las declaraciones del presidente sobre el paro y al cubrimiento periodístico de algunos medios de comunicación nacional. Las masivas marchas en las principales ciudades de Colombia así lo demostraron.

Las necesidades económicas, el abandono estatal y la indignación que despertó el desprecio del gobierno de turno llevaron a los lecheros a protagonizar diversas prácticas comunicativas: cacerolazos, plantones, marchas y en particular el derrame de leche en las carreteras. Sus voceros y líderes reconocen la importancia de estas prácticas como mecanismos de organización y por otra parte como estrategias de presión para conformar una mesa de negociación. Se suma a estas acciones, la solidaridad que despertó entre diferentes sectores, en particular de los jerarcas de la Iglesia Católica. Cada uno de ellos sentó una posición a favor y en defensa de la producción agrícola nacional. Este respaldo surgió también como efecto de las intervenciones descalificantes de la contraparte gubernamental.

Frente a la actuación que cumplió el ministro de Agricultura Francisco Estupiñán en medio de la coyuntura, surgen inquietudes frente al papel estratégico y negociador de la cartera a la hora de negociar con los campesinos. Su escaso interés en mantener un diálogo con los sectores se evidenció incluso en los medios de comunicación. Un ministro poco conocedor del agro y proveniente del sector financiero, demostraron el poco interés estatal por interactuar y escuchar a la población rural de Colombia y su interés por priorizar las utilidades de comerciantes extranjeros, los únicos beneficiados con la política económica dirigida a desaparecer el campo nacional.

Como una acción comunicativa estratégica de parte del gobierno se destacó el papel de Aurelio Irigorri como representante en la mesa de negociación, rol que le daría un año después la entrada a la cartera en reemplazo de otro de los descabezados por los escándalos con terrenos baldíos: Rubén Lizarralde. Aurelio Irigorri se mostró desde un comienzo como una figura conciliadora que entró a la negociación defendiendo a los campesinos y reconociendo sus necesidades. Tiempo después los campesinos comprobaron que esta figura había sido una estrategia implementada para calmar los ánimos y lograr dispersar el paro, porque hoy en día como ministro, de acuerdo con los testimonios, es mucho lo que habla pero poco lo que cumple. De ahí que en Ubaté, de acuerdo con Rosa Helena Rodríguez, lo llamen el “culebrero” o el “encantador de campesinos”.

5.5.8. El movimiento lechero como acción colectiva

La organización y la movilización han sido dos de los mecanismos más eficaces de los trabajadores y los sectores sociales discriminados para cuestionar las arbitrariedades de los gobernantes, promover el establecimiento y vigencia de instituciones democráticas y hacer visibles sus intereses, además de reivindicar sus derechos.

La globalización neoliberal y la violencia restringen la democracia y aumentan la inequidad, pero no son las únicas responsables porque obran también elementos estructurales, especialmente en cuanto a la fortaleza selectiva del Estado –que a su vez está relacionada con el conflicto armado y la pérdida de autonomía nacional en el manejo de la globalización.

En Colombia la organización social es producto de años de abandono estatal, las políticas económicas neoliberales y un conflicto armado que además de la violencia ha contribuido con la pobreza y la desigualdad social. Este escenario ha provocado una creciente ola de insatisfacción social, que en algunos sectores es más latente debido a los inocultables efectos adversos en su calidad de vida y en su subsistencia. En última instancia, es la miseria y la pobreza la que ha llevado a distintos sectores sociales a sensibilizarse con la necesidad de cambio y a organizarse para exigir condiciones de vida dignas.

El paro agrario de 2013 afianza la idea sobre la fuerza que continúan teniendo los movimientos sociales. Desde las primeras luchas obreras hasta los grandes movimientos mundiales de nuestros días se mantiene la idea sobre lo colectivo como oportunidad para la construcción de una identidad común. Allí la comunicación recobra su valor en la producción social, desde el cual la acción colectiva trabaja para el cambio y la transformación social.

En el caso del sector lechero, la acción colectiva posibilitó la construcción y consolidación de redes sociales físicas para que a partir de la divergencia encontrara puntos en común y construyera una agenda propia, al menos conciliada por municipios para que fuese llevada a oídos de los voceros, quienes tuvieron siempre la responsabilidad de poner en la mesa de negociación las necesidades más sentidas del sector. Desde esa perspectiva, la acción colectiva

se puede entender como aquel ejercicio político y social cuyo objetivo es el logro de demandas comunes. (Gamson, 1985)

En ese sentido, a la luz de las categorías analíticas propuestas por Melucci (1999) frente a la acción colectiva, se concluye que el movimiento lechero se clasifica como una acción colectiva teniendo en cuenta que: a) se basó en la solidaridad de los productores lecheros, de los campesinos y de los ciudadanos en general. b) desarrolló un conflicto: la oposición a políticas económicas gubernamentales que conllevaron a la quiebra del sector) y c) porque los campesinos se vieron obligados a trasgredir los límites del sistema y llevaron su protesta hasta las últimas consecuencias, pese al desconocimiento gubernamental, el desprestigio mediático y las agresiones policiales.

Por ello, la consolidación como movimiento social implicó para el sector lechero y para todos los sectores del agro nacional que se llevaran a cabo acciones organizativas: que a la luz de la presente investigación se materializaron como prácticas comunicativas: reuniones, comités, asambleas, entre otras acciones. Estas fueron cruciales en el movimiento lechero para: conseguir la sensibilización de los productores frente a la situación económica de quiebra, conciliar una agenda de reivindicaciones conjunta y finalmente concretar la movilización hacia las calles, plazas y carreteras. Sin ellas, como parte de la organización para la movilización, no se hubiese logrado el impacto que tuvo en medios y entre la opinión pública. Por otra parte, mantener contacto permanente con los voceros y líderes fue una práctica clave en la organización del movimiento. En ellos estaba la responsabilidad de mantener informados y motivados a los manifestantes y por el otro, lograr los mejores acuerdos posibles para cada uno de los sectores en la mesa de negociación con el gobierno.

6. Análisis conclusiones y aportes

Finalizado este ejercicio investigativo son varios los análisis, conclusiones y si se quiere, aportes sobre las prácticas comunicativas que surgieron del sector lechero en el Paro Nacional Agrario de 2013 y que incidieron por un lado, en la organización de un movimiento en defensa de los pequeños y medianos productores (voceros, reuniones, comités, capacitaciones) y por otro, que

posibilitaron la exteriorización de sus reivindicaciones y necesidades más sentidas (plantones, marchas, cacerolazos, derramar leche, regalar leche y queso).

6.1. Sobre el estado del tema investigado

La indagación realizada a 14 investigaciones sobre los movimientos sociales más recientes e influyentes en el mundo y la relación que estos tuvieron con las plataformas digitales, permitió concluir dos cosas. En primer lugar el énfasis ‘Ciberooptimista’ con el que se está estudiando la comunicación en estos tiempos de revolución tecnológica, capitalismo cognitivo y economía informacional. Esta tendencia muestra una suerte de neo-funcionalismo en las formas de revisar la comunicación, dado que se hace énfasis en el instrumento, y se cae en la omisión de los procesos organizativos humanos que preceden a estos movimientos. En segundo lugar, la necesidad de fortalecer los estudios de comunicación desde una mirada integral, en donde intervienen múltiples elementos: actores, prácticas, interacciones e instrumentos comunicativos. Esta inquietud epistemológica se mantuvo a lo largo de la investigación y se complementó con las propuestas teóricas analizadas a lo largo del texto, con el interés de ver a la comunicación como parte del proceso propio de la interacción humana que posibilita tramitar disensos y consensos.

6.2. Sobre los enfoques teóricos

Luego de la exploración teórica y de los enfoques seleccionados para revisar el caso seleccionado, se reafirmó la estrecha relación que existe entre la comunicación y la política, teniendo en cuenta de acuerdo con Espinel (2011) que “... todo acto social es comunicativo y todo acto comunicativo es, en esencia, un acto político.” (p. 52) El movimiento social acá descrito y analizado fue toda una acción comunicativa desde donde se le mire: en primer lugar por el desarrollo de prácticas comunicativas que posibilitaron la organización del mismo y, aquellas que en tono estratégico buscaron poner en calles y carreteras unas reivindicaciones, y en segundo lugar, el despliegue mediático que tuvo aunque sesgado y atravesado por intereses económicos, demostró la magnitud de la iniciativa y el impacto en términos de dichas acciones colectivas lideradas por el movimiento.

La política se ve reflejada entonces, en la decisión de los campesinos de buscar salidas para transformar su realidad, esa que se ve afectada a diario por políticas estatales que para el caso colombiano se encuentran marcadas por un modelo económico neoliberal que a partir de acuerdos comerciales, principalmente con Estados Unidos y Europa, le entregan a productores extranjeros nuestro mercado nacional, desprotegiendo la producción y comercialización de alimentos que anteriormente se cultivaban en el país, y de otros que tienden a desaparecer del escenario porque se están viendo enfrentados a competir con importados traídos a bajos precios y sin aranceles y por ende comercializados a más bajos costos. Esta situación de “arrinconamiento” como los mismos líderes del movimiento la califican, motivó la actuación en conjunto, a través del bloqueo de carreteras, marchas, plantones, cacerolazos e incluso a responder en defensa propia contra el ataque de la policía antidisturbios. De ahí la importancia, en el marco de esta investigación de entender a la comunicación a partir de la analogía de la orquesta, en donde todos los participantes en el proceso de interacción humana desempeñan un rol y por supuesto actúan de acuerdo con unos propósitos e intereses comunes. En este movimiento que emergió a partir de la unión de casi todos los sectores del agro, había un punto en común: hacerse escuchar para frenar el abandono Estatal.

Así mismo, desde la mirada de la economía política de la comunicación y en sintonía con Cesar Bolaño, los medios masivos de comunicación en virtud a sus intereses económicos y políticos, con aparente objetividad, se mostraron como garantes del derecho al acceso a la información para el ciudadano y cumplieron un papel determinante, ya que encuadraron e hicieron énfasis en un solo aspecto de la realidad: los enfrentamientos entre campesinos y policías y el bloqueo de carreteras. Esto con la clara intención de generar un imaginario alrededor de los manifestantes: la de delincuentes y con ello minimizar u ocultar las verdaderas razones de la movilización. Esto se puede explicar a partir de lo propuesto por Mancini y Hallim, quienes catalogan a los medios como instituciones políticas y empresas que están atravesadas por factores económicos y políticos y que se componen como instituciones culturales que generan valor simbólico.

Como contrapropuesta informativa, los medios locales y regionales que se valen para funcionar de plataformas digitales como YouTube, dedicaron sus emisiones a conocer las razones de la protesta, conversaron con voceros y con los mismos campesinos con el objetivo de recrear la

realidad del agro nacional y conocer sus reclamos y reivindicaciones. Dos realidades distintas y divergentes se proyectaron en los medios, una prensa nacional obsesionada con los supuestos disturbios y una local preocupada por las causas del movimiento.

Por otra parte, y a pesar de encontrarse en zonas rurales, en ocasiones incomunicadas por el deterioro de las vías, o sin buena infraestructura de telecomunicaciones, los campesinos hicieron uso para su comunicación interna, de plataformas digitales como Facebook, Twitter, y a través de los teléfonos celulares (voz y texto) y el WhatsApp funcionaron como herramientas de contacto. No obstante, el poco conocimiento en el manejo de estas plataformas por parte de los campesinos o incluso la falta de recursos económicos para acceder a un *Smartphone*, hizo evidente la brecha económica, que se suma a la digital, propia de lo que se determina como una revolución tecnoeconómica, siguiendo a Carlota Pérez.

Finalmente, desde la propuesta de Habermas, es a partir de la comunicación, y con el debate público que se debe recomponer la sociedad. Al menos para volver a lo común y a lo colectivo, y en ello, los movimientos sociales recobran un papel importante porque ayudan a recobrar, con diferencias en los contextos históricos, el significado original de la democracia propuesto en la antigua Grecia y fortalecen la posibilidad, el debate, los consensos y los disensos, en últimas el diálogo político y la democracia.

6.3. Sobre las categorías conceptuales

Son dos las categorías que se emplearon para identificar el papel de la comunicación en el marco del paro agrario de 2013 y del movimiento lechero de Cundinamarca y Boyacá en particular: Movimientos Sociales y Prácticas Comunicativas. Como preámbulo de la revisión conceptual, se realizó un recorrido por el concepto de democracia, a través del cual se ha formado la vida política de las naciones desde la antigua Grecia. Este enfoque republicano con sus aciertos y desaciertos propios del contexto histórico, marcó la pauta en la conformación de los procesos de participación y diálogo sobre los asuntos comunes, esos que se debatían en el ágora después de resolver los asuntos de la esfera privada o familiar. No obstante, confrontando los orígenes de la palabra como concepto y como ejercicio, se puede encontrar hoy que este se fue desdibujando o perdiendo y se identifica entonces que la democracia se encuentra en crisis porque de acuerdo

con Toruaine, los electores ya no se sienten representados, y hay una crisis de credibilidad ante las instituciones. Este comportamiento es descrito por De Soussa como la patología de la representación, porque hay un distanciamiento entre electores y elegidos debido al desentendimiento de las necesidades del pueblo, a la corrupción y en el caso de muchos políticos porque los intereses individuales priman sobre los colectivos.

Esa crisis de la democracia empuja a las comunidades y sectores sociales a organizarse de manera colectiva para generar manifestaciones públicas que hagan visibles sus necesidades más sentidas ante el Estado, la opinión pública y la sociedad en general. La desidia gubernamental en el caso del Paro Agrario, avivó el sentimiento por lo común y la identificación entre los campesinos abandonados, quienes durante la movilización permanentemente fueron primero desconocidos para luego ser desafiados, maltratados y tildados de delincuentes. La categoría movimientos sociales permitió hacer un recorrido por la historia de las acciones colectivas más importantes de la historia y los cambios que estos fueron sufriendo de acuerdo a como fue cambiando el contexto económico y político. Los modos de organización, de encuentro y de manifestación se fueron habituando a las normas o leyes existentes y con el tiempo fueron dando a paso a una participación cada vez más colectiva. Desde las luchas obreras hasta los movimientos de mujeres, estas iniciativas fueron evolucionando en el cómo.

Por ejemplo, del movimiento lechero en el paro agrario, se encuentran una serie de prácticas colectivas nuevas como regalar leche, o quesos a los policías como gesto de reconciliación, lo que muestra un carácter dialógico de las movilizaciones y menos beligerante de otras épocas. Por otra parte, la existencia de los movimientos sociales se legitima en el por qué, que con el paso de los años no cambia: los campesinos lecheros que participaron en el movimiento de 2013, conservan las mismas motivaciones de los obreros de inicios del siglo 20: defender sus derechos y obtener reivindicaciones colectivas.

En el caso del Movimiento Agrario Nacional, las movilizaciones han estado marcadas por la defensa de la soberanía, ya que a lo largo de su historia, las políticas agrarias han estado determinadas por el intervencionismo estadounidense y los intereses económicos y políticos que benefician directamente a este país del norte del continente.

En particular, el movimiento agrario, representado en esta investigación por el sector lechero, se ubica de acuerdo con la triada clasificatoria del italiano Melucci, entre los movimientos reivindicativos que luchan contra el poder y buscan una reestructuración normativa. En el caso particular, los campesinos se organizaron para reclamar la renegociación de los Tratados comerciales que afectan gravemente a la producción nacional, en especial a los pequeños y medianos productores que son casi el 90% de la totalidad. En el sector de lecheros, a los productores artesanales que viven de la venta de leche cruda en cantina y que crían cuidadosamente dos o tres vacas durante toda su vida para garantizar el sustento de sus familias.

Por otra parte, para el caso del paro se reafirma que los movimientos como un tipo de acción colectiva, posibilitan la construcción de una identidad compartida a partir de una agenda común construida por actores heterogéneos que confluyen alrededor de un punto en común. El movimiento congregó a diferentes sectores del país: la iglesia, los empresarios, los estudiantes, los campesinos, los gremios, todos con diferentes apuestas sociales, pero ésta en particular despertó su solidaridad por el impacto en la economía nacional y en el sector agrario, proveedor y garante de la soberanía alimentaria del país.

De acuerdo con Tilly y las características que los movimientos sociales deben reunir, el movimiento lechero en particular, nació producto de un esfuerzo colectivo organizado que designó voceros para interactuar con el gobierno, hizo uso combinado de diferentes formas de acción (prácticas comunicativas): colisiones, reuniones públicas, procesiones, vigilias, mítines, manifestaciones, peticiones, declaraciones, propaganda y efectuó manifestaciones públicas que demostraron el compromiso de los manifestantes que siempre fueron mantuvieron un número importante de participación, unidad frente a la agenda y las reclamaciones comunes.

Por otra parte, siguiendo a Touraine, la apuesta o *enjeu* del movimiento lechero y del paro nacional agrario en general era clara: hacerse escuchar para lograr como medida urgente, la renegociación de los TLC, y la implementación de políticas de apoyo a los pequeños y medianos productores.

Así las cosas, el nacimiento del movimiento agrario de 2013, se explica a partir de dos cosas: el debilitamiento del Estado y las políticas neoliberales que traen consigo beneficios para unos pocos y someten a las mayorías a decisiones que generan más pobreza desigualdad, tal como lo planteara historiador Mauricio Archila. A partir de los testimonios de los líderes lecheros, que ayudaron a reconstruir la participación del sector en el movimiento nacional agropecuario para el presente trabajo, se encontró que a pesar de realizarse una movilización sin precedentes, el gobierno no dio su brazo a torcer frente a uno de los puntos más importantes, la negociación de los tratados de libre comercio y la implementación de programas de apoyo y subsidio a los campesinos para poder competir con los productos importados.

Para el caso de la categoría de prácticas comunicativas, no existe un acervo conceptual elaborado sobre el concepto. Existen clasificaciones realizadas por Pérez y Vega (2010), pero no se encuentra una definición sobre la categoría. Al parecer se da por sentado su significado. Por lo anterior se realizó un acercamiento a las nociones existentes del concepto. Por ejemplo, desde la propuesta de la comunicación vista como un proceso, Manuel Martín Serrano lo resume a partir de cuatro aspectos importantes: los actores, que en el caso de los lecheros estaban representados por los campesinos y sus voceros; los instrumentos de la comunicación o sustancia expresiva, que para el caso de paro se centró en el uso de algunas redes sociales y el teléfono móvil, medios locales; las acciones expresivas, que tiene que ver con aquellos comportamiento orientados a la producción de significados, que para este caso se relacionaría con las prácticas comunicativas como marchas, plantones y manifestaciones en la esfera pública; y por último, las representaciones, como la construcción de una noción común de crisis en el sector lechero a partir de sus experiencias y problemáticas, y la indignación y la solidaridad que despertó el movimiento, generando una órbita de representación en otras capas sociales urbanas, más allá de los productores.

De este ejercicio, surge la siguiente propuesta conceptual. Las *prácticas comunicativas* se definen como acciones estratégicas a través de las cuales se materializa la interacción humana, se busca transformar una realidad social y política concreta, mediante la educación, la persuasión, la organización y la movilización. Son entonces la materialización del proceso dentro de la

comunicación, en donde el proceso es el conjunto de etapas y elementos que se ponen en juego para conseguir un propósito.

Para el caso de los movimientos sociales, éstas se componen de dos tipos de prácticas. Las **organizativas (internas)** y **de influencia (externas)**. Las **prácticas comunicativas organizativas (internas)**: son aquellas acciones que a través de la interacción humana, el diálogo y debate (consensos y disensos), buscan la unificación de criterios (discurso común) para generar una identificación colectiva (reuniones, debates, comités, capacitaciones). Las **prácticas comunicativas de influencia (externas)**, son aquellas acciones colectivas que hacen evidente la existencia del movimiento social, se realizan en momentos y lugares determinados, con el objetivo de hacer visibles ante uno o varios destinatarios (gobierno y ciudadanía en general) las problemáticas sociales que atañen a un sector o sectores de la sociedad.

El éxito y trascendencia de las **prácticas comunicativas de influencia**, dependen del desarrollo de las **prácticas de comunicación organizativas** que propendan por la el establecimiento de una agenda y un discurso comunes, de voceros o líderes y la asignación de roles o tareas para los integrantes del movimiento.

A partir de lo anterior, para el Movimiento lechero de la cuenca centro (Boyacá y Cundinamarca) que participó en el paro nacional agrario de 2013, se identifican las siguientes prácticas comunicativas:

Tipo de Práctica	Turmequé	Ubaté	Zipaquirá
Prácticas comunicativas organizativas	-Reuniones previas al paro -Establecimiento de voceros (Giovanni Vela Bernal) -Apoyo de vecinos y amigos con comida para salir a las marchas	-Reuniones -Capacitaciones lideradas por Rosa Helena -Asesorías a campesinos	-Reuniones con gremios -Intervenciones en eventos públicos (feria ganadera) Reuniones con gremios (paperos, lecheros) - Gestión de leche para regalar -Constitución cooperativa lechera Zapala
Prácticas comunicativas de influencia (acciones en calles, plazas y carreteras)	-Plantones en carreteras -Derrame de leche en las carreteras -Bloqueos - Marchas -Vocería en la mesa de negociación -Dos canciones del género popular, sobre el paro y los campesinos. -Participación de Giovanni en Constitución de Dignidad agropecuaria	-Plantón en la glorieta del municipio y carreteras hacia Bogotá -Cacerolazos (ruido en calle con ollas y cucharones) -Marchas en las calles del municipio -Entrega de queso a los policías como acto simbólico de reconciliación -Participación en el documental -Vinculación a Dignidad Agropecuaria Sumiré, dirigido por Victoria Solano.	-Plantón en la Plaza Principal del municipio con presencia del Alcalde y el Obispo y productores pequeños y medianos -Se regala leche a los asistentes a la manifestación en

Tabla No. 2 Prácticas comunicativas movimiento lechero Fuente: testimonios varios Diseño: propio

La vocería se identifica como una práctica comunicativa de influencia, que evidencia dos cosas: en primer lugar el carácter organizativo del movimiento y en segundo lugar la necesidad de mantener representatividad en el marco de la interlocución con el gobierno en la mesa de negociación. Para el caso particular del movimiento lechero. La vocería local inicial asumida por el líder lechero del municipio de Turmequé Giovanni Vela correspondió a la credibilidad que generó en sus coterráneos: su origen campesino y el vasto conocimiento que cuenta frente a la materia. Esa experiencia y el papel que desarrolló como vocero municipal le permitió ser elegido como uno de los cuatro voceros sectoriales a nivel nacional en el marco del paro, con el objetivo de llevar la voz, transmitir las necesidades más sentidas de los pequeños y medianos productores del país afectados por la política económica vigente.

Con relación al rol de los voceros y las prácticas anteriormente definidas, se infiere la importancia de conservar la coherencia entre estos dos elementos. Es decir que la vocería como práctica de influencia, debe obedecer a las prácticas organizativas del movimiento.

Por otra parte, se evidencia que tanto Turmequé como Ubaté durante el paro fueron escenarios de *Prácticas comunicativas de influencia* similares a las que se desarrollaron en todo el país, mientras que en Zipaquirá fue decisión de los líderes que solo se limitara a una aparición en público el 19 de agosto en la Plaza Central. En este caso el interés estuvo centrado en la organización y constitución de la cooperativa lechera Zapala. Otras prácticas comunicativas de influencia surgieron producto de la solidaridad de los habitantes del municipio y que fueron organizadas de manera espontánea.

Se puede decir que en términos de prácticas comunicativas organizativas, estas se hicieron más evidentes en los municipios de Ubaté y Turmequé, lo que significó mayor aparición de prácticas de influencia en la esfera pública.

6.4. La comunicación como proceso, una inquietud epistemológica

Finalmente, a partir de la revisión de las perspectivas teóricas que se desarrollan el campo de la comunicación desde la mirada de proceso, (comunicación-cultura, interacción-comunicativa, comunicación política etc.) se puede concluir que, entenderla como proceso posibilita estudiarla de forma integral. Recordemos que anteriormente el proceso comunicativo era comprendido de manera vertical a partir de tres elementos: emisor, receptor y mensaje. Con el paso del tiempo la teoría incluyó nuevos elementos como el contexto, el canal y la retroalimentación como clave en la interacción entre dos o más sujetos. Con el paso del tiempo, la teoría funcionalista que se enfocaba en los medios, evolucionó hacia la mirada de una audiencia activa con intereses y gustos propios. Pero de manera cíclica con el nuevo paradigma tecnoeconómico, que reconfigura la manera que nos relacionamos, en que nos comunicamos y en el que se desarrollan todos los aspectos de la vida, pareciese que se vuelve al efecto y al uso del medio como parte central de los estudios sobre la comunicación.

Frente a los movimientos sociales más recientes se ha demostrado que su éxito e impacto, no son precisamente las tecnologías las que lo han determinado. Son los procesos organizativos humanos los que han posibilitado su consolidación y crecimiento. El fenómeno de 'La Ola Verde' (elecciones presidenciales de 2010, en las cuales se daba por ganador a Antanas Mockus por el apoyo recibido en redes sociales) es uno de los mejores ejemplos para demostrar que aunque las plataformas digitales y tecnológicas propician escenarios de intervención y expresión de opiniones, estos no determinan el éxito de las iniciativas sociales, es solo a través del encuentro cara a cara o como en ese caso, que se puede medir la simpatía frente a una causa, como ocurrió con la Mesa Amplia Nacional Estudiantil Mane y uno de los movimientos estudiantiles más fuertes y exitosos de los últimos tiempos, o como el mismo movimiento agrario, que despertó la solidaridad sin precedentes en la ciudadanía en general.

La propuesta a partir de esta investigación es que la comunicación, sea entendida como un proceso de intercambio social, desde los consensos y disensos, en el marco de un proyecto de modernidad con sus afanes de modernización y de un sistema capitalista de corte neoliberal, se propone realizar una inmersión hacia algunas propuestas teóricas que desde una perspectiva crítica buscan reivindicar el ejercicio de la comunicación como proceso humano, comprendido desde la perspectiva sistémica, que muestra al sujeto en relación con una sociedad y sus

instituciones, sus estructuras, e interactúa, desde el desacuerdo o en concordancia con ellas para asumir un papel transformador. La inquietud por una epistemología de la comunicación que retorne a las concepciones iniciales e incluso etimológicas del concepto, abre un interés por indagar en esas teorías que revisan el campo, lo cuestionan y se salen del marco determinista para sumergirse en la idea del proceso social y político, del diálogo (sin romanticismos) e incluso del disenso y las diferencias como oportunidad de encuentro.

6.5. Nuevos posibles horizontes investigativos

Este trabajo fue una oportunidad de permanente cuestionamiento sobre el campo de la comunicación desde una mirada epistemológica. Desde la realización del estado del arte, se percibió que en la academia hay una tendencia mayoritaria hacia el estudio de los medios, y como coincidencia, fuera de la academia se ha construido un imaginario que la relaciona la comunicación con el instrumento. Esto se percibió durante la fase de trabajo de campo, dado que cuando se le preguntó a los entrevistados sobre la comunicación en el paro, hacían referencia o al uso de los medios o plataformas digitales o al cubrimiento por parte de los mismos del paro. En ese sentido, corresponde a la academia y a la investigación en comunicación fortalecer su epistemología a partir del estudio de los procesos comunicativos en las organizaciones sociales. Hoy cuando el boom de lo tecnológico, modifica todas las esferas de la vida, incluso centra el interés académico en sus novedosos canales de interacción o en el papel que estos cumplen como herramientas de difusión.

En el campo de la comunicación organizacional es necesario diferenciar la que se hace en las empresas y la que se desarrolla en los movimientos sociales.³⁵ A partir de dicha diferenciación, se podría encontrar una perspectiva que trascienda la mirada empresarial del enfoque organizacional, que puede dar pistas conceptuales sobre lo que se podría clasificar como un tipo de comunicación en los movimientos sociales que son espontáneos (coyunturales) y aquellas que se constituyen legalmente producto de la identificación de las necesidades de un sector en distintos modos de organización (Dignidad Agropecuaria o cooperativa Zipalac). Este énfasis aportaría un nuevo modo de estudiar y entender la comunicación organizacional.

³⁵ Mientras las organizaciones empresariales persiguen propósitos particulares, las sociales amplían su interés a horizontes colectivos.

Sin desconocer la pertinencia del interés por los medios y en su actual forma (plataformas digitales), se propone retomar la esencia de la comunicación, retomando a Jesús Martín Barbero quien desde los ochentas nos invita a pasar “De los medios a las mediaciones” o a “Perder el objeto para ganar el proceso”, con un objetivo: que en diálogo con otras disciplinas (sociología, política, economía) podamos estudiar y comprender cómo, por qué y para que nos organizamos como sociedad.

7. Bibliografía

1. ACIA (1975), La tierra para el que la trabaja II. Bogotá: Editorial Punto y Coma.
2. Alcalde, J. (2004), Movimiento social, proceso político y Mass media: el movimiento pacifista catalán ante los conflictos de Kosovo y Chechenia.
3. Alzate, M. (2008) Esbozo teórico de la acción política colectiva. experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. En: investigación y desarrollo vol. 16, n° 2, pp. 278-303.
4. AKTIVA (2013) El sector productor de leche y productos lácteos en Colombia. [base de datos en línea] http://aktiva.com.co/app/webroot/blog/Estudios%20sectoriales/2013/Lacteos_2013.pdf [fecha de consulta: octubre de 2016]
5. Archila, M. (2006), “Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia”, En: Controversia no. 186, Bogotá: CINEP, pp. 6-32.
6. Barranquero, A. (2014), “Comunicación participativa en el movimiento de los indignados en España. Del determinismo tecnológico a la socialización de los usos”. en Cadavid, A. Y Gumucio, A. (edits.), *Pensar desde la experiencia: Comunicación participativa en el cambio social*, Bogotá, Corporación Universitaria Minuto de Dios, pp. 145-164.
7. Boaventura de Sousa, S. (1998) De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad, Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
8. Boaventura de Sousa, S. (2003) La caída del angelus novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política. Bogotá, Ilsa, UNAL.
9. Burch, S.; León, O. y Tamayo, E. (2004) “Se cayó el sistema” Enredos de la Sociedad de la Información. Agencia Latinoamericana de Información, Quito, Ecuador.
10. Camacho, R (2015) Las inocuas medidas oficiales ante la crisis del sector lácteo [en línea], disponible en: <http://deslinde.co/las-inocuas-medidas-oficiales-ante-la-tesis-del-sector-lacteo/>
11. Camacho, R (2015) ¡Rechacemos las importaciones y un pago diferencial de la leche! [en línea], disponible en: <http://www.tolimasomostodos.com/agro/rechacemos-las-importaciones-y-un-pago-diferencial-de-la-leche/>
12. Castells, M. (1999) Globalización, Sociedad y Política en la era de la información. En: *Análisis Político*, Num.37, Mayo – Agosto.
13. Castells, M. (2009) *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza.
14. Castillo, A., García, D. y Smolak, E., (2013), *Movimientos sociales y estrategias de comunicación. El caso del 15M y de Occupy Wall Street*.
15. CONtexto Ganadero (19 de Junio 2015) Ganaderos del Eje Cafetero se suman a la marcha del 22 de junio [en línea], disponible en: <http://www.contextoganadero.com/regiones/ganaderos-del-eje-cafetero-se-suman-la-marcha-del-22-de-junio>.

16. CONtexto Ganadero (27 de mayo 2015) Sector agro del Cesar, Magdalena y La Guajira marchará el 22 de junio [en línea], <http://contextoganadero.com/regiones/sector-agro-del-cesar-magdalena-y-la-guajira-marchara-el-22-de-junio>.
17. Corrales, F. y Hernández, G. , G. (2009), La Comunicación Alternativa en nuestros días: Un Acercamiento a los medios de la alternancia y la participación, en Razón y Palabra No 70, México.
18. DANE (2012) Boletín de prensa encuesta nacional agropecuaria ena-2012 [base de datos en línea] https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuario/enda/ena/boletin_ena_2012.pdf [fecha de consulta: octubre de 2016].
19. DANE (2012) Informe de resultados Encuesta sobre el volumen de leche captada por la microempresa para la elaboración de alimentos. [base de datos en línea] https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/emlac/Resultados_Emlac_2009.pdf [fecha de consulta: octubre de 2016]
20. Echazarreta, C., Vinyals., M., (2011), Martín, T. (2011) Eficacia e ineficacia de la comunicación horizontal en los movimientos sociales . Caso Análisis: Oposiciones Justas en Cataluña 2011.
21. Espinel, Y (2011) Entre el optimismo y la incertidumbre. Estudio sobre la Política Pública Distrital de Comunicación Comunitaria -PPDCC- (2003-2009), Ed. INPAHU, Bogotá.
22. Este es el Pliego de Peticiones que motiva el paro nacional agrario del 19 de agosto [en línea], disponible en: <http://www.radiosantafe.com/2013/08/14/este-es-el-pliego-de-peticiones-que-motiva-el-paro-nacional-agrario-del-19-de-agosto/>, recuperado: 5 de diciembre de 2016.
23. Fajardo, D. (2013) Colombia: dos décadas en los movimientos agrarios. En: Les Cahiers des Amériques latines. p. 145-168
24. Florez, J. (2015) Claves para una lectura decolonial de los movimientos sociales. En: Lecturas emergentes (volumen 1) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
25. Fonnegra, G. (1986) Las Bananeras. Un testimonio vivo. Bogotá: Circulo de lectores.
26. Gravante, T. (2014), “Sólo si se pueden contar historias puede tener sentido hacer un medio”. Prácticas de netaactivismo y medios alternativos de comunicación en la insurrección popular de Oaxaca, en Cadavid, A. Y Gumucio, A. (edits.), *Pensar desde la experiencia: Comunicación participativa en el cambio social*, Bogotá, Corporación Universitaria Minuto de Dios, pp. 125-143.
27. Herrera, E. Y Vega, J. (2014), “Prácticas comunicativas de participación cultural y memoria biocultural”. en Cadavid, A. Y Gumucio, A. (edits.), *Pensar desde la experiencia: Comunicación participativa en el cambio social*, Bogotá, Corporación Universitaria Minuto de Dios, pp. 145-164.
28. Hernández, A., (2011) *Violencia Simbólica, comunicación en conflicto y movimientos sociales*, Tesis de Maestría para optar al título de Magíster en Comunicación, Bogotá. Universidad Javeriana, 179pp.

29. Hough, P. (2015) "It's Our Turn Now": Colombia's Agricultural Movement Is The Biggest in the Country's History [en línea], disponible en: <https://nacla.org/news/2015/02/18/%E2%80%9CIt%E2%80%99s-our-turn-now%E2%80%9D-colombia%E2%80%99s-agricultural-movement-biggest-country-s-history> (Traducción del inglés por José Fernando Ocampo T.)
30. Jiménez, M., Calle, A. (2012), Entre la transformación y la continuidad. Los usos de internet en el movimiento de justicia global en España. *Arbor Ciencia, Pensamiento* . Vol. 756, Pp 767-780. Madrid. Universidad Complutense.
31. Jiménez, C. (2007) Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. En *Actas XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, México.
32. La República (2015) Alquería espera crecer 35% este año con el aporte del portafolio de Freskaleche [en línea], disponible en: http://www.larepublica.co/alquer%C3%ADa-espera-crecer-35-este-a%C3%B1o-con-el-aporte-del-portafolio-de-freskaleche_260616, recuperado: 10 de enero de 2017.
33. León, O., Burch, S., y Tamayo, E., (2005), *Movimientos sociales y comunicación*. Quito, Edición Digital, Agencia Latinoamericana de Información.
34. Lizarralde, R. (2014) Informe de rendición pública de cuentas (Gestión 2013 – 2014) [en línea], disponible en: https://www.minagricultura.gov.co/Documents/Informe_2013_2014_Final.pdf
35. Mc. Bride, S. (1980) *Un solo mundo, voces múltiples*. Comunicación e información en nuestro tiempo. México: UNESCO.
36. Melucci, A (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colec. Colegio de Mexico, FCE, México.
37. Molano, A (2015) Campesinos y TLC [en línea], disponible en: <http://www.elespectador.com/opinion/campesinos-y-tlc>
38. Molinares, I. (2009) Los Movimientos Sociales: Enfoques Explicativos. En: *Clío América*. Enero - Junio, Año 3 No. 5, p.p 7 – 14.
39. Pérez, J. (2010) *Luchas campesinas y reforma agraria: Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*. Puntoaparte Editores, Bogotá, Colombia.
40. Radl Philipp, Rita (1998) *La teoría del actuar comunicativo de Jürgen Habermas: un marco para el análisis de las condiciones socializadoras de las sociedades modernas*.
41. Radl Philipp, Rita (1998) *La teoría del actuar comunicativo de Jürgen Habermas: un marco para el análisis de las condiciones socializadoras de las sociedades modernas*.
42. Reguillo, R. (2000) *Movimientos sociales y comunicación: el espejo cóncavo y la irrupción indígena*. En: *América Latina, Hoy* No. 25 (Agosto 2000): 67-76
43. Restrepo, L (1991) *Movimientos sociales y democracia en América Latina*. En: *Boletín americanista*, N°. 41, pp. 79-92.
44. Robledo, J. (2015) *La capacidad nacional de competencia*. En: *Revista ANDI* No. 252 [en línea], disponible en: https://issuu.com/revista_a/docs/3_edicion_252

45. Robledo, J (1999) Neoliberalismo y desastre agropecuario. Texto con base en la ponencia presentada en el Foro “El impacto de la apertura en el sector agropecuario”. 16 pp.
46. Rodríguez, H., (2011) “Movimientos sociales, esfera pública y comunicación: lo visible de lo invisible”, en Pereira, J. y Cadavid, A. (edits.) *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 135-155.
47. Rovira, G. (2012), Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma, en Anàlisi No 45. México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 91-104
48. Salcedo, L.; Pinzón, R.; y Duarte, C. (2013) El paro nacional agrario: un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano. En: Centro de estudios interculturales, Universidad Javeriana de Cali.
49. Sachs, W. (1996), Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, PRATEC, Lima, Perú.
50. SIC (2013) Análisis del Mercado de la Leche y Derivados Lácteos en Colombia (2008 – 2012) [base de datos en línea] http://www.sic.gov.co/recursos_user/documentos/promocion_competencia/Estudios_Economicos/Estudios_Economicos/Estudio_Sectorial_Leche1.pdf [fecha de consulta: octubre de 2016]
51. Sierra, F. (2005) Políticas de Comunicación y Educación, Crítica y Desarrollo de la Sociedad del Conocimiento. Barcelona, España. Ed. Gedisa.
52. Sierra, Francisco (2006). Trabajo inmaterial y crítica económico-política del Capitalismo Cognitivo, REDES.COM, número 3, p. 165-169.
53. Suárez, A. (2015) Los impactos del TLC Colombia-EE.UU. sobre el agro. Los rostros. [en línea], disponible en: <http://lasillavacia.com/silla-llena/red-rural/historia/los-impactos-del-tlc-colombia-eeuu-sobre-el-agro-los-rostros-53844>
54. Suárez, L (2013) Comportamiento del sector lechero en el departamento de Boyacá: una aproximación desde la metáfora biológica. En: Punto de vista, Vol. Iv, no. 7, julio – diciembre, pp. 149-167.
55. Suárez, A (2015) ¡El Tal paro agrario... sí existió! Bogotá: Ediciones Aurora.
56. Tilly, C. & Wood, L. (2010) Los movimientos sociales, 1768-2008 desde sus orígenes a Facebook. Barcelona, España. Ed. Crítica.
57. Touraine, A. (2006), “*Los movimientos sociales*”, en Revista Colombiana de Sociología No 27, pp. 255-278.
58. Tórré, E. (2014), “Resistencia en México en los tiempos del capitalismo Gore: La comunicación total para rebelarse frente a la cultura de la muerte”, en Cadavid, A. Y Gumucio, A. (edits.), *Pensar desde la experiencia: Comunicación participativa en el cambio social*, Bogotá, Corporación Universitaria Minuto de Dios, pp. 105-123.
59. Touraine, A (2006) Los movimientos sociales. En: Revista colombiana de sociología, N° 27, pp. 255-278.

60. Valderrama, L. B. (2013). *Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pp. 123-135
61. Valencia, D. (2010) La comunicación como proceso de construcción de ciudadanía y de agencia política en los colectivos juveniles. En: Signo y Pensamiento, vol. XXIX, núm. 57, julio-diciembre, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 384-399
62. Vargas, J. (2003) Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. En: Espacio Abierto, vol. 12, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 523-537.
63. Vega, R. (2004) Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920. En: Cuadernos de Desarrollo Rural (52), pp. 9-47
64. Winkin, Yves. (2008). El telégrafo y la orquesta. En: La nueva comunicación. Kairós Editorial.
65. Winkin, Yves (2008). Una universidad invisible. En: La nueva comunicación. Kairós Editorial.
66. Wolf, Mauro. (1994). La teoría funcionalista de la comunicación de masas. En La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas. Paidós. Buenos Aires

8. Anexos

Protocolo de entrevista³⁶

MOMENTO	CONTENIDO	DESCRIPCIÓN
Apertura	Presentación IP	Paola Andrea Rodríguez Vargas, comunicadora social periodista. Candidata a magíster en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Líder de Comunicaciones, Dirección de Bienestar Universidad Nacional de Colombia.
	Tema:	Prácticas comunicativas y movimientos sociales
	Marco “problémico”:	<p>En el mes de julio 2013, campesinos de 25 municipios del país salieron a las carreteras de sus ciudades, como una expresión de las inconformidades de diferentes sectores agropecuarios de Colombia. Durante más de dos semanas el foco noticioso se centró en este acontecimiento que estuvo marcado por la represión policial, la insistencia del gobierno nacional en la “no existencia de tal paro agrario” y la movilización masiva de miles de personas a lo largo del territorio nacional en respaldo del movimiento.</p> <p>Para entender el porqué de las movilizaciones es necesario ir unos meses más atrás, donde diferentes sectores políticos y sociales se manifestaron para hacer evidente la crisis del agro colombiano. Estas prácticas comunicativas, evidenciaron la emergencia de un movimiento agrario nacional que se fue consolidando poco a poco con la adherencia de diferentes organizaciones del sector.</p> <p>Después de varios días de negociación con entes gubernamentales, el Paro Nacional Agrario fue levantado ante la firma de acuerdos entre las partes. Finalizado este evento, surgen desde la comunicación una serie de interrogantes respecto a las entrañas del movimiento protagonista de este fenómeno de gran impacto social económico y político, que llevaron al campesinado a bloquear el país por 12 días. Por ejemplo, los modos de organización, de trabajo, interrelación y la forma como socializan sus problemáticas. Es ese sentido se hace pertinente, dar respuesta a los siguientes interrogantes ¿Cuál es el papel que juega la comunicación en este movimiento social en particular? Se tomará el caso particular del sector lechero (dignidad lechera), ubicado en el departamento de Cundinamarca. Para desarrollar el proceso investigativo, se propone establecer contacto con los, los líderes regionales en Cundinamarca desde el sector lechero y las organizaciones políticas y sociales que conforman y apoyan el movimiento. Surge entonces como pregunta central: ¿Cuál es el papel de las prácticas comunicativas en el proceso de construcción colectiva del movimiento lechero del municipio Ubaté, en el marco del paro agrario 2013?</p>
	Objetivos	<p>1. Objetivo General: Analizar el papel de las prácticas comunicativas en el proceso de construcción colectiva y posterior aparición en la esfera pública, del movimiento lechero del municipio Ubaté, en el marco del paro agrario 2013.</p> <p>Objetivos específicos: Caracterizar rostros y actores del movimiento social lechero en Cundinamarca y Boyacá para analizar los roles que cumplen al interior del mismo</p> <p>Describir los modos de organización en tanto modos de comunicación al interior del movimiento social</p> <p>Reconstruir las prácticas, discursos, agendas y contenidos que se pusieron a circular al interior del movimiento y que se visibilizaron en la esfera pública.</p>

³⁶ Basado en la propuesta de Espinel (2011)

		(lugares y medios de comunicación)		
	Lista de entrevistados:	Dirigente agropecuario	Vocero lechero nacional	Líderes lecheros municipales
		<i>Oscar Gutiérrez</i>	<i>Giovanni Vela</i>	<i>Claudia Polindara, Rosa Helena Rodríguez, Fernando Quintero</i>
Acuerdos, pactos y consentimiento informado:	<ul style="list-style-type: none"> • Autorización para (Grabar, usar “contextualizadamente” su testimonio, mencionar nombre, cargo e institución a la que pertenece o representa). • El entrevistado tendrá acceso a toda la información que derive de la entrevista (audios, transcripciones) en el momento que lo requiera. • Al terminar el trabajo de investigación, el entrevistado tendrá a su disposición el estudio y conclusiones que se produzca. • El entrevistador estará en disposición del sector entrevistado para llevar a cabo charlas o conferencias de socialización del trabajo de investigación. 			
Orientación	Importancia y relevancia de las entrevistas	<ul style="list-style-type: none"> • El aporte del entrevistado permite construir conocimiento alrededor del tema de las Prácticas comunicativas y movimientos sociales. • Es importante escuchar y registrar la voz de los actores comprometidos en el tema en el marco de una investigación académica. 		
Objeto	Tema / categoría	Líneas de diálogo	Preguntas	
	1	Historia y modos de organización del Movimiento Agrario Colombia	Cuáles son los sucesos históricos que recuerda han marcado la historia del movimiento agrario en Colombia	
			¿Qué movimientos representativos han existido en defensa del agro	
			¿Cuáles fueron los modos de organización de estos movimientos?	
			Qué prácticas comunicativas emplearon estos movimientos (Marchas, plantones, tomas, etc.)	
			¿Cuál ha sido el papel de la Sac en el sector agrario nacional?	
	2	Paro agrario 2013 y movimiento lechero	Brevemente, describa las razones que desencadenaron el paro agrario del año 2013.	
			¿Cómo se llevó a cabo la organización de este movimiento? Antes, durante y después? Cuáles fueron las figuras (personas) representativas del paro.	
			¿Cómo fue la interacción con el gobierno durante el paro?. Cómo se dio la negociación y cómo se conformo la mesa negociadora?	
			¿Qué pasó después que se levantó el paro? Cuáles fueron los acuerdos fundamentales logrados con el gobierno?	
Modos de organización posterior al paro		¿De allí nació dignidad agropecuaria? ¿Cómo funciona? Qué organizaciones la conforman?		
	Qué actores y sectores políticos, sociales, religiosos, intelectuales, senadores, participaron en el paro y después en la creación de dignidad. Y qué tipo de participación tuvieron en asuntos organizativos, comunicativos o movilización?			
	¿Cuál es la proyección política o gremial del movimiento? cambiar las políticas agropecuarias o modificar el modelo económico, ¿cuáles? Son las aspiraciones del movimiento? Actualmente la			

			organización lidera un referendo por el agro. En qué consiste? ¿Es un efecto del incumplimiento por parte del gobierno? ¿Cuáles serán sus consecuencias inmediatas de ser aprobado por el congreso? ¿Y de no ser aprobado?
	3	Prácticas comunicativas, agentes y actores durante el paro	¿Qué papel juega la comunicación en el movimiento agrario colombiano? Que acciones de comunicación, más allá de lo mediático se adelantan al interior del movimiento?
			En términos de prácticas comunicativas del movimiento. Qué papel cumplieron las plataformas digitales en la ejecución del paro agrario?
			Cree que estas son determinantes para la existencia del movimiento?
	Cómo ha sido la relación con los medios de comunicación masivos?		
4		¿El movimiento cuenta con medios propios? ¿Cuáles? ¿Tienen encargados	
	Percepción	Validar o falsear el planteamiento del problema.	¿Está usted de acuerdo con la siguiente descripción? Las prácticas comunicativas organizativas (internas, entendidas como los modos de organización del movimiento (liderazgos, comités, asambleas, foros, etc y externas marchas, plantones, cacerolazos y otras acciones colectivas en la calle) son determinantes en la visibilización del movimiento agrario, más que el empleo o aparición en medios digitales o redes sociales. ¿Por qué?
Conclusión	Tema / categoría	Preguntas	
	Movimientos sociales	¿A qué factores se debe la vigencia del movimiento agrario? ¿Con los antecedentes de otras iniciativas de asociación y movilización, podríamos decir que dignidad agropecuaria es el movimiento social agrario más sólido conformado a la fecha?	
	Prácticas comunicativas	Después del paro, entendido como una acción colectiva desencadenante del movimiento agrario colombiano, ¿Qué papel continúa jugando la comunicación?	
	Percepción		
	Perfil	Por favor, cuéntanos brevemente sobre tu trayectoria y experiencia.	
Terminación	Balance 1	¿Qué tan pertinente encuentra usted la investigación?	
	Balance 2	¿Cómo sintió o percibió la conversación o entrevista?	
	Balance 3	A su juicio que elementos faltaron y deben ser profundizados?	
	Agradecimientos	Agradecimientos	

Anexo 2

Matriz de análisis de testimonios

Rostros	Perfil y vinculación con el sector lechero	Contexto/ quiebra año 2013	Prácticas internas	Prácticas Externas	Interacción con el gobierno	Negociación	Interacción con la fuerza pública	Medios Nacionales	Medios Locales/ plataformas digitales	Realidad y Reflexiones después del paro
Giovanni Vela Bernal										
Claudia Polindara										
Rosa Helena Rodríguez										
Fernando Quintero										